



Morán, Sirley

Relación entre el turismo y las actividades económicas tradicionales en los espacios rurales. Caso: localidad de El Hoyo – Chubut

Tesina presentada para la obtención del título de Licenciada en Turismo

Año: 2018

Director: Mg. Juan Daniel Nataine

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el repositorio institucional RDI, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de la Universidad Nacional del Comahue.

Para más información, visite el sitio:

<http://rdi.uncoma.edu.ar/>

La iniciativa está enmarcada en la Ord. N° 0173/2014, con el objetivo de reunir y brindar acceso libre y gratuito a la información científica y académica, producto de las actividades de investigación, docencia y gestión institucional, a fin de garantizar la libre disponibilidad y acceso abierto al conocimiento científico.

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE
FACULTAD DE TURISMO
LICENCIATURA EN TURISMO



Relación entre el turismo y las actividades económicas tradicionales en los espacios rurales. Caso: localidad de El Hoyo - Chubut.



Tesista: Sirley Morán

Tutor: Mg. Juan Daniel Nataine

Diciembre 2017

Agradecimientos

Quiero agradecer por el acompañamiento y por la contribución a este trabajo, a todas aquellas personas que colaboraron, participaron y me apoyaron durante todo el proceso de la tesina.

A mi familia por incentivar me a terminar, por su aliento oportuno y apoyo incondicional, fundamentalmente por su paciencia y por respetar mis tiempos. ¡Gracias Mamá, Papá, Carli y Bredditas!

A mi director, quien depositó su confianza en esta investigación, con una enorme predisposición y un gran interés. Por guiarme durante todo el desarrollo. ¡Gracias Nacho!

A los productores, pieza fundamental para la realización de este proyecto, por brindarme su tiempo y compartir conmigo sus experiencias y un pedacito de su historia, información valiosa sin la cual no hubiera sido posible concretar la tesina.

A los representantes del área de turismo y de producción de la municipalidad de El Hoyo, por su tiempo y predisposición.

A mis compañeras y amigas, por su apoyo en esos momentos de bloqueos y por brindarme opiniones que me ayudaron a avanzar.

A la familia Vera Mussa por recibirme en su casa durante la salida de campo y por llevarme a cada chacra para que pudiera realizar el relevamiento.

A la universidad que me brindó herramientas y espacios para abordar el mundo de manera más crítica y reflexiva, y por permitirme trabajar en este terreno el de la investigación.

¡Infinitas Gracias!

Índice

Introducción	1
Capítulo 1: Presentación del problema y propuesta teórico-metodológica	3
Tema.....	4
A modo de justificación de la investigación	4
Acerca del problema de investigación	4
Interrogantes de Investigación.....	8
Definición de Objetivos	8
Objetivo General.....	8
Objetivos Específicos	8
Marco teórico conceptual.....	9
De las transformaciones en el territorio rural en relación al turismo	9
Turismo y producción: Multifuncionalidad y nuevos usos del territorio rural	11
El uso turístico del territorio, como facilitador de otras lógicas espaciales y otros procesos de apropiación	14
El turismo en los espacios rurales: funcionalidades y relaciones	16
Acerca del turismo rural: algunas consideraciones	18
Rol del Estado. Políticas públicas vinculadas al desarrollo del territorio	19
Marco referencial.....	23
Caracterización de El Hoyo.....	23
Contextualización histórica de los procesos socioeconómicos y sus manifestaciones territoriales	24
Características de las actividades económicas tradicionales de El Hoyo.....	26
Características de la actividad turística en El Hoyo	27
Marco metodológico.....	29
Decisiones metodológicas.....	29
Capítulo 2: Análisis e interpretación de los datos	32
Acerca del surgimiento del turismo en las áreas rurales de El Hoyo	33
Implicancias del turismo en las actividades económicas tradicionales y en los procesos productivos agrarios	39
Sobre los cambios en las prácticas socio-productivas y en las formas de organización de los pequeños productores de El Hoyo.....	44
Nuevos usos del espacio rural. Incidencia del uso turístico.....	49
Reorganización de los pequeños productores rurales a partir de la incorporación del turismo	54
Algunas formas de relaciones entre el turismo y las actividades productivas tradicionales	57
De las políticas públicas en el periodo analizado.....	62

Acerca de las características de la relación entre el turismo y las actividades productivas tradicionales en los territorios rurales de El Hoyo: una identidad en tensión.	66
Capítulo 3: Consideraciones finales.....	71
Reflexiones finales	72
Referencias Bibliográficas.....	84

Introducción

En la presente tesina de grado se aborda la temática referida a los impactos territoriales ligados a la actividad turística, poniendo el foco de estudio en las relaciones que se establecen entre el turismo y las actividades productivas tradicionales, en ciudades o conglomerados urbanos próximos a territorios rurales con capacidad productiva. Se seleccionó como caso de estudio la localidad de El Hoyo, destino turístico emergente, que a partir de la incorporación de la actividad turística, presenta algunos cambios en los usos del territorio rural, resultado de las nuevas relaciones y modos de apropiación que realizan los actores sociales del mismo.

Los espacios rurales están siendo protagonistas de diversas transformaciones producto de distintos procesos económicos y sociales, que inciden en la percepción, valoración y apropiación de los mismos. La baja rentabilidad productiva —de la agricultura y la ganadería—, la ausencia de políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones de producción y las más complejas demandas sociales sobre el espacio rural, son algunos de los factores que favorecieron el surgimiento de actividades económicas distintas a las que se vienen desarrollando tradicionalmente. Algunos de los cambios y reestructuraciones que se observan en el espacio rural, están vinculados con las características de la población, la existencia de múltiples actividades asociadas al territorio rural diferentes a lo agropecuario, importantes cambios en los estilos de vida de las poblaciones rurales y múltiples relaciones entre lo urbano y lo rural.

El turismo es una práctica social con impactos en lo económico, que interviene y repercute en los estilos de vida de las comunidades receptoras, también en la dinámica de las relaciones sociales y en el modo en el que los sujetos se apropian del territorio. Asimismo, tiene incidencia en las nuevas formas de organización, en las relaciones entre los diversos sectores de la economía local, influyendo en las estrategias, en los modos de intervención y actuación espacial de los diferentes sujetos.

Esta investigación tiene como principal objetivo caracterizar la relación entre el turismo y las actividades económicas tradicionales en territorios rurales mediante el análisis de las experiencias de familias agrarias, que desarrollaron algún emprendimiento turístico durante el periodo 2000-2016. Asimismo, se busca indagar de qué manera se vincula el turismo con el sector productivo, puesto que por sus características y naturaleza, puede adoptar diversas formas y establecer diferentes relaciones con la producción. Se trata de indagar en un caso, para colaborar en el conocimiento sobre los procesos que dan cuenta del cambio en las prácticas socio-productivas a partir de la multifuncionalidad y diversificación en el uso de la tierra. Para ello, se investiga cómo interviene el turismo en la dinámica de los territorios rurales y cómo influye en la economía local de El Hoyo.

La estructura del trabajo está organizado en tres capítulos. En el primer apartado se expone la presentación y fundamentación del problema de investigación, se aborda una aproximación de conceptos teóricos acorde a la realidad objeto de estudio, para su posterior aplicación en el análisis de los datos, se enuncia el marco referencial y por último, se comenta las decisiones metodológicas para llevar adelante esta investigación. En la segunda sección, se presenta el análisis y los resultados de los datos recolectados a través de las entrevistas realizadas a informantes clave del territorio en cuestión, a ello se agregan el análisis de normativas. En el último capítulo, se enuncian las principales reflexiones del trabajo a modo de conclusiones y también se proponen algunos interrogantes.



Capítulo 1: Presentación del problema y propuesta teórico-metodológica

Tema

Relación entre el turismo y las actividades económicas tradicionales en los espacios rurales. Caso: localidad de El Hoyo - Chubut.

A modo de justificación de la investigación

El problema que da inicio a esta investigación surge a partir de la participación en el proyecto de investigación *“El proceso de las políticas públicas relacionadas con el turismo y su incidencia en el desarrollo en territorios de la Patagonia”*¹. En ese estudio, se pudo percibir el interés que despierta en los gobiernos locales el desarrollo turístico, como una actividad económica capaz de dinamizar otras actividades de la economía local y promover nuevos empleos.

De aquí emerge el interrogante de qué manera el turismo se incorpora y se relaciona a las actividades económicas tradicionales y cuáles son sus implicancias en las prácticas socio-productivas de las áreas rurales de El Hoyo, pudiendo complementarse o competir por ese espacio, en una realidad rural en permanente movimiento.

Acerca del problema de investigación

Diversos estudios de distintos campos disciplinares dan cuenta que los espacios rurales presentan diferentes realidades socio-productivas, se transforman por las acciones de los procesos naturales y por la intervención de quienes los habitan. Estos procesos de transformación ocurren también en la Patagonia. Se ha valorado abordar esta temática, en un pueblo de la provincia de Chubut, por lo que el estudio se circunscribe en la localidad de El Hoyo².

Este destino turístico emergente³ toma relevancia por dos razones. En primer lugar, la estructura económica de la localidad, está fuertemente vinculada fundamentalmente a la producción agrícola y a la ganadería mixta de pequeña escala. Cabe destacar que la altitud relativa y la posición de los valles, generan condiciones climáticas que favorecen la producción agropecuaria y la producción de frutas finas, en particular. En segundo lugar, en los últimos años se observa un crecimiento considerable del turismo, que se manifiesta en el incremento de una oferta de servicios e infraestructura turística y de

¹ Director: Mg. Bosch, José Luis; Codirector: Mg. Nataine, Daniel; Investigadores: Lic. Merli, María Carolina; Lic. Nahuelquir, Paola; Lic. Hernández, Diana; Mg. Marzik, Marisa, estudiante Morán, Sirley.

² Localidad que forma parte de la Comarca Andina del Paralelo 42. Importante región de la Patagonia Andina de los Lagos, que se define por su conformación socio-histórica, características socioeconómicas y su identidad cultural que involucra cinco municipios de la provincia de Chubut y un municipio de la provincia de Río Negro (Bondel, C. 2008).

³ La Secretaría de Turismo de la Nación, entiende por destino turístico emergente “aquellos sitios que por sus características naturales y/o culturales presentan potencialidad para atraer turistas tanto nacionales como internacionales, pero que no han alcanzado aún este objetivo debido a problemas de competitividad, o bien a que la oferta turística carece de una puesta en valor adecuada o está desarticulada” (SECTUR, 2005).

manera singular, en el desarrollo de diversas iniciativas por parte de establecimientos rurales que ofrecen algún tipo de bienes o servicios para los turistas.

Los espacios rurales, insertos en un contexto de globalización marcan un escenario en el que aparecen nuevos actores, nuevas actividades y nuevas dinámicas territoriales. Los cambios en el uso del suelo, especialmente en las áreas rurales, es un fenómeno que se da en casi todas las localidades de la Comarca Andina del Paralelo 42 (en adelante Comarca).

Los principales factores de transformación de los espacios rurales se relacionan con el crecimiento demográfico, la urbanización de áreas rurales, la disminución de la superficie agrícola y la utilización de áreas de mayor fertilidad para uso urbano.

Al mismo tiempo, la venta de tierras parciales o totales, genera mayores repercusiones en las áreas rurales, que debido a la baja rentabilidad productiva de la agricultura frente a la especulación inmobiliaria, propicia la venta de chacras y el sobre-loteo de las unidades productivas (Bondel, C. 2008). En las últimas décadas, se registró una creciente subdivisión de la tierra, como consecuencia de las ventas y del fraccionamiento por herencia, lo que contribuye a que la superficie media de las explotaciones disminuya abruptamente. En algunos casos, las parcelas originales fueron subdivididas por dos, por tres y hasta veinte veces, quedando parcelas menores a una hectárea (Novara, M. y Bondel, C. 2006).

Por otro lado, para mantener las explotaciones y continuar con la actividad productiva, están quienes para hacer frente a las crisis económicas del sector primario, se plantean diferentes alternativas como la diversificación en la producción agrícola⁴ y/o la diversificación económica hacia actividades secundarias y terciarias. Con respecto a esta última estrategia, se trata de actividades capaces de generar ingresos extras, entre las cuales se puede mencionar la elaboración de productos derivados de la producción primaria, venta de artesanías, la incorporación de actividades de servicios, en especial el turismo, y otras de comercialización en menor escala.

Paralelamente, otros tipos de bienes y servicios diferentes a los estrictamente agropecuarios son demandados por la población, los cuales influyen en las modalidades de ocupación del suelo y en su rol espacial. Asimismo, el movimiento migratorio que se está dando en la Comarca en general y en El Hoyo en particular, introduce nuevos actores sociales que establecen nuevas formas de apropiación y consolidación del territorio, en función de sus roles e intereses. Bondel, C. (2008) postula que los nuevos actores sociales, incorporan una nueva lógica en los espacios rurales en el que impera la contemplación del paisaje.

Respecto al desarrollo de un plan de ordenamiento territorial y planificación urbana en la localidad, no llegaron a concretarse por falta de consenso político⁵. Referido a las

⁴ Hace referencia a la realización de diferentes producciones (animales o vegetales) en una misma explotación agropecuaria.

⁵ Extraído de <http://www.elchubut.com.ar/nota/2016-10-22-trabajan-sobre-un-plan-de-ordenamiento-territorial-en-el-hoyo>

normativas que regulan y restringen el uso en las áreas rurales, se presentan poco claras y con irregularidades al momento de permitir excepciones y adecuaciones en términos de subdivisión, lo que puede facilitar el fraccionamiento de lotes y contribuir a la disminución de tierras productivas.

De este modo, la matriz económica del caso de estudio, fue cambiando conforme a políticas estatales para promover el sector primario o políticas públicas para fomentar iniciativas hacia otras actividades económicas. Tal es el caso del turismo, que en un contexto económico en el que se presentan dificultades para el sector primario, se convierte en una oportunidad para generar ingresos extras.

En virtud de ello, el turismo como actividad socioeconómica, es valorado como una alternativa que interesa tanto en el sector público como en el sector privado. Quizás esta valoración sea por los beneficios económicos asociados al mismo, entre los que se puede destacar el turismo como impulsor de la economía, generador de empleo y como estrategia para el desarrollo de un territorio. En tal sentido, es considerado como una estrategia capaz de diversificar y dinamizar la matriz económica de una localidad. Consecuentemente, el turismo toma mayor notoriedad, en territorios que no presentan las características de los destinos turísticos tradicionales, pero que cuentan con alguna particularidad cultural o natural, capaz de motivar la visita de los turistas (Bosch, J. y Merli, M. 2017).

En general, la inserción del turismo está ligado a la intención por mejorar las condiciones económicas en situaciones de crisis, principalmente para recuperar zonas afectadas por el debilitamiento de las actividades productivas o crisis recurrentes del sector, que se profundizaron en los últimos años, registradas desde la década del 90'. La Comarca no estuvo ajena a estos procesos, en tanto que la intensificación e impulso del turismo en la zona, se da en un contexto de crisis económica de los años 90'. Crisis estatal derivada del modelo económico neoliberal que acarrió grandes perjuicios en las economías regionales. La baja rentabilidad productiva de la agricultura, la ganadería y la omisión de políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones de producción, favorecieron los cambios en el uso y apropiación del espacio, generando nuevas valoraciones sobre el territorio.

En la actualidad, las principales problemáticas del sector primario son los altos costos productivos⁶, menor competitividad respecto de Chile y otras regiones de la Argentina en cuanto a la producción de frutas finas, baja rentabilidad de la agricultura, entre otros no menos importantes. En la medida que se pierden tierras productivas, ya sea por la venta de chacras y/o el avance de los loteos, la urbanización de áreas rurales a causa del crecimiento demográfico, la atribución de nuevas funcionalidades, son factores que influyen en el carácter agrario del lugar.

⁶ Los altos costos de la producción primaria y agroindustrias en la Comarca Andina se deben fundamentalmente al transporte. "La distancia a las zonas de proveedores de insumos y a los centros de consumo extra local, genera altos costos, tanto de insumos (fertilizantes, envases, azúcar, entre otros), como de mano de obra y tecnología y maquinaria" (IICA, 2013: 40), asimismo a los altos costos se le suma la baja escala de producción.

Sumado a las dificultades que presenta el sector primario, el turismo toma mayor protagonismo en los últimos años en la estructura económica de la localidad. Principalmente, se observa un crecimiento en la oferta de servicios turísticos, un incremento de la población de segunda residencia y el aumento de puestos de ventas en las chacras. No es un dato menor que el pueblo, es atravesado por la Ruta Nacional N° 40. Asimismo, la producción agrícola y el estilo de vida de los productores, son valorados, por parte de diferentes actores locales, como un recurso para el desarrollo del turismo, al presentar estrecha vinculación con la identidad de la población.

Sobre la premisa de que “el turismo produce nuevas configuraciones espaciales y nuevas formas de sociabilidad que deben ser consideradas a la hora de planificar la actividad” (Carvalho, K. y Moquete-Guzmán, S. 2011: 458), se considera pertinente indagar en las relaciones que se establecen entre el turismo y las actividades productivas tradicionales desde su introducción a la matriz económica de la localidad. La actividad turística establece una articulación de nuevas formas de relación económica y en particular productiva, en tanto que puede reorientar usos en los territorios, otorgar nuevas funciones, producir multifuncionalidad de los espacios de acuerdo a su carácter principal o complementario.

En este contexto y en consideración del proceso histórico que se manifestó en las áreas rurales de El Hoyo, surge el interés por conocer y comprender qué llevó a las familias agrarias a iniciar emprendimientos que vinculan la producción y el turismo. Se cree oportuno profundizar en el conocimiento sobre cómo se incorpora y se relaciona el turismo con las actividades primarias en áreas rurales, poniendo especial énfasis en las implicancias que genera en las formas de organización del trabajo, en las prácticas productivas agropecuarias, en la concepción del territorio, los procesos de fragmentación de las unidades productivas y en la generación de nuevas valoraciones.

La discusión se plantea en torno dos actores involucrados en la dinámica de la producción y el turismo: el Estado y las familias productoras/prestadoras de servicios turísticos. La intervención de cada uno de ellos se diferencian “por la interpretación que sobre la realidad, la historia y la proyección territorial tienen, pero identificados por la común pertenencia a un mismo lugar” (Madoery, O. 2011: 6). Desde el sector público incumbe como regulan y promueven la actividad turística y la actividad productiva, mientras que desde los pequeños productores interesan las diferentes experiencias en el modo de trabajar el turismo y la producción, pudiendo establecer posibles tipos de relaciones entre ambas actividades.

Atendiendo a la complejidad que manifiesta el turismo por sus características —su naturaleza y dinámica económica— y a los efectos que esta pueda ocasionar, la importancia de generar este conocimiento es fundamental para la toma de decisiones, para la elaboración de políticas públicas que busquen el desarrollo socioeconómico local y para la gestión del territorio. Fundamentalmente, entendiendo que las actuaciones dirigidas a intervenir sobre el mismo, deben asumir formas adecuadas al conjunto de los intereses de la comunidad.

Interrogantes de Investigación

- ¿Cómo y por qué se integra el turismo a la producción primaria en la localidad de El Hoyo?
- ¿Qué implicancias generó el turismo en las actividades económicas tradicionales y en los procesos productivos agrarios de las áreas rurales de El Hoyo?
- ¿Qué cambios se produjeron en las prácticas socio-productivas y en las formas de organización de los pequeños productores rurales a partir de la introducción del turismo en la unidad productiva?

Definición de Objetivos

Objetivo General

- Caracterizar la relación entre el turismo y las actividades económicas tradicionales en los territorios rurales de El Hoyo.

Objetivos Específicos

- Indagar la incidencia del turismo en las actividades económicas tradicionales y en los procesos productivos agrarios, a partir de los nuevos usos del territorio en familias que producen y en familias que prestan servicios turísticos en El Hoyo.
- Identificar cambios producidos en las prácticas socio-productivas y en las formas de organización de los pequeños productores rurales.
- Identificar tipos de relación que se dan entre la actividad turística y las actividades productivas primarias mediante emprendimientos turísticos desarrollados en el periodo 2000-2016.
- Indagar y analizar políticas públicas municipales vinculadas al desarrollo del turismo y su probable relación con los cambios en la actividad productiva.

Marco teórico conceptual

A continuación se desarrolla una aproximación teórica, para la cual se seleccionaron algunos conceptos claves conforme al proceso de interpretación de esta investigación, que requiere de un abordaje integral de la relación entre el turismo y las actividades económicas tradicionales para el caso de estudio.

De las transformaciones en el territorio rural en relación al turismo

El turismo produce transformaciones en los espacios de la unidad doméstica, cambios en el paisaje y fundamentalmente en las relaciones sociales de los miembros de la familia. El nuevo espacio creado por la incorporación de la actividad turística, produce interacciones materiales y simbólicas, un vínculo intrínseco entre el anfitrión y los visitantes, que implican cambios en los estilos de vida y en la vida cotidiana de las poblaciones locales, como el resultado de la transformación de esas prácticas en bienes de consumo (Carvalho, K. y Moquete-Guzmán, S. 2011).

Las transformaciones en el orden económico, social, político y tecnológico de los últimos años, sumado a los nuevos valores de la modernidad, impactan y complejizan la dinámica de los espacios rurales y los procesos productivos agrarios. Asimismo, se traducen en nuevas configuraciones territoriales con repercusiones en los estilos de vida de sus poblaciones. Estos nuevos escenarios complejizan las estructuras sociales, productivas y territoriales, en tanto que obligan a reflexionar acerca del acervo conceptual y a repensar qué se entiende por territorio rural. En otros términos, las nuevas demandas sociales y las nuevas tendencias de valoración territorial, intensificadas por las vinculaciones entre la ciudad y el campo, modifican la percepción acerca del espacio rural y las prácticas ligadas al mismo.

Para los fines de este trabajo, el territorio es entendido como un **espacio social construido**. Si bien se hace alusión a una superficie terrestre que actúa como condicionante y como soporte de lo social, ámbito de actuación y transformación, sus límites se definen a partir de las relaciones y prácticas sociales que establecen las personas con el territorio y con sus elementos constitutivos, que perfilan formas de apropiación y lógicas de funcionamiento.

Asimismo, es un constructo multidimensional, que incluye y articula múltiples relaciones en los procesos de organización y apropiación territorial, entre el hombre y un espacio geográfico determinado, de carácter natural, social, cultural, económico y político (Sosa-Velásquez, M. 2012).

Con respecto a las dinámicas territoriales, es conveniente comprenderlo desde su dimensión histórica. En vista de que “los territorios son el resultado del tiempo transcurrido y el actual; cada momento histórico se corresponde con un conjunto de técnicas, de herramientas, de medios de producción que cualifican los lugares e identifican a cada sociedad” (Nogar, A. 2007: 30). Los valores y significados del territorio,

en este caso el rural, son constantemente redefinidos y adaptados en el tiempo. Los procesos históricos y culturales le otorgan identidad y sentido, además producen cambios en las relaciones de poder —sociales, económicas y políticas— que legitiman una configuración y organización espacial específica.

Toda sociedad busca garantizar su supervivencia y reproducción social, estableciendo en cada situación espacio-temporal ciertos valores a los recursos de un territorio que se materializan en formas particulares de apropiación del espacio geográfico (Sánchez, J. 1992; Sosa-Velásquez, M. 2012).

Desde la perspectiva del territorio como construcción social, toma especial interés la intervención y la interacción de distintos agentes sociales en el espacio social. Esto lo convierte en un campo de luchas de poder por defender sus intereses, por controlar, apropiarse y re-apropiarse parte de los recursos que posee el espacio geográfico, de áreas específicas o de su totalidad. Al respecto Manzanal, M. (2007) expone:

El territorio sintetiza relaciones de poder espacializadas, relaciones entre capacidades diferenciales para transformar, producir e imponer acciones y voluntades, sea bajo resistencia o no, bajo conflicto o no. Y esto no es más que reconocer que la producción social del espacio es un resultado del ejercicio de relaciones de poder. (p. 33)

Esto permite pensar que los diversos actores sociales se presentan con diferentes capacidades para intervenir e influir sobre los procesos territoriales, en virtud de los roles que asumen mediante los cuales ejercen poder y lo transforman.

Los individuos plantean ciertos tipos de relaciones con el territorio y cierto comportamiento social. Sánchez, J. (1992) reconoce al territorio como el ámbito de actuación y de transformación, en el que tienen lugar las acciones y actividades —tanto individuales como colectivas— para satisfacer las necesidades humanas. En tal sentido, postula que la apropiación y la relación con el espacio geográfico se dan como recurso, como medio de producción, como uso de explotación y como ámbito relacional.

Los diferentes actores sociales intervienen y lo transforman con una determinada intencionalidad de acuerdo a las necesidades cambiantes de los grupos sociales que responden a las lógicas del modelo socioeconómico dominante (Cammarata, E. 2006). De este modo, la estructuración y organización del territorio, se explican por las necesidades, pero también por los intereses y las posibilidades de los grupos sociales o de los distintos agentes —económicos, sociales y culturales— que delinean formas concretas de apropiación del medio natural, según como se disponen y se relacionan los diferentes elementos constitutivos del territorio (Sosa-Velásquez, M. 2012).

Cada territorio tiene sus particularidades geográficas, su cultura, sus normas, sus valores y costumbres, las diferentes estrategias y acciones para su reproducción social, orientados por ciertos criterios de actuación, influyen en la distribución espacial de las diferentes actividades, produciendo cambios en la formas, en la función y en la

estructura del espacio (Sánchez, J. 1991; Sosa-Velásquez, M. 2012). En relación al turismo, Bertoncetto, R. (2002) sostiene que “la comprensión del fenómeno turístico y sus relaciones con el territorio, exige comprender las características sociales generales en las cuales ellos están inmersos” (p. 31).

Las acciones por parte de una sociedad, dependen de dos componentes, un componente material y otro componente simbólico-ideológico. El primer elemento, hace referencia al espacio físico en el cual se desarrollan las estrategias y las acciones humanas, mientras que el segundo elemento, se vincula con los valores, las representaciones, las percepciones y las expectativas que poseen los diferentes agentes sociales sobre un espacio específico (Bertoncetto, R. 2002; Carvalho, K. y Moquete-Guzmán, S. 2011; Ocampo Marín, L. 2005). Comprender la relación que se da entre el turismo y las actividades productivas tradicionales en territorios rurales, implica abordar sus dimensiones ideológicas y materiales, a fin de desentrañar e interpretar una realidad tan compleja en las formas de configuración del territorio.

En tal sentido, el territorio es el resultado de las representaciones de múltiples actores que “desde sus visiones, interpretaciones e intereses le atribuyen determinadas características, potencias y significados” (Sosa-Velásquez, M. 2012: 20). Los diversos intereses pueden complementarse o contraponerse, la intervención de la comunidad local, el sector público y el sector privado se diferencian por su interpretación de la realidad y se identifican por la pertenencia a un mismo lugar.

Turismo y producción: Multifuncionalidad y nuevos usos del territorio rural

El modelo económico dominante, en sus diferentes instancias, impuso formas de organización territorial para mejorar su inserción en el mercado, estableciendo la configuración de una estructura productiva particular, que en general revela el predominio de determinado tipo de producción o actividad económica como la agrícola, la agroindustria, la industria o la de servicios (Sosa-Velásquez, M. 2012). La introducción de nuevas actividades económicas, como alternativas que surgen a partir de los recursos ambientales, culturales, humanos, políticos, sociales, tecnológicos de un territorio, generan nuevas maneras de articulación, permitiendo pluralidad de formas de acción humana sobre el espacio geográfico, diferentes formas de intervención de producción y circulación de capital.

La conformación de una estructura económica, exterioriza cierta organización del espacio y formas de apropiación del territorio. Cada espacio geográfico posee un perfil económico que lo caracteriza, resultado de la relación entre el hombre y la naturaleza, las características ambientales, la organización social, las relaciones de producción capitalistas, un estilo institucional y la historia del lugar (Craviotti, C. 2002).

La configuración del espacio es dinámica y cambiante, resultado de las lógicas de los modelos dominantes que influyen en las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. Las principales modificaciones en el espacio rural y por ende de la estructura agraria, se

producen por el modelo económico y político neoliberal, incentivando a desarrollar diferentes estrategias de reproducción a pequeños productores (Bertoldi, M. 2015; Grass, C. 2004). En la Patagonia, el nuevo esquema económico de desregulación económica y apertura de los mercados resultaron crítica para la región (Sili, M. y Li, S. 2012) que afectó tanto a ganaderos como fruticultores, principalmente a los pequeños y medianos productores de baja escala productiva.

La evolución de la economía sectorial y global, obliga al sector primario a buscar nuevas alternativas y desarrollar estrategias de diversificación de ingresos (Barrera, E. 2005; Fernández, G. y Ramos, A. 2000). Las crisis recurrentes del sector primario, en muchos casos impulsaron, especialmente a pequeños y medianos productores, hacia la diversificación de la producción y hacia la diversificación económica, como estrategias adaptativas para ganar competitividad, afrontar y ajustarse a las exigencias de los diferentes panoramas económicos y a las crisis sectoriales (Fernández, G. y Ramos, A. 2000; Román, M. y Ciccolella, M. 2006)

La diversificación productiva es una de las principales estrategias de reproducción a la que apelan las familias productoras. Esta estrategia se refiere a la realización de diferentes producciones (animales o vegetales) en una misma explotación agropecuaria. En general, se presenta una producción principal y varias secundarias, permitiendo la producción de diferentes alimentos para el autoconsumo y favoreciendo la diversificación de ingresos en la unidad productiva (Bertoldi, M. 2015).

Mientras que la diversificación económica, se centra en las características de la explotación agropecuaria para ampliar la orientación de actividades hacia bienes y servicios comercializables, modificando la función productiva tradicional. No obstante, a partir de reconocer la potencialidad de los diferentes recursos disponibles para crear estrategias de posicionamiento, se incorporan nuevas funciones al espacio rural que contribuyen a transferir valor a la producción, mediante la incorporación de actividades del sector secundario y terciario (Román, M. y Ciccolella, M. 2006). Tal es el caso de un establecimiento rural, que en función de los recursos disponibles, puede realizar venta directa de sus productos, elaborar productos derivados de su producción primaria o incluir actividades de servicios.

A partir de estas variaciones, el espacio rural cambia su concepción y asume funciones sociales de diversos tipos, acepta múltiples usos concretos diferentes a los estrictamente agropecuarios. La heterogeneidad de los usos del suelo, reconoce la multifuncionalidad de los espacios rurales, al poder asumir múltiples funciones concretas. En virtud de ello, deja de ser considerado como el espacio que sólo sustenta la producción de alimentos, si bien las actividades primarias siguen siendo las predominantes, no son las únicas (Fernández, G. y Ramos, A. 2000; Posada, M. 1999a). Se produce una ruptura de la idea histórica y tradicional del espacio rural que lo relaciona con el espacio productivo y agrícola. El turismo como práctica social —de

espacio— interviene en la reconfiguración del espacio que se reconoce como rural y también como periurbano.

De acuerdo a las nuevas funciones que adquiere el espacio rural, se puede diferenciar entre actividades económicas tradicionales de aquellas no tradicionales, de acuerdo a la incorporación de nuevas ocupaciones que se alejan de la función históricamente característica a la cual está asociada el territorio rural, el de proveer materias primas para consumo directo o para la transformación industrial.

Las actividades económicas tradicionales de las áreas rurales, hacen alusión a las actividades del sector primario, en particular, se refiere a las actividades agropecuarias como la agricultura y la ganadería. Además, en el caso de estudio, conforme al contexto geográfico y socioeconómico, la producción agrícola de pequeña escala caracterizó la forma económica tradicional de la Comarca, convirtiéndose en una actividad distintiva y de estrecha unión con la identidad cultural del lugar. En contraposición, **las actividades económicas no tradicionales** son las nuevas actividades económicas que se incorporan al espacio rural y que introducen nuevas funciones productivas mediante la vinculación con otros sectores de la economía, con el propósito de mejorar la competitividad y la rentabilidad del sector primario.

Otro proceso que contribuye en los cambios del espacio rural, se asocia a los nuevos requerimientos de la sociedad moderna que manifiesta una reivindicación de lo rural, realizada especialmente por los habitantes urbanos. En la actualidad, otros tipos de bienes y servicios diferentes a los estrictamente agropecuarios son demandados por la población, los cuales influyen en los modos de ocupación del suelo y en su rol espacial. Los principales cambios en el espacio rural están asociados a nuevos y variados usos, de manera particular a su asociación con otros sectores de la economía. Estas nuevas demandas desde la ciudad hacia el campo, responden a una revalorización de lo rural y la ecología como un factor de importancia para la sociedad.

El estilo de vida rural, en muchos casos, se transforma por los valores de la modernidad, que cada vez más, presentan mayor vinculación e integración con lo urbano, especialmente aquellos ligados a las condiciones de bienestar y accesibilidad a servicios e infraestructuras básicas, condiciones que hasta hace un tiempo eran impensadas. En la actualidad, se adquieren modos de vidas urbanos en el espacio rural, en un ambiente más natural —por presentar menor antropización del paisaje— de mayor tranquilidad y seguridad.

Por último en relación a los **procesos de transformación agraria**⁷ se hace referencia a los cambios y dinámicas que experimentaron las explotaciones agropecuarias y su producción, en el marco de los procesos de globalización y modernización del agro (Gras,

⁷ Cabe señalar que en la bibliografía consultada, el debate académico sobre las transformaciones socio-productivas y el desarrollo agrario, se concentra fundamentalmente en la región pampeana y extra-pampeana, principalmente economías regionales del noroeste y noreste del país. Sin embargo, pese a las discrepancias en la realidad y características de los productores del área de estudio, la principal diferencia está marcada por la conformación espacial del campesinado, en cuanto a escala de producción y concentración de tierras y el nivel de capitalización (Paz, R. 2011).

C. 2004; Paz, R. 2011). Entre los factores que inciden en los procesos agrarios, que intensificaron el detrimento de las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, se reconocen la propiedad y concentración de la tierra —que en el caso de estudio toma especial importancia la transferencia de la propiedad a través de la herencia—; los niveles de producción y productividad que se ven afectados por la disminución de las extensiones de las explotaciones agropecuarias, alterando su capacidad de acumulación y los tipos de producción. Asimismo, los procesos de transformación agraria, responden a componentes históricos y culturales, que permiten determinadas acciones en el ambiente natural marcada por las especificidades histórico geográficas (Tadeo, N. 2010).

El uso turístico del territorio, como facilitador de otras lógicas espaciales y otros procesos de apropiación

Partiendo de la concepción del territorio como construcción social, desde la cual un espacio específico adquiere forma, estructura y función, toma relevancia para interpretar las transformaciones en el espacio rural, el uso que realizan los diferentes agentes sociales del mismo.

Para comprender las diferentes formas de apropiación del espacio rural se precisa enfocar en el rol de cada agente social, que de acuerdo a sus representaciones, intereses y expectativas, establecen la intencionalidad en las acciones en el espacio rural, confinado por marcos ideológicos, culturales y simbólicos, a partir del cual lo apropian y lo transforman.

El uso específico que se le asigna a cada lugar, le otorga significado y sentido. En virtud de ello, ***“el uso constituye el elemento explicativo del territorio, dado que permite entender cómo la sociedad incorpora trabajo, contenidos, intencionalidad y significados al espacio”*** (Suárez, M. 2014: 98). En lo que refiere al uso turístico del espacio rural, facilita analizar cómo ese territorio va adquiriendo una nueva funcionalidad, de acuerdo a las acciones y relaciones que emergen a partir de la incorporación del turismo como una actividad no agraria. El mismo, introduce nuevos usos y funciones, al mismo tiempo que renueva a los actores sociales, quienes casi siempre introducen nuevas valoraciones y significados al espacio.

Por su parte Manzanal, M. (2007), sugiere que para explicar la producción del territorio es preciso hacer foco en ***“las prácticas específicas de actores y sujetos para apropiarse y transformar su lugar”*** (p. 22). Los cambios en las prácticas sociales, culturales y económicas están ligadas a nuevas formas de apropiación del espacio, manifestación de cambios en las representaciones y concepciones en torno al territorio rural.

Por sus características, el turismo afecta a las dinámicas organizativas de los territorios, en la medida que incide en cómo utilizar los recursos disponibles y principalmente porque el uso de lo rural se vuelca desde un espacio para la producción, al de un espacio para el consumo del espacio en sí mismo, o de un factor de producción a un bien de consumo (Nogar A. 2011; Posada, M. 1999a).

El turismo tiene trascendencia territorial, produce cambios socio-espaciales y nuevas configuraciones territoriales. Asimismo, como práctica económica y social, implica el consumo del espacio que “integra un amplio proceso de reinterpretación de los territorios y de las identidades locales como estrategia de inserción económica y diferenciación en el mercado, dando origen a nuevos contornos y matices” (Carvalho, K. y Moquete-Guzmán, S. 2011: 452).

Como práctica social y económica, el turismo realiza una valoración selectiva de los lugares, Bondel, C. (2008) afirma que el turismo introduce nuevas lógicas territoriales, que responden a nuevas racionalidades, donde el uso productivo es alterado por el uso contemplativo del paisaje. Tozzini, M. (2009) sostiene que los procesos de valorización del suelo posibilitaron, a lo largo del tiempo, los cambios en la funcionalidad del espacio y las transformaciones en el territorio. El valor escénico sumado a la ecología como moda, actúan para motorizar al turismo en las áreas rurales. Los territorios adquieren un nuevo valor de acuerdo a su funcionalidad y utilidad, en virtud de que “las prácticas sociales del turismo transforman e inclusive valorizan diferencialmente los territorios que no tenían valor desde la lógica de la producción” (Cammarata, E. 2006: 356).

Estas nuevas lógicas de funcionamiento creadas por el turismo, inciden en el espacio material y simbólico en el que se desenvuelven los pobladores rurales. En consecuencia, los cambios producidos en la unidad productiva por la apropiación turística se relacionan con la satisfacción de necesidades de los turistas. Los productores, ahora prestadores turísticos, orientan sus acciones hacia la prestación de bienes y servicios necesarios para el desarrollo del turismo, favoreciendo diferentes actividades económicas para satisfacer necesidades de consumo de los visitantes. Conforme a los recursos naturales y culturales que presenta el espacio rural, puede desarrollarse diferentes modalidades turísticas que buscan generar experiencias capaces de motivar el viaje y permanencia de turistas en un lugar.

Se produce una reestructuración del espacio rural producto del uso turístico, ya que debe ser adaptado para tal fin, esto es, para la realización de prácticas turísticas recreativas. En este sentido, Cammarata, E. (2006) señala que “algunos lugares se transforman, cambian, decoran, y revalorizan en función de las nuevas necesidades sociales dando lugar a distintas actividades socioeconómicas y nuevas experiencias que según el escenario se valorizan o refuncionalizan” (p. 356). El espacio rural, valorado como lugar de esparcimiento, se remodela y se ajusta para recibir a los turistas, atender sus necesidades y sus requerimientos. Las intencionalidades y acciones, se materializan en formas de apropiación turística, a través de actividades económicas relacionada con la prestación de algún servicio, como así también en el desarrollo de infraestructura de soporte, instalación de equipamientos y servicios, mejoramiento de accesibilidad y conectividad, el desarrollo de circuitos turísticos, entre otros.

Por otro lado, la expansión de los usos residenciales en el ámbito rural, como otra forma de apropiación del espacio, también produce una nueva organización social con impacto

en las actividades productivas. Los nuevos residentes, modifican la composición poblacional, al incorporar nuevos actores sociales, principalmente habitantes de orígenes urbanos con *representaciones diferentes de lo rural* (Craviotti, C. 2007).

Se produce una 'migración por estilo de vida', fundamentalmente de jóvenes, procedentes de zonas urbanas hacia zonas rurales. Este término hace referencia a la movilidad residencial de los individuos hacia lugares considerados 'más amigables', que pueden ofrecerles condiciones de vida más plenas y satisfactorias, en términos ambientales, sociales y culturales, superiores a los que se dispone en las ciudades (Otero, A. y Zunino, H. 2014). Por su parte, Nogué I Font (1988) define a estos nuevos residentes como neorrurales, haciendo referencia a "todas aquellas personas que abandonan la ciudad y se dirigen al campo con un proyecto de vida alternativo que puede ser tan diverso como diversas son las actividades a realizar" (p. 145). Asimismo, plantea que se trata de un movimiento migratorio cargado de contenido ideológico vinculado a las formas de trabajo, de la representación social de un espacio identificado con la naturaleza, con la libertad y la autonomía personal.

Los nuevos valores y percepciones de los nuevos residentes, difieren a los que poseen los pobladores tradicionales, las necesidades heterogéneas, muchas veces incompatibles, puede generar tensiones y conflictos entre el uso productivo y el uso residencial, ante la coexistencia de lógicas diferentes (Tadeo, N. 2010). Al respecto, Sánchez, J. (1991, 1992) asevera que la convergencia de diversos usos sobre un mismo territorio viene acompañado de un componente de conflicto territorial.

El turismo en los espacios rurales: funcionalidades y relaciones

El turismo ha ganado espacio en la economía mundial, es considerado como uno de los sectores socioeconómicos de mayor crecimiento de los últimos tiempos. En Argentina, el contexto macroeconómico favoreció al desarrollo del turismo, presentando un crecimiento constante en los últimos años y convirtiéndose en una de las actividades que más contribuye al PBI⁸. En las últimas décadas, las comunidades locales y en particular las áreas rurales, han llegado a considerar al turismo como una alternativa económica complementaria. Esto es, que se suma a las actividades productivas tradicionales, como una estrategia capaz de generar ingresos extras y adicionales a los percibidos por las actividades agropecuarias.

Dadas las valoraciones positivas del turismo ligado al movimiento económico que genera como actividad, en general es una alternativa a la que se apela en momentos de estancamiento y crisis de las economías regionales. En lo que respecta al turismo rural, tiene su origen en Europa después de la segunda guerra mundial. De acuerdo con el contexto socioeconómico de la época, surge como una actividad capaz de rehabilitar territorios rurales afectados por la guerra (Román, M. y Ciccolella, M. 2009). En Argentina, surge en un contexto en el que la economía del país fue afectada por cambios

⁸ Según estimaciones de la Cámara Argentina de turismo (CAT) y el Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC).

en el marco institucional y por la desarticulación de políticas sociales universalistas, en la década del 90' bajo el modelo económico neoliberal.

El turismo es valorado como una actividad capaz de dinamizar la economía de los territorios. Esta valoración positiva se funda en los impactos económicos asociados a la actividad turística, como su capacidad de crear nuevos empleos, generar rentas adicionales, aumentar el ingreso de divisas, generar un efecto multiplicador en la economía local, producir oportunidades para el desarrollo de iniciativas privadas o como instrumento para estimular el crecimiento económico.

La actividad turística cobra mayor importancia, fundamentalmente en pequeñas y medianas explotaciones familiares, al presentar ciertas ventajas respecto a otras actividades económicas que pueden desarrollarse con el fin de diversificar ingresos en el espacio rural. Dicho de otro modo, les permite continuar con las funciones agropecuarias y les admite utilizar la capacidad ociosa del establecimiento rural y sus diferentes recursos disponibles, principalmente el recurso humano. Asimismo, tiene la capacidad de adaptarse a las particularidades específicas de cada territorio y de apropiarse de los diferentes recursos —culturales y/o naturales— para ofrecer experiencias que sean capaces de motivar el viaje a estos territorios con potencial para el desarrollo del turismo.

Algunos municipios de la Patagonia, contemplan la posibilidad de ofrecer experiencias turísticas a partir de sus recursos disponibles, fomentando de manera espontánea el desarrollo de una amalgama de servicios, infraestructuras e instalaciones necesarias para la extensión de la actividad. El turismo se caracteriza por el desarrollo de una oferta integrada, dirigida a satisfacer las necesidades de los turistas, los cuales generan ingresos a partir de los gastos que realizan en los consumos de bienes y servicios.

Sin embargo, para que el turismo alcance sus objetivos económicos y sea viable, se deben dar las condiciones entre la demanda y la oferta. Al respecto, Vázquez Barquero, A. (2000) expresa claramente que “las actividades productivas, sobre las que se debería articular la estrategia, necesariamente han de responder a la existencia de demandas actuales y/o potenciales de los bienes que las empresas y/o explotaciones locales producen” (p. 21). En tal sentido, varios estudios reconocen una demanda creciente que responde a nuevas tendencias a nivel mundial, donde la ecología y la valorización de las culturas rurales, se convierten en atributos de importancia.

Surgieron factores que favorecen el desarrollo y la expansión del turismo en los espacios rurales, vinculado principalmente a condiciones económicas, sociales y culturales de la población. Esta demanda, en su búsqueda de nuevos valores, se interesa por destinos turísticos alternativos, que si bien no cuentan con atractivos de jerarquía, presentan cualidades ecológicas, paisajísticas y culturales, capaces de generar experiencias turísticas y de responder a las expectativas y necesidades de los turistas y a esas nuevas formas de turismo más específicas.

Bertoncello R. (2002, 2006) menciona que los destinos tradicionales —aquellos lugares accesibles, con equipamientos indispensables para el desarrollo del turismo y con gran afluencia turística por poseer atractivos de jerarquía— están manifestando procesos de debilitamiento, producto de cambios en los gustos de los turistas, las nuevas tendencias y transformaciones sociales, que paralelamente promovieron nuevas formas de hacer turismo, facilitando la promoción de nuevos destinos turísticos.

En relación a los atractivos, estos se construyen socialmente a partir de las necesidades y expectativas de los visitantes. Un territorio presenta recursos de interés turísticos, si estos disponen de rasgos y atributos valorados y definidos por los lugares de origen de los turistas. Al respecto, Bertoncello (2008) postula:

El turismo crea la diferenciación de lugares, en procesos que articulan los rasgos materiales del lugar con las necesidades sociales de los lugares de origen de los turistas y las intencionalidades de diversos actores sociales que, teniendo capacidad de intervenir diferencialmente en los distintos lugares, contribuyen con sus acciones a esta creación. (p. 3)

Acerca del turismo rural: algunas consideraciones

En relación al concepto y los límites del turismo rural, existen distintas definiciones según diversos autores y abordajes. En consideración al ámbito de estudio de esta investigación, se desarrolla un concepto del mismo teniendo en cuenta los agentes económicos, quienes ofrecen diferentes bienes y servicios en función de sus intereses, sus posibilidades y potencialidades locales.

En virtud de ello, se entiende por **turismo rural** todas las actividades turísticas que tienen lugar en el ámbito rural y se corresponde con la identidad del lugar, con el fin de satisfacer diversas necesidades de los turistas que visitan el destino. Incluye prestadores de servicios turísticos de alojamiento, de gastronomía, de actividades de ocio y de recreación. Las experiencias están ligadas a conocer y disfrutar del entorno y/o la cultura rural, por lo tanto tiene lugar en un establecimiento agropecuario. Consecuentemente, el estilo de vida de sus poblaciones, sus tradiciones, el trabajo de los productores, por mencionar algunos, son los principales componente de esta modalidad turística.

En materia legislativa, es importante indicar que en el presente no existe una legislación nacional que regule el turismo rural, sin embargo cada provincia regula la actividad a partir del marco legislativo provincial. En la provincia de Chubut el Decreto provincial N° 1636/2002 define el turismo rural como:

El conjunto de actividades recreativas, de alojamiento y/o de servicios afines que se desarrollan en el medio rural, aprovechando y disfrutando del ambiente y de los valores naturales y culturales, establecido como complemento económico de una estructura social y/o productiva preexistente. (Román, M. y Ciccolella, M. 2009: 42)

Por su parte, a nivel nacional el Proyecto Nacional de Turismo Rural (PRONATUR)⁹ entiende por turismo rural:

Toda modalidad turístico-recreativa que se desarrolle en establecimientos del ámbito rural o en sus inmediaciones y que permita al visitante conocer, compartir y aprender otras costumbres y tradiciones, a través de actividades productivas y culturales cotidianas, sensibilizándolo sobre el respeto y valor de la identidad cultural de las comunidades y pueblos rurales¹⁰. (PRONATUR, 2008)

De modo general, se identifican dos criterios consolidados que intentan definir qué actividades involucra el turismo rural, de acuerdo al ámbito geográfico concreto y las motivaciones de las prácticas turísticas (Dachary, A. 2005; Román, M. y Ciccolella, M. 2006)

Desde una perspectiva más amplia que se focaliza en el ámbito geográfico donde tienen lugar las actividades turísticas-recreativas, algunos autores proponen el 'turismo en el espacio rural'. Comprende una amplia gama de motivaciones y experiencias en el ambiente rural, que de acuerdo a las características específicas de las actividades recreativas permite diferentes manifestaciones o modalidades turísticas, que incluye las variantes de turismo aventura, turismo alternativo, ecoturismo, turismo cultural, entre otros.

Desde una concepción más específica, que además de las condiciones físicas considera la condición funcional del espacio rural, se plantea el 'turismo rural', el cual está asociado a la producción agropecuaria, agroindustrial o gastronomía. Se limita al uso y goce de la cultura rural, manifestando una relación directa con las actividades propias de las áreas rurales. Dentro de este grupo, se encuentra la modalidad denominada agroturismo, que ocurre en una explotación agrícola, que permite la participación activa de los turistas en diferentes prácticas productivas y admite el involucramiento en la forma de vida del productor, mediante la observación y/o participación de algunas prácticas productivas (Barrera, E. 2006; Dachary, A. 2005; Pezzoni, M. 2014).

Rol del Estado. Políticas públicas vinculadas al desarrollo del territorio

Ya se mencionó en apartados anteriores la importancia del rol de diferentes agentes sociales, con capacidad de decisión y acción para desarrollar estrategias y acciones en pos de alcanzar, influenciar o controlar al territorio (Manzanal, M. 2007). En este apartado se puntualiza en el rol del Estado como agente interventor, de decisión y gestión a través de las políticas públicas orientadas al desarrollo de la actividad productiva y/o turística, de los cuales derivan procesos de organización territorial.

⁹ Proyecto Nacional de Turismo Rural que tenía como propósito: 1) Contribuir a la expansión del negocio del turismo rural en la Argentina, aumentando el volumen de producción turística y el ingreso de divisas, priorizando la participación del sector privado nucleado en asociaciones y grupos de turismo rural. 2) Lograr una masa crítica de productores de turismo rural en condiciones de ofrecer servicios de calidad, técnicamente factibles, económicamente viables y ambientalmente sostenibles.

¹⁰ Anexo No 1 Diagnóstico de Turismo Rural. Secretaría de Agricultura, Ganadería Pesca y Alimentos (SAGPyA), Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP): Experiencia piloto. Disponible en: <http://www.prosap.gov.ar/Docs/MAGyPTurismoRural.pdf>

El Estado según Villar, A. (2004) “cumple un papel preponderante en la orientación de la sociedad, la política y la economía” (p. 7). En virtud de ello, desempeña un rol fundamental como el principal actor decisor sobre actuaciones dirigidas a intervenir sobre el territorio, a través de la formulación de políticas públicas con proyección social.

La formulación y ejecución de políticas públicas de mediano y largo plazo, son los instrumentos a través de los cuales se busca intervenir sobre el territorio con el propósito de mejorar la calidad de vida de una comunidad, acorde al conjunto de los intereses sociales y territoriales.

De acuerdo con Tamayo Sáez, M. (1997) las políticas públicas de un gobierno se originan con el fin de solucionar problemas de los ciudadanos¹¹, los cuales son considerados prioritarios en un momento determinado. El conjunto de decisiones y acciones, están dirigidos a eliminar, aminorar o cambiar ese problema.

Desde otra perspectiva, la omisión de políticas públicas sobre la resolución de un problema social, que no es considerado prioritario para actuar desde el ámbito de la gestión pública, tiene efectos sobre el espacio social, al permitir que ciertos procesos continúen su dirección con impactos indirectos, derivados de actuaciones que siendo contempladas, no se prioriza al momento de planificar o diseñar políticas. Sánchez, J. (1992) sostiene que “una política territorial no explicitada asumen con frecuencia la forma de una efectiva política territorial” (p. 72). Asimismo, agrega que “decidir no tomar decisiones es una decisión, decidir no aplicar ninguna política territorial, dejando que las cosas sigan su curso sin ningún objetivo establecido, es una forma política de decidir cómo se quieren que se desarrollen los procesos” (ibíd., p. 73).

En relación a las políticas públicas estas pueden materializarse a través de diferente instrumentos a saber: instrumentos organizativos como la creación de una estructura para la acción política, instrumentos programáticos que incluyen planes, programas o proyectos orientados hacia un sector determinado, instrumentos normativos e instrumentos financieros para apoyar la iniciativa privada de diferentes sectores (Velasco González, M. 2011).

Referido a los problemas que forman parte de la agenda institucional de un gobierno, exige que en las primeras etapas del proceso de las políticas públicas¹², los diferentes actores y sectores involucrados, procedan de manera coordinada e integrada, mediante un proceso de participación y consenso, a fin de desarrollar acciones conjuntas con el propósito de acometer de manera integral un problema social (Bosch, J. y Merli, M. 2014). El principal objetivo de la articulación de actores en las acciones del Estado, es

¹¹ Los decisores públicos construyen el problema de manera subjetiva, lo que le otorga mayor complejidad al proceso de las políticas públicas. La intervención de diferentes actores de interés, diversos sectores implicados, influye en la percepción e interpretación del problema materia de política pública (Bosch, J. y Merli, M. 2014; Tamayo Sáez, M. 1998).

¹² A los fines analíticos se identifican diferentes etapas, que no necesariamente ocurren en la realidad. Este proceso se inicia con la identificación y definición de un problema público, establecimiento de la agenda institucional que incluye los problemas que fueron considerados prioritarios y van a recibir la atención estatal, formulación de la política o alternativas para proporcionar solución, implementación de la política y evaluación de los resultados.

avanzar en determinada dirección, hacia donde la sociedad en su conjunto pretende marchar. Las estrategias e iniciativas alcanzan mayor efectividad integrando las diversas interpretaciones de los problemas sociales, las necesidades e intereses de cada sector y la especificidad de cada territorio.

Referido al desarrollo del territorio, Villar, A. (2007) plantea la necesidad de articular políticas públicas con otros niveles estatales para alcanzar dicho objetivo, ya que no es un problema exclusivo de la agenda municipal. Por el contrario precisa del acompañamiento y la intervención de otros niveles —provincial y nacional— para aunar esfuerzos y mantener sostenibilidad en el tiempo, dado que los municipios presentan limitaciones para alcanzar ese proceso. En este sentido, se reconoce la necesidad de una direccionalidad de las decisiones y acciones, en la cual se enmarca la escala local.

El desarrollo¹³ es un concepto polisémico, empleado con diferentes objetivos y contenidos, de acuerdo a los intereses de poder de quienes lo impulsan, por lo que es acompañado de diferentes calificativos como local, endógeno, territorial, entre otros adjetivos. Asimismo, muchas de estas perspectivas del desarrollo, se presentan como alternativas superadoras al cuestionar la supremacía económica sobre otras dimensiones de carácter cualitativo de la realidad social. Al momento de evaluar estrategias y alternativas para mejorar la calidad de vida de una población, también se debe pensar en variables sociales, ambientales, culturales e institucionales. En relación al turismo particularmente en la equidad social, la distribución de la riqueza, el empleo generado y el equilibrio ambiental (Gallicchio, E. 2004).

Algunos autores consideran que la dimensión económica es el eje del desarrollo de una comunidad, de manera particular se basa en el perfil productivo¹⁴ de un territorio, el cual se convierte en el sustento para alcanzar ese desarrollo (Arroyo, D. 2003; Villar, A. 2004). Albuquerque (en Di Pietro, 2001) define el desarrollo económico local:

Como aquel proceso reactivador de la economía y dinamizador de la sociedad local que, mediante el aprovechamiento eficiente de los recursos endógenos existentes en una determinada zona es capaz de estimular un crecimiento económico, crear empleo y mejorar la calidad de vida de la comunidad local. (p. 21)

¹³ A partir de mediados de la década del 50' se plantea la noción de modelo de desarrollo de una sociedad, la cual estaba ligada a la idea de progreso, interpretado como un proceso lineal en el tiempo y como el camino a seguir para alcanzar el desarrollo. Este modelo comienza a ser cuestionado, al no lograr mejorar las condiciones de vida de una población. Por el contrario profundizó problemas sociales tales como situaciones de desempleo y niveles de pobreza, desigualdad social, migración a los grandes centros urbanos, entre otros puntos (Impemba, M. 2011). En los países de Latinoamérica este modelo es caracterizado por una descontextualización a las particularidades territoriales y culturales de la comunidad, se presenta como un modelo de desarrollo impuesto. Cabe destacar, que el principal indicador estaba asociado al crecimiento económico.

¹⁴ Arroyo, D. (2003) identifica tres tipos de perfil de desarrollo, considerando el perfil económico productivo tiene la localidad: el primero un perfil definido, cuando este no varía y no se modifica en el tiempo. El perfil de ese territorio está históricamente definido. El segundo, caracterizado porque las actividades que estimularon el desarrollo y el crecimiento de ese lugar, está en crisis y se subdivide en crisis abrupta o paulatina; el tercer perfil es el que no está definido. Asimismo agrega que en los municipios de Argentina, en general aquellas actividades económicas que dieron lugar al crecimiento del territorio, están en crisis, presentan cierta inestabilidad, provocando que las actividades económicas integren cada vez menos gente por signos de estancamiento, por ejemplo las actividades agropecuarias o en el peor de los casos, que la actividad económica se paralice, como en el caso de los ferrocarriles.

Sin embargo, no cualquier actividad económica puede motorizar el crecimiento económico con impacto social, ya que además de incrementar el volumen económico en el lugar, debe mejorar el bienestar y las condiciones de vida de la población (Arroyo, D. 2003).

Muchos estudios identifican al turismo como factor del desarrollo, capaz de mejorar la calidad de vida de las poblaciones, aunque debe reconocerse que como fenómeno social complejo, presenta múltiples implicancias en la comunidad local de carácter cultural, social y ambiental. Este proceso que se construye a partir de las características territoriales, de los recursos disponibles y desde las capacidades y potencialidades locales, presenta estrecha asociación con la cultura, los valores, los intereses y la historia de una comunidad.

Los gobiernos locales cumplen un rol central principalmente por su cercanía a la realidad y a las demandas territoriales. La identificación de las necesidades y de los recursos disponibles, le permite marcar políticas para promover los diferentes sectores económicos¹⁵ de la comunidad, utilizando su potencial territorial para alcanzar el desarrollo de un lugar.

En contextos actuales el desarrollo local¹⁶ implica formas de organización propia de una comunidad, afín a los sistemas económicos locales, los cuales deben apoyarse en estructuras sociales y productivas existentes, respetando las características socioculturales (Impemba, M. 2011). Fundamentalmente requiere ser promovido desde los actores locales, con un gran nivel de participación e interacción, basado en la identidad del territorio. La especificidad de cada lugar es un aspecto esencial a considerar para definir estrategias que respondan a las necesidades y aspiraciones de la población, por lo que el desarrollo debe ser gestionado desde la escala local.

¹⁵ En relación a las actividades económicas de un territorio, cada una de ellas incide de manera particular en las formas de organización del espacio y presentan características y demandas específicas. Los usos del territorio están sujetos al comportamiento del mercado y a los vaivenes de las políticas. En tal sentido, la dinámica y los procesos relacionados con el acceso a los medios de producción, el empleo, estímulos productivos, desarrollo de infraestructura, políticas de desarrollo, actúan como determinantes o estructuradores territoriales, que dan lugar a nuevas formas de organización territorial.

¹⁶ Siguiendo a Gallicchio, E. (2004) lo local se define en relación a otros contextos de los que forma parte, los cuales recibe influencia y los condiciona, es decir ámbitos regionales y nacionales pero sobre todo la globalización. En este caso particular se hace referencia como la escala de aplicación.

Marco referencial

Caracterización de El Hoyo

La localidad de El Hoyo, se encuentra localizada en el departamento de Cushamen, en el límite noroeste cordillerano de la provincia de Chubut. Se emplaza sobre la RN N°40 (ex Ruta Nacional 258), que comunica el territorio con Esquel hacia el sur y con Bariloche hacia el norte. Asimismo, se encuentra situada a una distancia de 14 km hacia el sur de El Bolsón.

La gestación de este núcleo urbano, depende en un principio de la comuna de Lago Puelo. Entre 1953 y 1954, marca el inicio de su historia institucional, al formar la primera comisión de fomento de El Hoyo, que se municipaliza en 1973. Desde el punto de vista administrativo, el municipio es de 2° categoría. La población de la localidad se estima en 2.947¹⁷ habitantes, según el Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, lo que representa un crecimiento del 36 % de la población respecto al censo del 2001.

El Hoyo junto a Lago Puelo, Epuyén, El Maitén, Cholila (Chubut) y El Bolsón (Río Negro) conforma la Comarca Andina del Paralelo 42. Esta es una importante región de la Patagonia Andina, que se define por una geografía de cuenca compartida, pero fundamentalmente por su conformación socio-histórica, características socioeconómicas y su identidad cultural (Bondel, C. 2008).

Geográficamente, la localidad se emplaza en un valle de la pre-cordillera, atravesado por el río Epuyén. Sus valles de tierras fértiles, el clima benigno de la cuenca del Puelo, la escasa altitud —tan sólo 200 msnm— y la protección de los cordones montañosos de 2000 metros de altura, posibilitan las producciones agrícolas intensivas a través del microclima generado (Peri, G. y Fiorentino, R. 2000). Las características del suelo y el clima son factores que favorecieron la incorporación de nuevas especies que tuvieron una buena adaptación, alcanzando óptimas producciones en cantidad y calidad.

Respecto al proceso demográfico, en esta localidad residían familias criollas aunque recibió inmigrantes europeos durante el proceso de la primera y la segunda guerra mundial. Se asentaron de modo significativo descendientes de ucranianos, polacos y alemanes en comparación con otras localidades similares. La gran mayoría de estas familias se dedicaron a la explotación agropecuaria, forestal, al comercio y a la industria maderera. También se radicaron familias de descendientes de españoles, árabes e italianos.

¹⁷ Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. Provincia de Chubut.

Contextualización histórica de los procesos socioeconómicos y sus manifestaciones territoriales

El tema que se aborda en esta investigación representa una realidad compleja, que requiere para su comprensión considerar el contexto histórico de la Comarca. Desde una visión global, se pretende reflejar los sucesos y procesos de relevancia espacial que marcaron la conformación y organización actual del territorio, como así también los cambios en la funcionalidad de los espacios rurales del área de estudio.

Los procesos económicos, políticos y sociales se expresan en formas particulares de apropiación y organización del espacio, en tanto que “el proceso de ocupación del territorio presenta un sentido social, cultural e histórico, el cual contribuye a generar una estructuración del mismo en tanto dicha ocupación adquiere características de ordenamiento” (Sosa-Velásquez, M. 2012: 42).

A continuación se describe una secuencia de los hechos más significativos, que explican las actuales formas de apropiación territorial, según lo sugiere Bondel, C. (2008) en su tesis doctoral: *“Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña. La Comarca Andina del Paralelo 42”*, en la que señala cuatro momentos que marcan las tendencias de valorización espacial por parte de la comunidad sobre el territorio, materializadas en formas concretas de apropiación que trazaron las formas de ocupación y explotación de los asentamientos en la Comarca.

El primer periodo, entre 1885 y 1920, se caracteriza por la llegada de los primeros pioneros a la región y la formación de los primeros asentamientos. Los pioneros, en su mayoría de origen ‘chileno’ —en un contexto donde no estaban bien marcado los límites fronterizos— llegan en busca de territorios para el pastoreo y el cultivo, asentándose provisoriamente en los valles fértiles y terrazas. Los asentamientos se desarrollan con una lógica productiva agro-silvo-pastoril¹⁸, dependen de una economía doméstica familiar y de autoconsumo. Las principales producciones eran el trigo, la cebada y avena.

El segundo periodo abarca 1930-1940, aquí comienza a regularse la tenencia de tierras a colonos nacionales y extranjeros no limítrofes¹⁹. En este periodo, se incorpora la Patagonia al Estado Nacional. El incremento de la población produjo cambios en la escala de la producción agrícola, por un aumento de la demanda, impulsando a que se realice de manera extensiva. De este modo, se consolida la estructura agropecuaria y el perfil de base chacarera, de la mano de la ganadería mixta bovina-ovina y de la agricultura. Las pequeñas explotaciones de producción familiar, se apoyan en una economía de subsistencia y de autoconsumo por un lado, y la agricultura comercial de escalas reducidas por otro. Con la llegada de extranjeros europeos se introducen nuevos

¹⁸ Método de producción que combina la producción forestal, animal y agrícola.

¹⁹ El avance de instituciones estatales en la zona, tenía como fin la expulsión de personas “chilenas” por medio de impedimentos al acceso a la tierra. Por el contrario, bajo el lema de “purificación del territorio” o “argentinización de los valles” se fomenta la incorporación de población extranjera (no chilena) o de otras provincias argentinas, quienes le otorgarían un uso más “racional y cercano a los intereses nacionales” (Tozzini, M. 2009). La idea de introducir nuevos pobladores, más afines a los intereses del Estado, se relaciona con la necesidad de legitimar el límite internacional y asegurar soberanía nacional.

cultivos y nuevas técnicas para la agricultura. Económicamente la zona se encuentra ligada al mercado zonal y a los mercados trasandinos, sus circuitos mercantiles abastecen pequeños poblados de Chile (Bondel, C. 2008; Tozzini, M. 2009).

El tercer periodo, entre 1960 y 1970, marca la estructura productiva-comercial de la Comarca que se encuentra fortalecida. A partir del desarrollo turístico de Bariloche, se produce un mayor flujo comercial, este se convierte en su principal mercado comprador, especialmente de productos estacionales. La Comarca, aumenta la superficie de producción y el número de variedades productivas. Es en este periodo, que se incorporan las diferentes berries a la producción, impulsada por inmigrantes europeos, con un importante crecimiento de carácter cualitativo y cuantitativo. Al mismo tiempo, toman relevancia las industrias asociadas a ella, dando lugar a la producción comercial. Algunas producciones fueron perdiendo fuerzas, por ejemplo hacia la década del 80', pierde rentabilidad el cultivo de papas y surgen otras producciones como el lúpulo.

El último periodo, entre 1985-1995, señala el inicio de las iniciativas en materia turística y un importante movimiento migratorio hacia la Comarca, provenientes principalmente de grandes ciudades motivados por un estilo de 'vida natural'. Esto contribuyó, a que en el área rural en particular, se concentren diversidad de actores intervinientes. Las diferentes representaciones hacia lo rural y los intereses asociados al territorio, favorecieron los cambios del uso del espacio, la urbanización y la especulación inmobiliaria. Esto último, intensificado por la valorización de lo ecológico y lo natural.

En este proceso económico y social, se advierte una estructura económica predominantemente productiva, que comienza a manifestar los primeros cambios significativos de diversificación económica hacia fines de los 90', con una clara orientación hacia el turismo, intensificada en los últimos años.

Hacia la década del 90', la crisis estatal derivada del modelo económico y político neoliberal, acarrió grandes perjuicios en las economías regionales, consecuencia de las nuevas responsabilidades y competencias asumidas por los gobiernos provinciales y la falta de recursos humanos, económicos, técnicos para hacer frente a las mismas. En este contexto, se produce cierre de ferrocarriles, falta de inversión en infraestructura y de subsidios a proyectos productivos, entre otros. Por otro lado, las políticas neoliberales favorecieron a un nuevo esquema económico con externalidades negativas para las actividades económicas de la región, que afectó principalmente a los pequeños y medianos productores con baja escala productiva. Este nuevo contexto, afecta y reestructura a las actividades económicas tradicionales de la Patagonia —ganadería ovina, fruticultura, pesca y minería— al tiempo que favorece el dinamismo de otras, como el turismo.

En la actualidad, la economía de El Hoyo se centra sobre tres pilares. Estos son, el empleo público, el turismo y la producción de frutas finas. Aunque no se puede determinar la incidencia de cada sector en la economía local, la mayoría de la población se sostiene por actividades estatales (municipalidad, hospital, escuela, banco, policía).

Por otro lado, quienes se dedican a la producción agropecuaria; se respaldan con ingresos de otras actividades prediales y/o extraprediales. Por su parte el turismo, es una de las actividades económicas más recientes, que manifiesta un crecimiento sostenido en los últimos años.

Características de las actividades económicas tradicionales de El Hoyo

La ubicación de El Hoyo en valles con condiciones agro-climáticas, caracterizada por la combinación de factores ambientales como el suelo-clima, lo convierten en una zona adecuada para la actividad agro-productiva.

La estructura agraria de la localidad se caracteriza por la presencia mayoritaria de pequeños productores familiares. Las explotaciones están orientadas a la producción agrícola, pecuaria y/o forestal. Dentro de las actividades agropecuarias se encuentran el cultivo de fruta fina, de hortícolas, floricultura, aromáticas, agricultura forrajera y pasturas para corte (fardos de alfalfa y avena). Por su parte, lo ganadero se caracteriza por la producción bovina y ovina en pequeña escala.

Una particularidad de los productores, es que debido a las extensiones de las superficies de las explotaciones agropecuarias, el rol con la que se presenta la ganadería es como complementaria. Prevalen las explotaciones de carácter familiar, con un tamaño que promedia entre cuatro y treinta hectáreas. Las explotaciones pequeñas, son predominantemente frutícolas y hortícolas. Las explotaciones medianas tienden a combinar la actividad agrícola —fruta fina y pasturas para corte— con la actividad ganadera —producción semi-extensiva de carne bovina y extensiva de carne ovina— (Peri, G. y Fiorentino, R. 2000).

Independientemente del tamaño de la explotación, sólo una pequeña parte de la unidad productiva, es destinada a la producción agrícola. Según el informe de IICA (2013)²⁰ el promedio de hectáreas cultivadas por productor, en general es de 0.5 a 2 ha/productor y sólo pocos agricultores tienen superficies de 5 a 10 has. cultivadas. Es oportuno indicar que si se compara la situación parcelaria entre la década de 1930 con el año 2004, se evidencia un incremento significativo del número de parcelas. Para la década del 30', la Comarca contaba con un total de 222 parcelas, con una superficie promedio de 29.60 has. Mientras que para el año 2004, las parcelas se incrementan a 2.392 unidades con una superficie promedio de 2.5 has. (Novara, M. y Bondel, C. 2006).

La producción es sumamente cambiante, los tipos de cultivos y la cantidad de superficies dedicadas a la producción, varían de acuerdo a la situación de los mercados. En general, se realiza una gran diversidad de producciones en una superficie reducida, permitiendo comercializar pequeñas cantidades de cada una de las producciones. Sin embargo, la

²⁰ Boucher, F. y Reyes-González, J. (2013). "Activación Territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL) en la Comarca Andina del Paralelo 42, Argentina". IICA. México: IICA, 2013. Disponible en: <http://www.iica.int>.

producción predominante de la localidad, es la de fruta fina²¹, que tiene la particularidad de poder ser cultivada en superficies pequeñas generando una alta rentabilidad. Posee variadas posibilidades de industrialización —en fresco, congelada en bloque, congelada individualmente (IQF) — con requerimientos específicos después de la cosecha y para su traslado. Por el tipo de producción El Hoyo es designado Capital Nacional de la Fruta Fina.

Las explotaciones agropecuarias presentan diferentes grados de capitalización, en cuanto a renovación de equipos y maquinarias agrícolas. Entre las formas de producción se identifican la producción convencional y la orgánica. La utilización de una u otra es relativa a la cantidad de hectáreas de producción y los mercados de comercialización.

El destino general de la producción de frutas finas, es la venta a escala local y a mercados regionales, principalmente centros turísticos como Bariloche, Villa la Angostura y San Martín de los Andes. En el mercado local, se destaca la venta en fresco a los residentes, a los turistas y a las agroindustrias para elaboración de dulces, mermeladas, conservas de frutas finas, licores y aguardientes, salsas dulces y agridulces, y otros usos gastronómicos. El sector industrial tiene una alta participación en la demanda de fruta. Un nicho importante en el mercado regional, es el sector gastronómico como restaurantes, servicios de catering, repostería, heladerías y hoteles que demandan fundamentalmente fruta congelada. El cultivo de la fruta fina es una fuente importante de ingresos para la localidad, acompañado por el crecimiento de la agroindustria local.

Características de la actividad turística en El Hoyo

El Hoyo se presenta como un destino turístico emergente, que cuenta con un desarrollo incipiente de la oferta turística. Dispone de alojamientos, principalmente cabañas, restauración con una impronta gastronómica basada en la producción local y actividades turísticas recreativas vinculadas a la naturaleza, la aventura y a la producción agropecuaria.

La afluencia de turistas en la localidad se da principalmente en temporada estival, durante los meses de enero, febrero y marzo. Luego se extiende durante los fines de semanas largos. Los turistas que recibe, son sobre todo turistas nacionales, provenientes de Buenos Aires, de la provincia de Chubut y del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Durante los fines de semanas recibe visitantes provenientes de localidades más cercanas como Esquel y Bariloche.

Por su ubicación sobre la Ruta Nacional N° 40 y por encontrarse en el corredor de los lagos del sur²², El Hoyo cumple el rol de centro turístico de estadía. Los turistas realizan

²¹ Las frutas finas comprende distintas especies con diferencias en hábitos de crecimiento. Entre las especies de las berries se produce frambuesa, boysenberry, loganberry, mora híbrida (blackberry), cassis (grosella negra), corinto (grosella roja), grosella (uva espina), sauco, frutilla, cereza, guinda y arándano. También hay algunas variedades de recolección de frutas silvestre como rosa mosqueta, murra (especie de zarzamora exótica asilvestrada) y maqui. Presentan propiedades organolépticas, son de tamaño pequeño, frágil y de corta vida después de ser cosechada. (Plan de mejora competitiva - Cluster norpatagónico de frutas finas)

²² Definido por el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable.

principalmente actividades en ambientes naturales y rurales, entre los principales atractivos se puede destacar Puerto Patriada, La Catarata, El Desemboque, el Río Epuén y el Laberinto Patagonia. Donde pueden realizar actividades como como trekking, senderismo, cabalgatas, paseos en velero, travesías en Kayak, entre otras. Además un clásico del destino, es visitar los establecimientos dedicado a la producción y elaboración de frutas finas, donde los propios dueños realizan una visita guiada explicando la rutina de la chacra y haciendo degustar productos típicos elaborados por ellos mismos.

El turismo como actividad económica de la localidad debe entenderse desde su integración a la Comarca, que le permitió avanzar de un centro de escala a un centro de distribución y de recreación, debido a su cercanía a otros centros turísticos como El Bolsón, Lago Puelo, Esquel y Bariloche.

El turismo, es favorecido por una tendencia a nivel mundial que busca el contacto con la naturaleza y con lo autóctono, lo que favorece a El Hoyo como destino turístico, capaz de satisfacer estas necesidades recreativas. Por lo expuesto, la localidad presenta recursos como su ambiente natural y su cultura como elementos atractivos, sobre los cuales poder desarrollar experiencias turísticas. Asimismo, la producción agrícola y el estilo de vida de los productores, es considerado como un recurso para el desarrollo del turismo, al constituirse en una actividad distintiva de la localidad, además de tener estrecha vinculación con la identidad de la misma.

Marco metodológico

Decisiones metodológicas

En relación a la naturaleza del estudio y a fin de dar respuesta al problema de investigación, se planteó un **diseño metodológico de abordaje cualitativo**. Taylor, S. y Bogdan, R. (1987) consideran que la metodología se define por “el modo de encarar el mundo empírico” (p. 20), haciendo referencia a las estrategias adoptadas por el investigador para alcanzar una mayor aproximación al objeto de estudio y al modo en cómo se interpretan los datos para crear conocimiento. En tal sentido, se buscó comprender el fenómeno asentado en las experiencias y perspectivas de los participantes, a través del procedimiento inductivo, partiendo de hechos particulares a hechos generales (Hernández Sampieri, R. Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. 2003). Se destaca la diversidad de actores implicados y la complejidad del tema, por lo que resultó de suma importancia abordar diferentes experiencias que den cuenta de las valoraciones sobre el espacio rural.

Se aplicó un **esquema exploratorio-descriptivo**, en función de las particularidades del tema a investigar y en virtud de que este trabajo se orienta hacia el desarrollo de un entendimiento en profundidad sobre el objeto de estudio. Se trata de un fenómeno relativamente nuevo y escasamente estudiado, del cual no se dispone de suficiente información, por tanto se procuró poner a la luz aquellos aspectos que surgen de la incidencia del turismo en la dinámica de las áreas rurales y enumerar características relevantes de la relación entre el turismo y las actividades productivas tradicionales en pequeños productores de la localidad de El Hoyo. Se buscó captar la realidad social compleja desde el punto de vista y desde el sentir de sus protagonistas. En virtud de ello, se explora en profundidad el objeto de estudio para luego describir características fundamentales que se pueden producir en esa interacción (Sabino, C. 1996).

Respecto a la **determinación de la naturaleza temporal de la investigación**, espacialmente el estudio se circunscribe en la localidad de El Hoyo y se toma como periodo de referencia el año 2000-2016, para poder analizar el devenir del proceso de la relación entre las actividades económicas mencionadas en el párrafo anterior. Se eligió este marco temporal, debido a que es a partir del año 2000 que comienzan a surgir las primeras manifestaciones vinculadas con el turismo y pueden registrarse los primeros cambios asociados a esta actividad económica, en aspectos ambientales, sociales, culturales y económicos.

La **aproximación a la realidad objeto de estudio**, se realizó en una primera instancia con una prueba piloto de la herramienta de recolección de datos en julio del año 2016, el cual permitió identificar si el instrumento respondía a los objetivos de la investigación. En una segunda instancia, la recolección de datos se efectuó durante el mes de mayo

del año 2017. Durante la salida de campo se realizó siete entrevistas en profundidad a informantes clave del territorio, que incluyó a cinco productores-prestadores de servicios turísticos y/o recreativos y dos representantes gubernamentales, que corresponden al área de producción y al área de turismo de la municipalidad de El Hoyo.

En el terreno operativo, la **unidad de análisis** fue cada explotación agropecuaria —entendida como unidad predial— destinada algún tipo de producción agrícola, pecuaria o forestal, que presta o prestó durante el periodo seleccionado, algún servicio turístico. Para el relevamiento empírico, se tomó como **unidad de relevamiento** cada familia productora propietaria y/o al principal responsable de ejecutar el control administrativo y de tomar las decisiones relativas a la explotación agropecuaria y su vínculo con el turismo, en un contexto de familia con tradición en la producción. Las entrevistas fueron realizadas a uno o más miembros en forma individual y conforme la decisión del grupo.

De acuerdo a los objetivos del estudio y el esquema de investigación, se seleccionó una **muestra teórica**, según las características que para el investigador resultan importantes. Este tipo de muestreo permite escoger intencionalmente y por conveniencia, los elementos muestrales que aportan mayor riqueza de información (Strauss, A. y Corbin, J. 2002), para estudiar en profundidad las experiencias y el proceso sobre el desarrollo del turismo en las unidades productivas. Con el fin de cubrir diversidad de situaciones, se seleccionaron familias dedicadas a la producción agropecuaria, que por diferentes razones llevaron a cabo alguna iniciativa vinculada a la prestación de bienes o servicios turísticos durante el periodo 2000-2016 en sus unidades productivas. El tamaño de la muestra se definió en función del acceso a informantes clave, los propósitos de la investigación, los recursos disponibles y el tiempo del investigador.

Para sacar el mayor provecho posible a los datos obtenidos y en correlación con el esquema de esta investigación, se realizó una **triangulación de datos**, al combinar el análisis de datos secundarios —como las normativas vinculadas tanto al turismo como a la producción— con información proveniente de las entrevistas.

En un primer momento, se plantea la exploración y revisión bibliográfica para poder tener una aproximación sobre el tema y el área de estudio. La búsqueda de información se realizó sobre fuentes secundarias como artículos documentales, de revistas, de investigación, de estadísticas, de legislación y documentos elaborados por organismos estatales.

En un segundo momento, para profundizar en el tema de estudio, se construyeron datos a través de fuentes primarias, mediante entrevistas en profundidad con un bajo grado de estructuración, que incluían preguntas direccionadas, manteniendo la dinámica de una conversación. Se buscó que los entrevistados tuvieran flexibilidad al momento de contestar, a fin de lograr mayor conocimiento sobre las diferentes experiencias que

denotan el devenir del proceso mediante el cual se incorpora el turismo en el espacio rural y sus probables influencias en su funcionalidad y en las prácticas cotidianas de los entrevistados.

Finalmente, con respecto a las **estrategias y técnicas de análisis** relacional e interpretación de datos, se emplearon como instrumento metodológico, matrices que permitieron procesar, sistematizar y analizar la información. Posteriormente se procedió a la codificación abierta de los datos, asignándole un código —nombres o categorías conceptuales en la que se creyó incluida— a diferentes partes de las entrevistas consideradas relevantes, con el fin de agrupar la información. Para el proceso de **interpretación de los datos** fue necesario realizar análisis de contenido de los testimonios que fueron calificados como más significativos desde el punto de vista analítico, en función de criterios teóricos y prácticos, examinándose en el contexto en el que los hechos ocurrieron.



Capítulo 2: Análisis e interpretación de los datos

En este apartado se presentan los principales resultados obtenidos a partir de las entrevistas realizadas a los informantes clave del territorio, de acuerdo a los interrogantes y objetivos planteados en esta investigación.

Acerca del surgimiento del turismo en las áreas rurales de El Hoyo

El turismo como actividad económica manifiesta un crecimiento sostenido en los últimos años en la localidad de El Hoyo. En particular, se distingue el incremento de familias productoras que ofrecen o prestan algún bien o servicio turístico en sus unidades productivas.

En relación a cómo se integra el turismo a las actividades primarias, en los testimonios se identificó políticas del Estado, que facilitaron a los productores que integren ambas actividades, al mismo tiempo que se reconocieron iniciativas privadas a partir de requerimientos de los turistas. Cabe mencionar, que la localidad está ubicada sobre una ruta nacional, que tiene gran afluencia desde centros emisores a centros receptores. Es decir, desde las principales ciudades de la provincia como Comodoro Rivadavia y Trelew, hacia El Bolsón y Bariloche.

En cuanto a las políticas públicas, el gobierno provincial instrumentó *'La Ruta del Buen Vivir'*²³ que tenía como fin generar nuevos productos turísticos que permitieran extender la estadía de los turistas en la Comarca²⁴. Este programa, presentaba una estrecha relación con valores de la producción, el estilo de vida y el trabajo de los productores, como así también con la gastronomía regional. El Estado seleccionó algunos establecimientos, y otros que no fueron seleccionados, se incorporaron posteriormente por iniciativas de los propios productores. Una entrevista denota esta situación:

“La verdad que no sé cómo, pero se eligieron establecimientos o prestadores turísticos. Más que nada eran establecimientos productivos. Se suponía que era una ruta agroturística, entonces había algunas dulcerías, algunas chacras que ofrecían [sus] productos (...) No nos eligieron a nosotros. La provincia elegía distintos establecimientos que querían formar parte, les proveían un cartel y que yo sepa nada más. Nosotros entramos después. Yo pregunté si podía entrar, nos dijeron que sí, que no, al final nos dejaron entrar”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

Por otro lado, existen iniciativas privadas que surgen por diferentes razones, entre las cuales se identificaron: la necesidad de diversificar ingresos por un retroceso de la producción y pérdida de rentabilidad de la actividad productiva, una demanda turística

²³ Circuito turístico provincial, que recorría 250 kilómetros de la provincia de Chubut, desde Lago Puelo hasta Corcovado. Este circuito, considerado como una ruta turística enmarcado en el agroturismo, consistía en visitar chacras, huertas orgánicas y establecimientos gastronómicos y en degustar productos tradicionales de la región. Además permitía un contacto directo con los productores, mostrar sus quehaceres cotidianos y los procesos a través de los cuales elaboraban artesanalmente derivados de sus producciones como dulces, conservas, lácteos, entre otros.

²⁴ Extraído de <http://www.latercera.com/noticia/descubre-la-ruta-del-buen-vivir-en-argentina/>

creciente interesada por el estilo de vida de los productores y por último, el deseo de estos, de querer compartir su forma de vida.

Con respecto a la necesidad de mejorar los ingresos, el turismo adquiere mayor importancia en pequeños y medianos productores. En general, son explotaciones diversificadas en la producción, que cuentan con plantaciones de frutas finas y producción de hortalizas. Además, poseen pequeñas cantidades de animales para el autoconsumo o para la venta local. La rentabilidad de una producción u otra, es relativa a cada productor en función de sus gustos, tradición familiar, costos, entre otros aspectos. El turismo es considerado como otra alternativa económica que les permite diversificar ingresos y garantizar la actividad productiva, especialmente en contextos ambiguos para la actividad agrícola, consecuencia de situaciones macroeconómicas fluctuantes, que inciden en los costos, en los precios y en la rentabilidad de la producción.

En este contexto, los productores reconocen que el turismo es una alternativa económica que les permite generar un incremento en sus rentas, al mismo tiempo que disminuye los riesgos económicos al no depender de una sola actividad. Así fue expresado por algunos entrevistados:

“Es uno de los motivos por lo que hacemos agroturismo, porque acá la diversidad me parece que es lo más importante en esta zona, como que no puedes atarte a una sola cosa”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Nos ha pasado por ahí en algún año, de haber tenido un producto estrella y si hacíamos no sé, cinco hectáreas de ese producto, ganamos muchísimo dinero, pero al otro año no valía nada. Entonces, te conviene tener diversidad, muchos negocios distintos (...) tener muchos negocios chiquitos, porque no hay negocio grande que te permita vivir”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Estaba en ampliar la producción o abirme para otro rubro. Como productores hemos tenido años buenos y años malos, donde hemos llegado a quedar en cero y volver arrancar. Entonces, la forma era tratar de buscar por otro rubro, donde podamos invertir y que quede invertido en algo, que a futuro nos pueda ayudar económicamente y sabiendo que una construcción en sí no pierde valor, todo lo contrario. Yo opté por ese lado”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

Los beneficios generados por la actividad turística, les permite a las familias contar con fondos que pueden ser utilizados para reinvertir en la explotación agropecuaria, en el mantenimiento o en la cobertura de gastos por parte de la chacra. Sin embargo, algunos de los productores que trabajan con el turismo, manifiestan que se requiere además de otras ganancias para el sostenimiento de la actividad productiva y hacen alusión a la necesidad de contar con otros trabajos para obtener rentas adicionales. Las siguientes aseveraciones hacen referencia de esta situación:

“Yo tengo otro trabajo, si tengo dos trabajos más. Que muchas veces de esos trabajos se saca dinero para poder solventar los gastos de la chacra. Por ejemplo hay que recuperar un alambre, hacer un alambre nuevo. Esta es una zona de mucho bajo, de mucho mallín, de mucha humedad, la madera no dura nada, el mantenimiento de la madera es constante (...) Por ahí las chacras grandes no tienen estos problemas”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

“Tenemos a parte otros ingresos que si no, en el caso nuestro que somos chicos, no alcanzaría”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 4)

Dada la pequeña escala de producción y comercialización que presentan estos productores, sumado a la dinámica del turismo en su carácter estacional, presiona a las familias agrarias a mantener otras actividades económicas además de las que realizan en la unidad productiva. En tal sentido, necesitan de ingresos extraprediales para garantizar su subsistencia, por lo que algún miembro de la familia posee ocupaciones y/o actividades externas a la explotación agropecuaria.

En uno de los casos analizados, se identificó un productor que invierte en la construcción de cabañas pensando a largo plazo y en su edad adulta. Manifestó que es una forma de asegurar una renta al momento en que por su edad ya no pueda seguir sosteniéndose de las actividades productivas. De esta manera lo expuso el entrevistado:

“Esa fue una de las razones de empezar a construir, más que nada de buscar una alternativa más para el futuro y sabiendo de que un día la cintura no va a dar más para estar agachado. Como una entrada más de dinero el día que no pueda trabajar tanto la chacra”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

Otra forma de impulsar emprendimientos turísticos asociados a la producción fue una demanda creciente de turistas atraídos por la cultura y la identidad local. Los productores expresaron que los visitantes se interesan por su estilo de vida y por su trabajo. Desde su perspectiva, los turistas son seducidos por la cultura y la naturaleza, buscan consumir productos frescos y conocer sobre la producción de la localidad. Al respecto, algunas declaraciones describen cómo los turistas disfrutaban de las tareas productivas relacionadas con el manejo de la tierra y la cosecha:

“Buscan eso, buscan la tranquilidad, por el estar, que saben y que vienen y que consiguen la fruta que desean, todo lo que es fruta fina, venir y encontrar acá y darse el gusto de comerse algo recién cosechado, algo fresco”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

“Sí a mí me parece que al turista que viene lo que más le gusta es eso [el estilo de vida]. Entra y como que ve que se está produciendo por todos lados. Están comprando y de golpe llega la camioneta cargado de zanahorias o de verduras que traemos del campo”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Hicimos agroturismo. A La gente le encanta visitar las chacras así”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 2)

“Nuestros espacios verdes, nuestras hectáreas todavía no desarrolladas con zonas tan urbanas es lo que el turista hoy viene en busca y lo productivo, recorren chacras”. (Entrevista, 2017, Referente del área de Turismo)

Asimismo, la llegada espontánea de turistas que requieren y consumen determinados servicios durante su estadía, motivó a algunos productores a la construcción de cabañas para ofrecer el servicio de alojamiento, que se presentaba como una demanda turística insatisfecha. El siguiente testimonio exhibe este suceso:

“En realidad empezó todo debido a querer invertir lo poco que nos iba quedando de ganancias y viendo la posibilidad, porque había demanda de cabañas en ese entonces (...) había una fuerte demanda de cabañas, que con las que habían no alcanzaban para la cantidad de gente que visitaba el lugar, entonces por eso fue que decidimos hacer eso”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

El referente del área de producción municipal, también reconoce la presión que ejerció el turismo en el desarrollo de distintos tipos de emprendimientos en las áreas rurales: Al respecto la encargada del área expuso:

“Creo que empezó a venir mucha gente de Comodoro a pasar el fin de semana, los fines de semanas largos y las vacaciones y se decidió a comprar. La gente de acá vio que haciendo una cabaña y alquilándola también podía ser una salida. Yo creo que es eso. La falta de viviendas y de lugares para alquilar para el turismo hizo que se fuera convirtiéndose, u otros emprendimientos turísticos atrayentes como El Laberinto, más allá de los tradicionales como Patriada, La Catarata”. (Entrevista, 2017, Referente de producción).

Otro de los entrevistados, expuso que lo que motivó a la familia a desarrollar un emprendimiento que vincula el turismo con la producción, fue el querer compartir con los turistas que visitan la Comarca su forma de vida:

“La idea nuestra era tener una vida de campo en contacto con la naturaleza, pero a su vez permitir esa forma de vida, compartirla con la gente que nos elige como para hospedarse. Entonces la gente se hospeda en cabañas que son muy confortables que tiene digamos, la tranquilidad de la vida de campo pero a su vez el confort necesario que tenes hoy en día”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 4)

“Uno pone un poco en primer lugar, la calidad de vida y que otras personas en sus vacaciones también lo puedan vivir, lo puedan sentir”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 4)

El surgimiento de emprendimientos turísticos en las áreas rurales es producto de dos factores fundamentales. Por un lado, las dificultades que presenta el sector productivo

que obliga a los productores a buscar otras alternativas económicas que les ayude a sostener las actividades primarias. Por otro, la llegada espontánea de turistas primero en la Comarca y de manera particular y sostenida en El Hoyo, fue otra forma de impulsar a los productores a incursionar en la actividad turística.

En lo que refiere a la forma en cómo se incorpora el turismo a las actividades económicas tradicionales, se visualiza que se da manera espontánea, vendiendo primeramente los excedentes de la producción, posteriormente presentando puestos de ventas de productos derivados, luego incorporando visitas guiadas al advertir que el turismo les permite incorporar valor a la producción, al mismo tiempo que les favorece mayor promoción y aumento del público de compra. Algunas declaraciones advierten este proceso:

"Con el turismo por la necesidad, porque al principio decíamos bueno que podemos hacer con toda esta fruta que se está cayendo (...) Así que empezamos a vender en la ruta con una mesita, la bolsita y dijimos bueno para el próximo año si podemos plantamos algo más (...) y empezamos a vender bandejas en la puerta". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

"Si, cuando logramos producir comida para comer, empezamos a producir excedentes para vender. Empezamos a vender excedentes o trocar el excedente, hace años". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

"Empezamos vendiendo así, poniendo cartelitos y vendiendo al turismo o al que quisiera comprarlo (...) había poco turismo, se vendía. Con el pasar de los años esto se transformó en una zona turística o donde llegaba más gente y no era solo de pasada por la ruta y por ahí se metían, por ahí se alojaban un día, dos o tres". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

"Algunas ovejas, dos, tres, chanchas madres, para tener lechones, todo pensado para el abastecimiento propio para el consumo y el restante para venta, compensamos las dos cosas. Yo por ejemplo verduras no compro casi nunca, carne tampoco, fruta casi nunca, el resto tratamos de sacarle el jugo lo que más se puede a la chacra". (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

Con respecto a las visitas guiadas, se caracterizan por un recorrido de carácter descriptivo acerca de las particularidades de la chacra, acompañados por un guía el cual es miembro del grupo familiar, quien es el encargado de comentar acerca de los tipos de plantaciones, la historia de la familia, entre otros temas. Algunos establecimientos realizan las visitas guiadas de forma gratuita, ya que el rédito económico se genera en la compra que realizan los turistas de productos primarios o de sus derivados. Estos, adquieren mayor valor comercial al permitir a los turistas conocer el proceso productivo. Al respecto, algunos dichos revelaron:

"Es un paseo agrícola y además es gratis. Le recalamos a los que vienen hacer el paseo, mirá esto es gratis y no tenes obligación de comprar nada. Yo te muestro lo que quieras.

Terminó, te vas muchas gracias y nada más, no me debes nada. (...) Normalmente: - '¿qué tienen?' - 'dame cualquier cosa'. Aunque no necesiten nada te compran algo como retribución por ese tiempo que les dedicaste. Me parece mejor que cobrar". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

"A mí por ejemplo me sirve también la relación, el hecho de la venta de los productos de la chacra (...) el trabajar con los dos rubros, es como que me da la posibilidad de vender el producto de la chacra y a su vez, donde vendo el producto de la chacra hago a la inversa y tengo la posibilidad de alquilar a alguien la cabaña, o sea gira para los dos lados". (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

"Se llevan dulces, o alguna cosa". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

En contraste con los productores anteriores, está quien realizó un cobro por la visita a la chacra debido el tiempo que implica realizar un recorrido, además de llevarlos a la sala de venta para que adquieran algún producto derivado de su producción:

"Nosotros igualmente les cobramos, no a los chicos pero si a los grandes. Hacíamos el recorrido pasábamos por la sala de venta y ellos compraban sus productos igual". (Entrevista, 2017, Chacra n° 2)

Paralelamente, quien de acuerdo a las necesidades de ventas decidió cobrar en determinados momentos y en otros no. Se menciona que el cobro se realiza debido a que una visita guiada implica una persona preparada para contar lo referido a la producción y a la cosecha, tiempo para llevar adelante las visitas, entre otros requerimientos como la degustación. La productora, también admite que en los momentos en los que no se cobró, la retribución estuvo en la venta de los productos derivados. La siguiente aseveración expone esta circunstancia:

"Hemos ofrecidos visitas guiadas (...) la gente entiende de entrada que tiene que pagar un canon por una visita guiada. Hoy por hoy, la gente no quiere pagar nada, entonces eso medio como que se dificulta. Igualmente si la persona viene hacer la visita no se le cobra la visita, porque seguramente va a comprar productos. Entonces eso lo sacamos directamente. Es más, cuando hacemos la visita guiada a parte de una explicación de cómo se cultiva, qué tipo de plantas tenemos, las épocas, los dejamos probar, pueden cosechar ellos. Es una linda visita guiada, por eso también lo que se les cobraba". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

Dada las consideraciones anteriores, los diferentes testimonios revelan que los turistas se convierten en un nuevo segmento de mercado. Los pequeños productores pueden vender sus productos frescos o derivados, con un agregado de valor comercial por el producto en sí y por el proceso productivo del mismo, aumentando la disposición de compra.

Por último, respecto a las iniciativas vinculadas al turismo en áreas rurales, si bien no se puede afirmar que fue de esta manera, un productor manifiesta que los primeros emprendimientos fueron impulsados por nuevos actores sociales en el ámbito rural. Se trata de pobladores neorrurales, provenientes de otros lugares con la idea de invertir. Los nuevos residentes, portadores de representaciones e intereses, compran una chacra y de acuerdo a la valoración que realizan sobre el territorio, le atribuyen determinados usos. Un productor expresó:

“Si generalmente la gente que empezó con el tema de las cabañas es gente que vino de afuera, si bien hay algunos que si son de acá cabañas Anita, cabañas Tola, ellos son nativos de acá. Después si la mayoría es gente que vino de afuera hacer inversiones. No como uno que lo va haciendo a medida que se da la posibilidad de ir haciendo algo”.
(Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

Implicancias del turismo en las actividades económicas tradicionales y en los procesos productivos agrarios

El Hoyo se caracteriza por el predominio de pequeñas y medianas explotaciones, las cuales experimentaron diferentes transformaciones en busca de la rentabilidad económica de las unidades productivas. Retomando algunas nociones del marco teórico —sobre las transformaciones en los procesos agrarios— la tecnificación de las áreas agrícolas, la introducción de nuevas producciones, los mercados, la concentración de tierras y los cambios de actores, son factores que incidieron en las dinámicas territoriales de la agricultura familiar, en el nivel de productividad y en las áreas dedicadas a la producción, desencadenando un proceso de cambio social en los productores del caso de estudio.

Respecto a cómo influye el turismo en el proceso productivo agrario, es preciso considerar la complejidad del mismo como práctica económica y social, principalmente por el sistema de interacciones que produce en un espacio social y en particular en el rural. Como ya se hizo referencia, el turismo se inserta como una actividad económica no agraria, que le transfiere un nuevo valor al territorio, favoreciendo el surgimiento de nuevos actores intervinientes, produciendo cambios en la concepción de lo rural, generando además nuevas vinculaciones sobre el mismo, que pueden afectar a largo plazo a los procesos productivos agrarios y a las actividades económicas tradicionales.

Un aspecto relevante de las entrevistas realizadas, es que los productores de El Hoyo advirtieron la potencialidad de sus recursos disponibles, para el desarrollo de otras actividades económicas, como las industrias asociadas a la producción primaria y/o la incorporación de actividades de servicios.

El turismo como una actividad no agraria, utiliza recursos ociosos de la unidad productiva y le asigna un valor a la práctica rural como atractivo turístico y como recurso para generar experiencias recreativas. Los entrevistados expresan que los turistas, en general provenientes de las grandes ciudades, consideran su estilo de vida y sus prácticas cotidianas, como cualidades de interés, probablemente porque forma parte de la identidad y de la cultura del lugar. En este aspecto, se reconoce una revalorización de lo rural, vinculado a la idiosincrasia de los productores y el trabajo de las familias agrarias. Esto se evidencia en las siguientes expresiones:

“Por lo general, si vienen con ganas de conocer, les interesa cómo vivís. Si, te preguntan por tu historia personal. Les encanta cómo identificarse”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Un poco los huéspedes que eligen el lugar nuestro para estar, es porque se sienten identificados con nuestra forma de vida, con lo que nosotros ofrecemos, naturaleza combinado con el agroturismo”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 4)

“Es un paseo también. Acá tenemos, que sé yo, como atractivo, nos dimos cuenta después que eran un atractivo [los animales]. Nosotros teníamos patos porque criamos patos, tenemos ovejas porque comemos corderos, pero terminó siendo un atractivo”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Un paseo más es ir a “La Tranquerita” a comprar una cosa, mirar los plantines y preguntar, dar la vueltita, darle de comer a los patos. Es un paseo agrícola y además es gratis”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

Los testimonios anteriores, dan cuenta lo expresado por algunos autores como Almirón, A. (2004) y Bertoncello, R. (2006) acerca de la construcción social de los atractivos, los cuales se definen a partir del lugar de origen de los turistas. Mientras que para los productores los animales y sus plantaciones forman parte de su vida cotidiana, para los visitantes son rasgos y atributos valorados como una atracción.

Por otro lado, durante el relevamiento se identificó la incorporación de nuevos actores sociales. Es preciso señalar que de los productores entrevistados la mayoría de ellos, son agentes productivos de orígenes urbanos provenientes de la provincia de Buenos Aires. Llegaron a la localidad en busca de mejor calidad de vida, ambientes más tranquilos y más naturales. En virtud de ello, se pueden definir dos tipos de productores, los productores tradicionales y los nuevos productores, ambos con un fuerte acervo hacia lo rural.

Entre los testimonios de los nuevos productores de origen urbano, se reconoce una ‘migración por estilo de vida’ y toma relevancia el significado que le atribuyen a trabajar la tierra y a producir sus propios alimentos. Los siguientes testimonios reflejan que los neorrurales eligieron El Hoyo con la filosofía de ‘producir sus propios alimentos’, ‘vivir una vida de campo’ y ‘buscando algo distinto’:

"La idea cuando llegamos, un poco era la autosustentación, nos gustaba el sur, queríamos cambiar el lugar de vida y bueno elegimos El Hoyo (...) la idea era producir nuestros alimentos y vivir de eso". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

"Nosotros a El Hoyo llegamos en noviembre del año 2006. Digamos nuestra idea era formar un proyecto en el cual los huéspedes que viniesen a hospedarse en nuestras cabañas, tuviesen la posibilidad de vivir una vida de campo que es la vida que por otro lado vivimos nosotros todos días". (Entrevista, 2017, Chacra n° 4)

"La tierra me curo (...) es un estilo de vida y una forma de ser, no cualquiera puede hacer eso. Te tiene que gustar la tierra, tenes que amarla". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

"Somos de Buenos Aires (...) yo estoy acá desde el 84', llegamos buscando algo distinto a lo que era la ciudad, y después uno se va metiendo en la vida del lugar y va aprendiendo, haciendo distintas actividades siempre referidas al campo". (Entrevista, 2017, Chacra n° 6)

Por su parte los productores locales, también le atribuyen un gran valor al trabajo productivo y en especial a la producción de sus propios alimentos. Consecuentemente, un productor expresa:

"La verdad que para mí, es como un orgullo y una satisfacción por el hecho de que toda mi vida me dedique a eso (...) Yo por lo menos lo hago con gusto. (...) Más que nada me gusta consumir lo que yo hago porque sé cómo lo hago. Uno trata de hacerlo, por lo menos en mi caso, de hacerlo lo mejor posible, lo más sano, que a su vez sea rentable (...) cuando vos ya después vas y cosechas el producto que vos estuviste siguiendo durante dos o tres meses, esa es la satisfacción más grande que uno tiene como productor". (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

Sin embargo, en contraposición al testimonio anterior, se advierte un escaso interés por parte de algunos pobladores rurales tradicionales, que poseen tierras productivas pero que no son trabajadas para ningún fin. Esto se infiere por el estado en el que fueron compradas las chacras, que indicaron falta de mantenimiento y abandono de las actividades productivas. Los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

"En algún momento teníamos gente que trabaja para nosotros, que tenían tierras mucho mejores que las nuestras (...) Nuestros peones tenían unos suelos impresionantes, pero no hacían absolutamente nada. Tienen un caballo o dos vacas viejas, y no hacían nada y no hacen nada". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

"Esta chacra la compramos nosotros, era una chacra abandonada que había sido destinada años antes para la producción, pero ahora vos ves lo que era y lo que es, y ves está todo mucho más bonito, está todo más cuidado, porque antes el vecino, al ser una chacra abandonada, entraban y cazaban, hacían lo que querían (...) Los primeros años te puedo decir que vivíamos sacando trampas de liebres". (Entrevista, 2017, Chacra n° 4)

“Anteriormente en la chacra había frutas, pero habían perdido todo, todo lo que tenían de fruta fina, solo quedaban los árboles de cerezas, manzanas, ciruelas, todo lo que era árboles. Todo lo que era arbustos no había quedado nada. Así que comenzamos a plantar”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

Por otro lado, se identifican nuevos actores sociales en el espacio rural con fines residenciales. Los productores entrevistados distinguen a los turistas de segunda residencia, que compran propiedades en la localidad, como chacras y que solo son visitadas en periodo de vacaciones o durante algún fin de semana largo. Esto se evidencia en las siguientes declaraciones:

“Acá hay otro turismo que viene de la costa de Chubut digamos, que tal vez tienen propiedades acá en la zona. Pero sí, es gente que viene a pasarse el mes suponete, o es la casa [donde] viene la familia, primeros unos, después otros, durante todo el verano. De esos, tenemos muchos clientes. No es solo el turista que está de paseo, no sé cómo se llaman, segundos residentes de verano”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Si vienen por ahí todo enero, quince días en enero, vienen para semana santa. Vienen regularmente. Vienen varias veces”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Pero sobre todo yo creo que vienen a comprar acá por lo lindo que es el lugar y muchos tienen sus cabañas que vienen a descansar. Que no son pobladores permanentes. Hay mucha gente de Comodoro que viene a comprar acá a la chacra y ellos vienen los fines de semanas largo, las vacaciones de verano, de invierno y nada más”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 2)

Este último testimonio, revela las cualidades del ambiente natural como principal atracción de los nuevos agentes sociales con fines residenciales para migrar hacia la localidad. Estos nuevos actores intervinientes, generalmente de origen urbano, le otorgan nuevas funcionalidades y usos al espacio rural. Además, tienen influencia en el aumento de la demanda de tierras, incrementando su valor, lo que favorece el negocio inmobiliario y facilita el loteo de tierras productivas. En virtud de ello, algunos testimonios señalan:

“Decide lotear porque justamente el mercado inmobiliario ha subido mucho, que mucha gente tiene interés en venirse a vivir a la Patagonia, no solamente acá, toda la Patagonia está teniendo un auge muy exigente del exterior que quiere venir a vivir acá, entonces lógicamente la tierra va encareciendo”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 4)

“No sé cuál es el beneficio. No hubo ningún plan. Lo único que pasó es que las inmobiliarias ganaron mucho dinero. Viene por ahí es un negocio inmobiliario y nada más”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

La baja rentabilidad de la actividad agrícola sumado el alto valor adquirido por la tierra, seduce a los productores hacia la venta de las chacras, entre otros factores que se

expondrán más adelante. Estos, favorecen el avance de lo urbano sobre el espacio rural, contribuyendo a la fragmentación de tierras o subdivisión de chacras productivas, con incidencia en los tipos de producción y la productividad de estos minifundios. En efecto, obliga a pensar en nuevas producciones u otras actividades productivas rentables para ese nuevo espacio, llevando con frecuencia a los pequeños productores a alquilar su chacra, desarrollar actividades turísticas-recreativas o a la venta de tierras parciales o totales. Algunas entrevistas dan cuenta de este escenario:

“Si por ahí productores que se dedicaban a otra cosa pero no a la producción de frutas finas. Como mis tíos por ejemplo, ellos producían papas, otras cosas agrícolas que era muchísimo menos rentables. No les queda otra que vender”. (Entrevista, 2017, Chacra n°2)

“Tiene que ver con la rentabilidad, y parte que no hay una cultura de trabajo de lo agrícola digamos. En parte al alto valor de la tierra acá (...) Pero es carísimo la hectárea acá y muchos han, de los pobladores que tenían animales por ejemplo que no pueden seguir teniéndolos porque les falta espacio, se dividieron los campos con los hijos. Bueno ellos son los que han ido vendiendo más. El hecho de que el valor [de la tierra] ha sido alto, se ha ido vendiendo más y ya no quedan chacras grandes. Chacras así de veinticinco hectáreas ya no quedan”. (Entrevista, 2017, Chacra n°2)

“No porque por ahí sean rentables las cabañas, se empieza a lotear todo y se hagan complejos de cabañas, después llegue un momento de que no va haber producción de nada, lo peor es que se están perdiendo todas las chacras productivas, cada vez hay menos”. (Entrevista, 2017, Chacra n°5)

“Pero bueno el hecho del valor de la tierra es muy elevado, no sabes llevártelo a encaminar bien la producción te lleva a vender la tierra y fuiste”. (Entrevista, 2017, Chacra n°2)

Referido a los nuevos actores sociales, se destacan aquellos con nuevos valores y otras representaciones de lo rural, que compran tierras, atraídos por la tranquilidad, lo natural, la belleza paisajística y un sin fin de imaginarios sociales acerca de la vida y del espacio rural. Muchas veces se establecen con intereses, finalidades, intenciones y expectativas, muy distintas a las que se plantean en las chacras por parte de los pobladores tradicionales. La heterogeneidad de intereses, se traducen en contradicciones y tensiones entre el uso productivo y el uso residencial, entre los pobladores tradicionales y los nuevos, reflejados en la disconformidad y cuestionamiento de algunos aspectos de las actividades propias del ámbito rural, como ruidos y olores desagradables. Los siguientes dichos evidencian esta situación:

“También pasa eso que vos tenes tu campo pero está rodeado de casitas se hace difícil a veces. Porque pretenden otras cosas digamos. Los animales si están sueltos molestan. Qué sé yo, no conviven muy bien”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Te putean porque vos estás haciendo ruido con un tractor un domingo a la mañana o porque no sé este tipo que vive acá al lado ponele me dice: -‘¿Qué vas hacer con las ovejas?’ -‘No te entiendo, como que voy hacer con las ovejas, nada, las voy a esquila más adelante, no sé qué me preguntás’. -‘No porque me dan olor’. -‘Pará, qué querés que las ponga en un galpón. Que las encierre y les tire desodorante, no sé qué querés haga’. -‘Y no, hacé algo porque a mí me dan olor’. -‘Mirá, me parece que el desubicado sos vos que viniste compraste esto, al precio de un lote urbano y me vas a imponer vos las condiciones en las que yo tengo que trabajar en la zona rural’”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

Se está produciendo una reconfiguración del espacio rural producto de los nuevos vínculos materiales y simbólicos de los habitantes rurales. Los usos predominantes como el agrícola o forestal, presentan algunos cambios como la incorporación de actividades secundarias o terciarias, o hacia el uso residencial, los cuales no siempre se desenvuelven de manera armónica. La instalación de habitantes que no son agricultores con nuevas representaciones de lo rural (Craviotti, C. 2007), realizan una apropiación del espacio muchas veces antagónicas o incompatibles con el uso que se viene dando en el ámbito rural, produciendo ciertas tensiones. El vínculo conflictivo surge porque los nuevos residentes poseen valores, intereses y prioridades muchas veces diferentes y opuestos a las que se plantean los residentes tradicionales. Probablemente los nuevos residentes, se instalan en las áreas rurales, muchas veces con la intención de reproducir el modo de vida que tenían en la ciudad.

Sobre los cambios en las prácticas socio-productivas y en las formas de organización de los pequeños productores de El Hoyo

La incorporación del turismo como nueva práctica social, produce diversos cambios en la estructura de trabajo. En particular, afecta las formas habituales y recurrentes de trabajar, debido a que los miembros de la familia tienen nuevas tareas para distribuir y también altera las características del trabajo familiar.

Corresponde precisar que los productores de El Hoyo, llevan adelante producciones mixtas de frutas finas y hortalizas, y producción de animales de granja en pequeña escala. Cada uno de estos tipos de producciones, requiere de un trabajo consistente en determinados momentos del año en el cual se requiere de personal, especialmente durante los periodos de cosechas de frutas finas²⁵, principal producción de la localidad. Se realizan contrataciones de trabajadores eventuales, generalmente provenientes del noroeste del país.

²⁵ La cosecha de frutas finas, en relación con las hectáreas producidas se realiza de manera manual, con una demanda promedio de cinco cosecheros por hectáreas según el Plan de Mejora Competitiva.

Por su parte, el turismo también presenta una marcada estacionalidad en los meses de verano, que se corresponde con la fecha de mayor labor para los productores. Son en estas circunstancias, en las que se identifican los principales cambios en las prácticas y en las formas de organización.

Las visitas guiadas por las plantaciones de frutas finas o invernaderos con producción hortícola, son realizadas por los propios dueños. Estos son los encargados de platicar acerca de la rutina de la chacra, comentar sobre los diferentes tipos de producciones y plantaciones, como así también de explicar los procesos de producción. Durante el recorrido se puede realizar cosecha de algunos frutos, les permiten degustar y al final del mismo, pueden comprar productos típicos derivados, como dulces, licores, tartas, entre otros. Algunos testimonios exponen:

"Le vendemos al turista que entra a comprar acá productos frescos o envasados. Lo único que hacemos es llevarlo a conocer nuestra chacra, esta chacra. Recorren lo que tenemos acá (...) conocen el galpón de empaque, las plantineras". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

"Cuando hacemos la visita guiada a parte de una explicación de cómo se cultiva, qué tipo de plantas tenemos, las épocas, los dejamos probar, pueden cosechar ellos. Es una linda visita guiada". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

"Hacíamos el recorrido, pasábamos por la sala de venta y ellos comparaban sus productos". (Entrevista, 2017, Chacra n° 2)

En relación al trabajo vinculado a las actividades de servicios, en general, recae únicamente en los miembros de la familia, fundamentalmente delegados a las mujeres y jóvenes, mientras que el jefe de familia, se ocupa de las tareas vinculadas a la producción. Las siguientes manifestaciones dan cuenta de ello:

"Empezamos así los primeros años que yo era la encargada. Mi marido estaba ocupado con otras cosas. Él está más abocado a la parte de controlar, la parte de producción y yo a la parte de turismo". (Entrevista, 2017, Chacra n°4)

"Ahora el más chico es el que hace los recorridos agroturísticos. También pasa eso, cuando empezamos también teníamos otro tiempo. Tal vez, pudimos nosotros dedicar una hora paseando gente, ahora la verdad que me complica a veces de disponer de una hora para estar paseando gente. Bueno el más pequeño, que ya tiene trece años es el encargado de pasear a los turistas". (Entrevista, 2016, Chacra n°1)

Entre las razones por las cuales se delegan responsabilidades a los jóvenes, se puede inferir que se debe al crecimiento de ambas actividades, ya sea por el trabajo que demanda la producción y sus ventas, sumado al aumento de las visitas turísticas. El siguiente testimonio, advierte que los jóvenes también son mano de obra importante para la actividad productiva:

"La mayor tiene 17 años y este año nos resultó de mucha necesidad que nos ayude en la sala de elaboración de la fruta fina que es en realidad nuestro fuerte". (Entrevista, 2017, Chacra n° 2)

Las formas de trabajar las visitas guiadas tuvieron variaciones a lo largo del tiempo, hay productores que vienen trabajando las dos actividades de manera complementaria desde hace varios años. Los entrevistados manifestaron que la mayor cantidad de visitantes, influyó por ejemplo, en la prestación del servicio que en principio era más personalizada. Antes podían atender a cada turista que llegaba de manera particular. Actualmente, para llevar adelante las visitas guiadas, se requiere de personal con conocimientos sobre las especificaciones de la chacra, realizar reservas para poder organizar grupos o poder determinar el momento óptimo que no perjudique las tareas productivas. Al respecto, algunos entrevistados dijeron:

"Lo que acostumbrábamos era, que venía la gente y como vendíamos poco antes, llegaba el turista y le cortábamos en el momento. Ibas al lugar y lo cortabas. Nos dábamos ese lujo (...) Íbamos al invernadero y cortábamos en la canasta la lechuga o el tomate, pero ahora ya no podemos". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

"Sí o sí te llevaba una hora, una hora algo el recorrido por las plantaciones, explicarle, darle de degustar". (Entrevista, 2017, Chacra n° 2)

"Enseñarle todo lo que te pregunta la gente, para que ella [la persona encargada] esté capacitada con lo que hay que contarle ¿no?". (Entrevista, 2017, Chacra n° 2)

Respecto a la manera en cómo se involucran los turistas con las actividades productivas, se identificó que estos, experimentan una participación en pequeñas labores productivas como en la cosecha y recolección de algunas frutas, y un rol más activo en los niños en prácticas vinculadas con los animales de granja. Esto se evidencia en las siguientes declaraciones:

"Mira nosotros tenemos la participación bastante acotada, la gente puede participar, más que nada los chicos, el adulto es más observador, porque a los chicos les gusta estar mucho con las ovejas. Les gusta por ahí juntar algunas frutas, recoger algunas frutas. En eso está la participación (...) Están viviendo el ritmo, pero no tan involucrados específicamente. Sí los chicos, a los chicos les gusta mucho cuando yo saco las ovejas, guardo las ovejas, les gusta acompañarme. Si hay un corderito guacho darle la mamadera, ese tipo de cosas se buscan. Un contacto de ese estilo, donde la persona tampoco tenga riesgo". (Entrevista, 2017, Chacra n° 4)

"Por favor, llévame ahí que tengo que alimentar a los patos. Les damos una latita con maíz y le tiran maíz a los patos". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

"Nuestros huéspedes pueden hacer en nuestra finca recorridos agroturístico sin cargo, acompañados por nosotros. Conocerán el mundo de las frutas finas, las degustarán en

su estación y también los productos artesanales que con ellas elaboramos". (Página web, Chacra n° 4)

Por otro lado, el turismo como una actividad de servicio, presenta ciertas exigencias para realizar las visitas guiadas y vender productos artesanales derivados de la producción. En primer lugar, los turistas manejan otros tiempos al estar de vacaciones, no tienen horarios para realizar las diferentes actividades, los días feriados y los fines de semanas largos son los que presentan mayor movimiento, modificando las franjas horarias del servicio y ampliando la jornada laboral. Esto se refleja en el siguiente testimonio:

"El desubicado que te viene a las diez y media de la noche, vos estuviste todo el día abierto y diez y media te dice: -¿cómo está cerrado?'. -'Sí, está cerrado (...) hasta que hora quieres que esté si son las diez de la noche'. Si es verano y hace calor nos estiramos hasta las diez y ningún problema, ojalá pudiéramos hacerlo también eso, pero también necesitas gente para que te trabaje". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

Además, los productores entrevistados reconocieron que el turismo como práctica social presenta nuevos requerimientos vinculados a la prestación del servicio y atención a los turistas. Estos son algunos factores a los que algunos productores no pudieron adaptarse, convirtiéndose en una barrera para garantizar la continuidad de los emprendimientos. Así, algunos testimonios expresan diferentes situaciones:

"Lo que veo acá en la zona por ejemplo, con esto del agroturismo y eso, gente que producía pero no se acomodaron a eso de atender al turista. Como que ellos bueno si sembraban, se lo vendían a quien lo venía a buscar, se lo vendían y listo. No incorporaron eso de atender a la gente. En realidad le sacas más ganancia a lo que producís, vendiéndolo directamente. Pero eso de atender al público me parece que cuesta en la zona. Es un poco más rústico". (Entrevista, 2016, Chacra n°1)

"Si porque el turista después cuándo se va, se lleva el total de la experiencia. Todo se lleva, la imagen de tu casa, cómo estás vestido, como estés maquillado, como te presentas, el lugar en el que vos lo recibiste, chiquito, humilde, pero limpio y con buena atención esa gente no se lo olvida más." (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

Otra de las experiencias analizadas, muestra la vivencia de un productor que está vinculado al turismo a través del servicio de alojamiento sin vinculación con la producción, quien también nota cambios en sus prácticas cotidianas. Entre ellas, se menciona que se requiere de mayor organización para que las cabañas sean presentadas en tiempo y forma, a fin de que puedan ser nuevamente utilizadas. Reconoce, el trabajo conjunto de los miembros de la familia para alcanzar tal objetivo, como el mantenimiento y limpieza de las cabañas. Al respecto el entrevistado expuso:

"Los tiempos sí, más vale nada que ver, los tiempos no son los mismos (...) Si bien lo hacemos entre la familia, mi señora, mi hija y yo, a veces hemos tenido que estar hasta

las once entre todos limpiando la cabaña para que esté lista para el otro día. Ya sabíamos que eso iba ser así. Tampoco podemos ocupar gente (...) tratamos de buscar la vuelta de poder hacer nosotros, para que sea más rentable". (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

En este caso particular, al productor también le implicó un tiempo mayor de trabajo durante el periodo de construcción de la cabaña, que la edificaba después de las tareas diarias de la chacra. Por otro lado, las inversiones requeridas para su construcción se pudieron hacer en conjunto con los ingresos extraprediales obtenidos por su esposa. El productor manifestó:

"Recién tengo una y estoy en construcción de la segunda, la idea siempre fue hacerla yo a medida que me dé el tiempo y la rentabilidad que tenga de la chacra, más la ayuda que me pudo dar mi señora, empezamos a construir". (Entrevista, 2017, Chacra n°5)

"Ya hace tres años, en el 2014. Empecé en el 2013, iba haciendo de a poquito, primero haciendo la platea, después haciendo las paredes, después haciendo el techo, a medida que podía ir haciendo iba terminando. A veces trabajando hasta las doce, una de la noche, para poder al otro día trabajar afuera. Si bien lo otro era un trabajo, en ese momento lo único que me tenía que dar era el laburo que hiciera en la chacra. La idea era terminarla lo antes posibles, trabajaba hasta altas horas de la noche para poderla terminar lo antes posible". (Entrevista, 2017, Chacra n°5)

Finalmente, otro aspecto relevante de las entrevistas, es la relación social entre el turista y el anfitrión, que toma mayor trascendencia en las mujeres. Este intercambio social, les permite una interacción cultural, conocer diferentes formas de vida y maneras de interpretar el mundo. Los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

"Te da la posibilidad de conocer mucha gente y conoces historias que vos decís nunca se me hubiera ocurrido, jamás. A mí me gusta escuchar, así como hablo me gusta escuchar y aprender. Eso es lo que me gusta, el poder aprender algo del turismo, siempre se genera, casi siempre como un vínculo, como somos tan caseritos por decirlos de alguna manera". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

"A mí lo que me encanta de trabajar con turismo es que vos tenes un muestreo del humano digamos, de distintos lugares. Acá viene gente de toda Argentina, después ha venido gente del exterior a visitarnos (...) rescato mucho eso, el contacto humano, el enriquecimiento mutuo, como dialogando conoces facetas de las personas, de otros lugares, es eso, es un poco el intercambio de todo lo que el turista te trae, con lo que vos podes brindar". (Entrevista, 2017, Chacra n° 4)

A partir de estas expresiones se puede inferir que el turismo es una relación social deseada con expectativas positivas en ese intercambio simbólico y material que se produce entre el visitante y el productor. Ambos actores desde su posición le atribuyen un valor a la práctica rural. Los turistas reconocen el trabajo del poblador rural, y estos

la posibilidad de mejorar sus condiciones de existencia a partir de prestaciones turísticas. En este aspecto se produce el encuentro de dos sujetos sociales con expectativas que son compatibles.

Nuevos usos del espacio rural. Incidencia del uso turístico

Se advierte que las principales transformaciones en el espacio rural comenzaron a darse en los últimos veinte años, resultado de diferentes factores que afectan a todas las áreas rurales en general.

En relación a cómo se integró el turismo y la producción en la localidad seleccionada, cabe consignar que en una primer mirada el turismo no es el único factor que incide en la disminución de hectáreas de producción. Otros factores fueron el aumento del valor de la tierra, sumado al interés de nuevos residentes en comprar su propio lote, también la subdivisión de tierras por herencia influye en los procesos productivos, en cuanto al tipo de producción que comienzan a emplearse en esas fracciones de tierras cada vez más pequeñas y por último las políticas asistencialistas. Asimismo, el turismo como fenómeno social y económico, genera cambios en los espacios rurales y en la estructura económica de la localidad de El Hoyo.

Referido al aumento del valor de la tierra productiva, los productores entrevistados consideran que el turismo contribuye a que aumente la demanda de tierras, especialmente de aquellas ubicadas en espacios con gran potencial agrícola. Se trata de turistas, que cuando visitan la localidad se interesan por invertir en lugares tranquilos, con alto valor paisajístico, motivados como lo expresa Bondel, C. (2008) por la lógica de la contemplación. Sumado a esto, la especulación respecto a su capacidad para generar ganancias, incrementan su valor. Algunos entrevistados expresaron:

“Empezó a venir el turismo, y el turista muchas veces se enamora del lugar y dice: -‘yo quiero un pedazo de este paraíso’. (...) Se compraban dos manzanas y se hacían una casita con una quinta así chiquita como la mesa, y tenían un caballito que al tiempo estaban podridos de tenerlo, le pagaban a un cuidador para que prenda la luz, para que crean que de noche había alguien y era mentira y otro para que corte el pasto. (...) Pero la cosa es que se fue parcelando, se sigue parcelando y se permitió parcelar y destruir todas las tierras productivas de este vallecito a cambio de nada. A cambio de que haya más casitas y nada más”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Como productores vemos, en realidad lo que adquiere mucho valor la tierra, ¿no? Como que la tierra se transforma en algo (...) en ese sentido es nefasto, porque bueno cualquiera quiere tener un pedacito de tierra para poner su casita y piensa en las vacaciones, entonces la tierra tiene otro valor”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“En parte al alto valor de la tierra acá, no sé ahora en qué precio está la hectárea. Pero es carísimo la hectárea acá (...) El hecho de que el valor ha sido alto, se ha ido vendiendo más y ya no quedan chacras grandes”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 2)

Por otro lado, de manera más específica un productor expone que el turismo incide en las ventas de tierras productivas, pero además añade el poco interés que manifiestan algunas familias agrarias por el trabajo agrícola, decidiendo abandonar las prácticas rurales, alquilar sus chacras o vender. Por su parte, las personas que compran las chacras, lo hacen con otros fines divergentes a los usos tradicionales. El entrevistado expresó:

“La pérdida de chacras productivas, que mucha gente empezó a vender para hacer emprendimientos turísticos, en vez de dedicarse lo que es producción”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

Por lo expuesto hasta aquí, poniendo énfasis en las prácticas de los diferentes actores sociales, no se puede afirmar que el turismo como actividad económica es el principal responsable de esas transformaciones, por el contrario si se puede asegurar que las complejiza. Además, el turismo introduce nuevos actores, muchas veces con la intención de incorporar nuevas funciones en el espacio rural, como el del uso residencial ya sea permanente o temporario. Algunos entrevistados expusieron:

“Es vertiginoso como crece El Hoyo. No sé si vos tenes referencia de otro momento es vertiginoso, muy grande, mucha explosión de cabañas, mucha gente produciendo dulces, mucho”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

“No tanto fue, ya te digo lo que nos trajo aparejado problemas el turismo, si no el hecho de que haya tanta gente que no tenga ni idea del cuidado en ciertas cosas que antes se mantenían bien”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 2)

El crecimiento demográfico y la expansión urbana principalmente en las áreas rurales, es favorecida por cambios como la remodelación de ese espacio, la readecuación y mejoramiento de la accesibilidad y el desarrollo de infraestructura. Un productor indicó:

“Si eso es progreso, yo no coincido que eso sea progreso. Llenar de casas. Acá hay gas natural, pasa una cañería de gas natural, atraviesa todo ese campo (...) Cuando dijeron lo del gas, -‘yo no lo quiero, no quiero que se malgaste tanto dinero en poner gas’. Si bien está bueno, está buenísimo, ahí tenemos una estufa de gas. Me parece una aberración porque eso lo que va hacer es que más rápido se llene casas, no sé, se llene de población que lo que quiere es arrimar el culo a la estufa. No lo va usar para producir. Si bien para mí es más cómodo, pico menos leña o nada, yo no lo quiero. Si hay gas natural, todos los servicios y telefonías, faltan cloacas, pero mirá no hay nada, pero hay gas natural es ridículo. (...) Querían asfaltar. -‘¿Qué te parece?’ -‘La verdad que a mí no me parece, no necesito’. -‘Bueno pero para sacar la producción’... Pero si el camino está asfaltado se llena de casas”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

Otro de los factores, que incide en la reducción de las áreas productivas y en la venta de chacras que luego son loteadas, tiene vinculación con la división de tierras por herencia. Se trata de unidades productivas de extensiones de más de veinticinco hectáreas, que fueron subdivididas entre herederos. Esta fragmentación afecta, como ya se mencionó, a la venta de tierras por parte de quienes no quieren trabajarla, y además afecta el área productiva que se ve disminuida, incidiendo en el tipo de producción que se puede realizar en pequeñas extensiones. Consecuentemente, en algunos casos, se cambia la producción de hortalizas por la producción de frutas finas, puesto que presenta la particularidad de que puede producirse en pequeñas superficies y tienen mayor rentabilidad. Algunos de los productores advierten esta situación:

“Los campos acá eran de veinticinco hectáreas, eran unidades productivas de veinticinco hectáreas (...) O sea venía un inmigrante y le otorgaban un lote de veinticinco hectáreas. Cuando murió ese ocupante algunas parcelas se partieron en tres otras en diez, según la cantidad de hijos. Pero vos pensá de veinticinco hectáreas, si eran ocho herederos, tres hectáreas para cada uno”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Los vecinos viejos muchos han fallecidos, los jóvenes se han ido y no han vuelto más. La misma gente que ya ha tenido muchos hijos, han dividido, han vendido mucho”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 2)

“Acá es típico, son chacras muy grandes con muchos herederos, se subdivide y se subdivide implica dinero. Ese dinero cómo lo consigue, vendiéndole una parte al municipio que siempre se queda con algo, o tienen que lotear para poder financiar. Así empiezan los loteos y son desprolijos”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

La fragmentación de tierras incide en el tipo de producción que pueden realizarse en espacios cada vez más pequeños, dejando de lado actividades pecuarias, ya que para tener animales se requiere de mayor extensión. Por ejemplo la ganadería, en la actualidad se presenta como una actividad complementaria, los animales que poseen son en su mayoría para el consumo personal. En este aspecto se puede mencionar el testimonio de uno de los productores, que refleja los cambios de los tipos de producción en diferentes momentos:

“Primero cuando estábamos, que éramos un solo lote, nos dedicamos hacer lo que era trigo, avena, papas y vacas. Después ya se subdividió la chacra, había que achicar todo y ver qué era lo más rentable en pequeñas superficies. En aquellos años, años 90 había empezado el boom del lúpulo (...) Tercer año que empezaba a cosechar el lúpulo resulta que no valía, no salvaba ni el hilo que había puesto (...) No era rentable, no salvaba ni los costos. Así que bueno a sacar todo de nuevo y volver a empezar con otra actividad. Empecé hacer frambuesas, hacía algo de horticultura pero muy poco. Después en una creciente perdí toda la frambuesa, tuve 1 ½ hectárea más o menos, la pase a perder toda no me quedó nada, se pudrieron todas las plantas, quede en cero de vuelta (...) Así que ahí surgió hacer varios productos, varias cosas, ahí volví hacer frambuesas, cosechaba

frutas, empecé hacer más huerta, buscando los productos que eran más rentables y que tuvieran menos costos laboral". (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

De acuerdo al contexto económico algunas producciones son más rentables que otras. Todo accionar de los productores en cada circunstancia, es producto de una particular estrategia adaptativa para no perder rentabilidad de la unidad productiva.

Este mismo productor, forma parte del proceso de fragmentación de tierras por herencia. De un total de veinticuatro hectáreas se subdividió entre cuatro hermanos. De los cuales dos continúan con el trabajo agrario como principal actividad económica de la unidad familiar, mientras que los otros dos hermanos, por el momento no se encuentran trabajando las hectáreas heredadas y tienen otras ocupaciones. Esto se vislumbra en el siguiente testimonio:

"Antes eran veinticuatro hectáreas que se subdividieron en cuatro, nosotros somos cuatro hermanos. Nos repartimos entre los cuatro, la misma superficie. Por eso bueno hay que buscar la alternativa, buscar algo que sea rentable". (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

"Cada uno tiene su superficie y se dedican a otra cosa, hay dos que son empleadas y después mi hermano también tiene animales y nada más. No vendieron, ni lotearon, tienen toda su superficie". (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

Por lo analizado hasta aquí, se deduce que la estructura económica de la localidad fue cambiando en el tiempo conforme a las necesidades de inserción económica en el mercado y las relaciones de producción capitalista, afectando la organización y la forma de apropiación del espacio rural, principalmente asignando nuevos usos y nuevas funciones.

Cuando se les preguntó a los productores cuál creían que era la base económica de la localidad, afirman que El Hoyo pasó de ser un pueblo productor a uno turístico y que los productores cada vez son menos. Asimismo, que el turismo como actividad económica adquiere mayor interés por parte del sector público como del sector privado. Uno de los entrevistados reveló:

"Lo que pasa que productores somos pocos. Yo creo que pasa mucho por el turismo, algo de producción y también tenes algo de lo forestal y ya tanto de lo ganadero no, porque los ganaderos ya no tienen espacio para eso. Tiende a ser más turístico que otra cosa. Y el empleado público". (Entrevista, 2017, Chacra n° 2)

Desde otra perspectiva, una productora identifica que tanto la producción como el turismo, al ser actividades impulsadas desde el sector privado, son la base económica de la localidad con capacidad de generar el desarrollo de la misma. Esta entrevistada,

también reconoce el crecimiento de turismo como actividad económica, que en los últimos años ganó mayor protagonismo que la producción:

“La base económica para mí es el turismo, si hablamos de algo de explotación privada, si hiciéramos un análisis de qué vive la gente de acá de El Hoyo, yo creo que la mayoría es empleado público. Creo yo en un alto porcentaje. Después el turismo, el turismo y calculo que después vendrá la producción. No hay tanta, tanta producción me parece a mí, en proporción con el turismo (...) si no hay mucha gente que trabaja de la actividad pública, como casi toda la Patagonia te diría”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 4)

Esta visión expresa lo propuesto por Arroyo, D. (2003) que manifiesta que hay ciertas actividades capaces de generar crecimiento económico con impacto social. La entrevistada reconoció esa aptitud en la actividad productiva y en la actividad turística. Este autor agrega que no cualquier actividad económica puede motorizar el crecimiento económico con impacto social, ya que además de incrementar el volumen económico en el lugar, debe mejorar el bienestar y las condiciones de vida de la población. Sin embargo, muchos territorios presentan actividades económicas que sostienen a gran parte de la comunidad, pero no producen crecimiento ni desarrollo de la población al no promover el sector productivo a producir nuevos emprendimientos, como en el caso de la actividad estatal.

Para algunos productores la localidad se sostiene fundamentalmente por actividades estatales:

“Ahora está más diversificado. Yo te hablaría más de la Comarca, el Estado, mueve todo. Los maestros no cobran y no hay plata. El municipio no cobra, la rueda no gira. El turismo te sostiene, la chacra a mí me puede dar ¿cuánto para vivir? hasta mayo, junio, después listo se terminó. Yo ya termine, después no pasa nada. Acá el eje económico es el Estado”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

“El Estado es el principal empleador acá en el pueblo. Después del Estado vienen los aserraderos, la producción de fruta y de verduras en menor escala. Hay muy pocas actividades fuera del Estado”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

Respecto a las políticas asistencialistas, uno de los entrevistados manifestó que algunos productores prefieren recibir apoyo económico estatal, sin trabajar los recursos disponibles de su explotación agropecuaria, para generar sus propios ingresos y lograr la emancipación del Estado. A esto se suma, el poco incentivo para fomentar la producción, para que los productores puedan por lo menos producir lo que van a consumir y en el mejor de los casos puedan generar utilidades económicas. El siguiente testimonio exhibe lo expuesto:

“Si a lo que era veinte años atrás sí, hasta lo notas en la misma gente que antes, hace quince o veinte años atrás tenía su huerta para su propio consumo, no sé si fueron las

malas políticas o qué, pero hay gente que tiene una buena superficie de terreno y como tiene ayuda del gobierno o algo así no le interesa producir, no le interesa hacer nada (...) Lo tienen ahí y no hacen nada, perdieron todo el incentivo laboral que tenían por lo que le dan". (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

Esta expresión revela una acción por parte del Estado, que se acota a la ayuda económica a productores, sin desarrollar otras estrategias que les permita mejorar las condiciones productivas y generar una alternativa para el medio rural. Asimismo, se infiere una actitud pasiva y conformista por parte de los agentes productivos que reciben esa ayuda económica.

Finalmente, los productores distinguen que el trabajo agrario es un trabajo duro, difícil, que implica esfuerzo físico y mental, debido a las exigencias en los tiempos de trabajo y vulnerabilidad a factores externos que inciden en su rentabilidad, como factores climáticos, económicos, por mencionar algunos. Las siguientes declaraciones reflejan esta situación:

"Nosotros vivimos todo el año acá, con frío con calor, tapando las plantas, el caballo te comió una parte (...) cosas así, que son pérdidas. Tienes que amar también, y no decepcionarte. Al principio te desilusionas. Al principio la primera helada, me quiero matar. Este año no hay guindas por una helada que cayó o el viento, las flores voló todo. No había calor, la savia no cuajó. Son cosas que por ahí te desilusionan un poco". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

"Un poco más de laburo si porque en la época que hay producción hay que estar todos los días y cuando no te falta el agua, y si le echaste mucha agua por ahí se te pudrió, si no le sacaste el pasto la planta quedó chiquita, son cosas que uno la va llevando ahí y el mismo entusiasmo te va llevando. Después, bueno ya te digo, es la satisfacción más grande cuando vos ya después vas y cosechas el producto que vos estuviste siguiendo durante dos o tres meses. Eso es la satisfacción más grande que uno tiene como productor". (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

"Si es un esfuerzo físico, vos pones el cuerpo todo el día. No tienes horarios, capas que un día por ahí trabajás una hora y al otro trabajaste veinte". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

Reorganización de los pequeños productores rurales a partir de la incorporación del turismo

Los cambios identificados en las prácticas socio-productivas y en las formas de organización de los productores, tienen fuerte vinculación con la estructura de trabajo, ya que las labores en la chacra en general dependen únicamente de la mano de obra familiar. Los principales cambios están vinculados con el tiempo y la logística de trabajo

para coordinar ambas actividades y la necesidad de dar respuestas a los nuevos requerimientos que exige el turismo como actividad de servicio.

A partir de la incorporación de la actividad turística, se identificaron nuevas necesidades en relación al desarrollo de ciertas actitudes y habilidades sociales que son necesarias para la prestación del servicio. Toman relevancia aquellas vinculadas a habilidades de comunicación, la predisposición de servir, de responder las inquietudes de quienes visitan la chacra, la amabilidad y la empatía. De acuerdo con los dichos de los entrevistados, se infiere que los turistas, en general, vienen con buena predisposición, son amables, sin embargo mencionan que a veces también presentan actitudes impertinentes que producen situaciones desagradables, con las cuales tuvieron que lidiar o a las que tuvieron que adaptarse según la intensidad:

"Eso tiene de malo el turismo, te saturan, preguntas estúpidas las que quieras. Cero razonamiento, miserables, mal educados hay". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

"Porque a veces también en el medio del trabajo. Estar atendiendo turismo, es un trabajo más pero bueno rinde". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

Asimismo, las actitudes mencionadas en el párrafo anterior, cobran importancia en la medida que el estilo de vida de los productores es uno de los motivos para visitar las chacras, en tanto que el turismo se traduce en una clara relación social, de fuerte interacción entre los anfitriones y quienes visitan las chacras:

"Le permitís entrar, porque no en todos lados donde se producen o fabrican algo, te dejan entrar a mirar o participar. Entonces eso de poder entrar y poder observar, estar en el medio". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

La organización del trabajo de las familias que presentan una relación más directa entre el turismo y las actividades productivas tradicionales, manifiestan mayores exigencias en la logística integral y global de ambas actividades. Se hace referencia al abastecimiento de los productos que se venden en la chacra, fundamentalmente de los productos frescos que en periodos de mayores ventas, exigen estar preparados con antelación. Por otro lado, aumenta la incertidumbre al no conocer con certeza cuánto se va a vender. Los trabajos aumentan en temporada estival y en particular durante los fines de semanas:

"Sí los márgenes que tenes son distintos por supuesto, pero tenes que tener infraestructura, tenes que estar más atento, la logística es distinta. No es lo mismo agarrar juntar papas, llenar bolsas y arreglar con alguien que venga un día y llenar medio camión; que tener todos los días ramitas de rúcula, radichetas, rabanitos, cilantros, perejil, lechuga, acelga, espinaca". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

"Que no te sobre mucho y que no te falte mucho, calcular que bueno, si es fin de semana o fin de semana largo se va a vender un poco más porque es todo muy perecedero. Hay cosas que duran muy poquito tiempo. (...) Tenemos que estar muy atentos que es lo que hacemos con todo, tenemos muchos productos distintos, pero bueno el rédito está bueno". (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

Cómo ya se mencionó, el turismo en las familias agrarias acentúa el rol de la mujer y el de los jóvenes. En estos últimos, el protagonismo aumenta en el verano cuando se concentra la mayor demanda de trabajo. Si bien se reconoce que los ingresos obtenidos por esta actividad son importantes, no se justifica para emplear a una persona que se dedique exclusivamente a las visitas, ya que de acuerdo a las expresiones de los entrevistados se estaría perdiendo rentabilidad. Para los productores contratar una persona que se dedique específicamente a la recepción o las visitas guiadas, se considera un costo al evaluar la estacionalidad de la actividad y la incertidumbre acerca de la cantidad de turistas que pueden recibir. Algunos productores dijeron:

"Mis hijos eran chicos, yo no tenía plata para pagarle a nadie así que yo hacía la mano de obra. Terminas muerto. Empezaron a crecer más y empezaron ayudar ellos y después ya mi hija más grande, es mi socia". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

"Tampoco podemos ocupar gente, porque si no después... tratamos de buscar la vuelta de poder hacer nosotros, para que sea más rentable". (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

Las prácticas cotidianas de las familias agrarias adoptan nuevos significados a partir de la incorporación del turismo. La apropiación turística por parte de los productores para el desarrollo de las diferentes actividades turísticas, se visibiliza en el espacio físico en la adecuación del mismo, en la creación de nuevos, como el estacionamiento, baños, sala de ventas, construcción de cabañas o de espacio gastronómico.

Desde el punto de vista simbólico, el turismo invita a los productores a preparar las instalaciones para que sean aptas para recibir a los visitantes. En tal sentido, embellecen el lugar, deben realizar actividades de mantenimiento de la chacra como cortar el pasto, sacar malezas, mantener el orden y la limpieza, todas las actividades que permitan mejorar la estética del lugar, aspectos que son importantes ante los ojos de los visitantes:

"Estar cortando el pasto continuamente o desyuyando continuamente (...) vos no podes llevar a la gente a caminar todo por los yuyos, porque no entienden nada. Entonces eso a veces retrasa un poco las visitas guiadas". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

La apropiación turística repercute en el estilo de vida y en las rutinas de las familias, en sus prácticas cotidianas y culturales, aspectos valorados por los turistas.

Algunas formas de relaciones entre el turismo y las actividades productivas tradicionales

De acuerdo con las características de cada actividad, los requerimientos y exigencias que presenta cada una de ellas, sumado a los intereses personales de cada productor, se distingue diferentes formas de vinculación entre las actividades productivas tradicionales y el turismo.

Conforme a los referentes empíricos, se identificaron familias agrarias con fuerte tradición en la producción, que incorporan el turismo y que tienen continuidad en el tiempo. Son familias que a pesar de las dificultades y de los inconvenientes que en ocasiones se generan por trabajar con dos actividades altamente estacionales —el mayor trabajo se concentra en temporada estival— y pese a que implica mayor tiempo de trabajo logístico y físico, actualmente siguen trabajando con las dos actividades.

En las entrevistas se identificó que los productores llevan adelante dos tipos de emprendimientos en las explotaciones agropecuarias, que se pueden clasificar en aquellos que tienen vinculación con la producción y aquellos sin vinculación con la actividad productiva.

Respecto a las experiencias en las que se visualiza vinculación con la producción, el turismo les permite a los productores llegar a un público mayor de ventas y mejorar los beneficios económicos en la venta diaria de los productos de la chacra. Éste, es un incentivo para persistir con la prestación de servicios turísticos en el tiempo. Un productor manifestó:

“Me acuerdo hace muchos años, en un momento estábamos: -'bueno, ¿Qué hacemos?'; habíamos crecido un poco. —¿Nos dedicamos a la venta mayorista? ¿Seguimos con las ventas mayoristas y minoristas?'. Era, sí, descartamos la venta minorista. Entonces sacamos los carteles, no atendemos más al turismo, no vendemos más directamente acá. Sólo proveemos a verduleros y distribuidores. Me acuerdo que un día se habían vendido \$50 en un día y para nosotros era guita (...) en un día vendimos en guita de hoy \$700. Mantengámoslo, porque además viene creciendo y bueno lo mantuvimos y la verdad que [es importante] el porcentaje que entra por ventas al turismo”. (Entrevista, 2016, Chacra n°1)

“Cuando empezó la invasión turística, está bien, nosotros vendíamos un poco más al turismo y económicamente nos iba un poco mejor”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

Los testimonios reflejan una relación directa entre el turismo y la producción, que es el común denominador de los productores entrevistados, donde se evidencia una estrecha complementariedad entre ambas actividades. El turismo se incorpora para complementar a la actividad productiva, fundamentalmente desde diciembre a marzo.

Otra experiencia da cuenta de una relación no tan enlazada con la producción, a través de una modalidad de alojamiento. El productor decidió construir cabañas dentro del predio de la unidad productiva, sin generar un mayor vínculo con la producción. Entre una de sus razones se encuentra la necesidad de diversificación económica. El productor expuso:

“Por eso te decía cuando hay años buenos se puede hacer algo y cuando hay años malos no sabes para qué lado arrancar entonces yo por ese motivo opté como una posible jubilación para el día de mañana y también como un atractivo más para la chacra”.
(Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

De los entrevistados, predominan los productores con más de cinco años trabajando de manera conjunta el turismo y la producción, tomando como referencia su incorporación a la Ruta del Buen Vivir. Los emprendimientos presentan variaciones en la manera de trabajar las dos actividades, manifestando cambios en la prestación del servicio en la medida que fueron adquiriendo experiencia. Asimismo, en algunos casos se fueron ampliando y mejorando las instalaciones en función de la disponibilidad de los recursos económicos.

Por el contrario, en las entrevistas se revela otra experiencia en el que el turismo se incorpora a la unidad productiva pero no presenta continuidad en el tiempo. El productor dispone de ciertas características que lo diferencian de los otros entrevistados, como su escala de producción y de comercialización y el nivel de capitalización para el mantenimiento de la fruta cosechada. La introducción del turismo en la explotación surge con el fin de dar mayor valor a la actividad primaria.

Esta familia agraria con tradición en la producción de chacra, incorporó las visitas guiadas durante algunas temporadas, pero no persistieron en el tiempo. Al indagar las razones por las cuales no se prolongaron las visitas, se revela como limitantes la necesidad de contar con personal que se dedique exclusivamente a los guiados por la chacra y las dificultades temporales que implica trabajar ambas actividades en temporada estival.

Para este productor, la producción y la fabricación de derivados son sus principales actividades económicas. La mano de obra es casi exclusivamente familiar, durante el periodo de cosecha se toma personal temporario. En tal sentido, el central obstáculo se produce cuando no pueden organizar bien ambas actividades, ya que el mayor flujo turístico coincide con el periodo de cosecha de frutas finas —mayor trabajo para la producción— las cuales tienen sus exigencias temporales por los distintos tipos de maduración de cada una de las variedades de las frutas, los procesos de empaque, entre otros.

Asimismo, el productor reconoció que al no generar mayores ingresos que justificaran mantener la actividad, no perduró más de dos temporadas. Durante el periodo en el que tuvo lugar la vinculación entre ambas actividades, el turismo recién estaba ganando notoriedad en la Comarca. Particularmente El Hoyo, no presentaba tanto flujo turístico como presenta en la actualidad. El turismo para esta familia no fue una actividad que le aportó mayores beneficios. El productor, expresó:

"Era una cosa más aparejada a las muchas cosas que hacíamos en la chacra. Cuando lo dejamos de hacer tampoco fue que influyó mucho. Era una entrada y dijimos bueno, que cuando crezcan nuestras hijas las vamos a poner hacer las visitas guiadas". (Entrevista, 2017, Chacra n°2)

"Principalmente lo dejamos de hacer por falta de tiempo. A nosotros nos gustaba la actividad. Pero bueno, es una actividad de muy poco tiempo, no era tan masiva en su momento entonces tenía que estar ahí esperando que venga la gente. Tampoco podías salir con uno, tenías que poner horarios y sí o sí te llevaba una hora, una hora algo el recorrido por las plantaciones, explicarle, darle de degustar. Estaba bueno pero no lo pudimos seguir haciendo". (Entrevista, 2017, Chacra n°2)

"Es interesante, lo que pasa es que hay que tener una gente dedicada a eso. (...) Sí, habría que contratar a alguien para eso. No sé si da como para tanto la visita, igualmente la gente siempre pregunta. No sé si tener una persona es rentable, enseñarle todo lo que te pregunta la gente, para que ella esté capacitada para contarle ¿no?. No sé si es rentable tener una chica blanqueada y todo para hacer ese trabajo". (Entrevista, 2017, Chacra n°2)

Se infiere que la estabilidad de la complementariedad entre ambas actividades, dependen de la importancia que le asigna cada productor a cada actividad en la economía familiar. Los productores medianos, que se dedican a comercializar a mayor escala, les interesa más la producción que es su principal fuente de ingresos, la actividad turística como nueva actividad implica mayor tiempo de trabajo y requiere de la contratación de personal para poder realizar las visitas guiadas. La referente del área de producción manifestó:

"Coincide la época más fuerte de cosecha con la época más fuerte de turismo. Entonces que venga alguien a pasear y dar vueltas por las chacras, mientras están trabajando fuerte, al productor, productor no le interesa. Al pequeño productor por ahí sí, porque en ese recorrido logra vender, ubicar un poquito más la fruta, o dulce. O por ahí tienen algún miembro de la familia que tiene tiempo como para recibir al turista y hacerlo visitar la chacra". (Entrevista, 2017, Referente del área de Producción)

El productor que se involucró con el turismo durante algunas temporadas, al no obtener el rendimiento económico esperado —que justifique contratar el personal necesario—

abandona la práctica turística y se afianza como productor. Esto se refleja en los siguientes dichos:

“Eso fue como hace ocho, diez años que hicimos eso (...) Haciéndolo fue solo una temporada o solo dos temporadas, más no lo hicimos”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 2).

“La gente de turismo manda mucha gente últimamente. Ellos nos piden que nosotros pongamos las visitas guiadas pero nosotros estamos en otra cosa”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 2).

“Se están como alejando de ese nicho de agroturismo, por un tema que tenes que tener una persona que atienda, horarios establecidos, es difícil dejar de hacer lo que estás haciendo, porque en verano es muy corta la temporada, sobre todo en la cosecha”. (Entrevista, 2017, Referente del área de Turismo)

Otro de los casos evidenció que existen familias que realizan una inversión para llevar adelante un proyecto turístico que involucra tanto la actividad rural como la actividad turística de manera integrada y complementaria. Se trata de un proyecto pensado, planificado y gestado como un “establecimiento agroturístico”, según como lo autodenomina la entrevistada.

El proyecto se funda en una idea y un deseo de querer compartir la forma de vida de campo con personas que visitan la localidad y que buscan esos valores. En particular, la familia se inicia con un emprendimiento turístico, al mismo tiempo que agregan actividades productivas. Para tal fin, compraron una chacra, construyeron tres cabañas y un monoambiente, realizaron una producción en pequeña escala de frutas finas y añadieron animales de granja para el consumo personal y como atractivo de la chacra. Se trata de un emprendimiento que se sostuvo en el tiempo. La productora expuso:

“Arrancamos las actividades en febrero de 2007, pero es un proyecto que ya tenía varios años de ser masticado, de proyectarlo, de organizarlo, es más se compró este lugar pensando en lo que íbamos a construir sobre él”. (Entrevista, 2017, Chacra n°4)

“Hicimos una plantación de frutas finas, empezamos con las primeras ovejas, el gallinero, bueno de tener animales de granja. Dentro de la fruta fina somos pequeños productores, no es una gran extensión lo que tenemos es aproximadamente ½ hectárea (...) Tenemos un muestrario de todas las plantas frutales que se adaptan acá en la zona. El proyecto era ese, involucrar dentro de lo que es el agroturismo, dar hospedaje en el espacio rural a la gente y que por otro lado tuviesen la posibilidad de vivir una vida de campo”. (Entrevista, 2017, Chacra n°4)

“Lo nuestro es una explotación en pequeña escala, como también es en pequeña escala la cantidad de huéspedes que recibimos. Tenemos tres cabañas y un mono ambiente, no queremos tampoco trabajar a gran escala porque nuestra idea es también brindar una atención personalizada”. (Entrevista, 2017, Chacra n°4)

En un principio, las visitas agroturísticas como la denomina la dueña, era un servicio que se ofrecía al público en general, fueran o no huéspedes de las cabañas. Con el tiempo, al no cumplir con las expectativas y con los objetivos que se habían planteado, decidieron que el servicio sólo se prestara a los huéspedes de las cabañas, permitiéndoles además un servicio más personalizado. Esta familia presentó cambios en la prestación del servicio:

“Al principio bueno, uno es más soñador es más idealista, entonces vos decís bueno, vamos abrir las puertas a quien quiera hacer el recorrido pero después ya no. Después nos centramos solo en los huéspedes de las cabañas, fundamentalmente porque era mucho ir y venir de gente y se perdía la esencia de lo que nosotros queríamos. Entonces de esa formas nos dedicamos solo a los huéspedes que nos visitan”. (Entrevista, 2017, Chacra n°4)

En esta experiencia, aunque haya iniciado de manera conjunta ambas actividades, se visibiliza que la producción y el trabajo rural, le dan valor a la actividad turística y no a la inversa como sucede en los otros casos analizados, donde el turismo le da valor a la producción.

Por último, como ya se anticipó en párrafos anteriores, el turismo es una actividad importante para los productores que tienen industrias asociadas a la producción primaria, debido a que les permite comercializar a distintos segmentos. Entre ellos, los turistas que visitan las chacras, diferentes prestadores de servicios de la restauración de la Comarca y la región, y a las fábricas de dulces locales u otras industrias. Esto queda expuesto en los siguientes referentes empíricos:

“Empezamos hacer frutas finas (...) primeramente les vendíamos a las dulcerías de acá de la zona, y a medida que fuimos agregando hectáreas, empezamos hacer congelados y empezamos a vender a Buenos Aires. Después hicimos una fábrica. Mi hermano empezó hacer licores, yo y mi esposa empezamos hacer frutas en almíbar. Ahora último, hace como dos años, dos años y medio empezamos hacer dulces también, para agregarle valor agregado a la fruta fina”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 2).

“Voy a Bariloche lo que es frambuesas en almíbar, y frutos del bosque lo meto mucho en restaurantes. Después sacamos otros tamaños de frascos que son para locales comerciales, para turistas y eso (...)”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 2)

“No hacemos frutillas y no hacemos rosa mosqueta. Eso son frutas que compramos a otros productores y la trabajamos como si fueran nuestra”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

“Producción de... un poco de todo, que lo usamos para consumo propio o para compartir con los huéspedes que vienen, lo que es fruta fina le vendemos a una dulcería también, el excedente de la producción que es fundamentalmente frambuesas y moras”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 4).

Asimismo, muchos productores ponen pequeños puestos de ventas, sobre la ruta, ofreciendo sus productos primarios o algún derivado de su producción. Esta es una de las formas en la que algunos de los entrevistados comenzaron a vincularse con el turismo. Los expendios de ventas se encuentran principalmente sobre la RN N° 40, o sobre rutas de accesos a los principales atractivos naturales de la localidad. Al respecto los entrevistados expusieron:

“Muchos productores, sobre todo los que están sobre los caminos principales, pusieron sus puestos de ventas al turismo sobre la ruta, o a la gente que pasa, así que fueron beneficiados los que están sobre la ruta o a accesos [a diferentes atractivos]. No se puede decir que es la fuente principal de venta pero a los productores chiquitos los beneficia el turismo. Los grandes no le venden al turismo, lo venden por otro medio, pero los chicos sí. Y los grandes por ahí no en la localidad, si no que le venden al turismo en otro lado. Porque aumenta el turismo en Bariloche, y la demanda de fruta fresca es mayor”. (Entrevista, 2017, Referente de producción)

“Mucha gente produciendo dulces, mucho, se notó mucho este año la producción de dulces (...) igual es la 40, pasa gente todo el día”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 3).

De las políticas públicas en el periodo analizado

Respecto a los instrumentos de políticas públicas propuesto por Velasco González, M. (2005) se trabajó con los instrumentos normativos como ordenanzas proporcionadas por el concejo de deliberante de la localidad. Asimismo, se identificó instrumentos financieros y programáticos a partir de los testimonios de los entrevistados.

- **Instrumentos normativos**

Particularmente de la actividad turística se destaca la ordenanza municipal n° 027 del año 2001, en la cual el sector público considera al turismo como una alternativa económica de interés para los residentes de El Hoyo, además de proyectarse como un destino turístico. Asimismo, se reconoce la necesidad de preservación de los recursos que pueden ser considerados para el turismo. En tal sentido, toma relevancia el cuidado de las áreas productivas, puesto que las chacras y el estilo de vida de los productores son valorados como un producto turístico de la localidad y de la Comarca. Al respecto la ordenanza establece:

“(...) para hacer que, en el tiempo, la actividad turística signifique una alternativa valedera para generar recursos económicos para los habitantes de la localidad”. (Considerandos - Ordenanza Municipal N° 027/01)

“Que es necesario desarrollar a nuestra localidad como destino turístico, y para ello es importante contar con operadores que atienden adecuadamente a los visitantes, y posean los conocimientos y la concientización necesaria para la preservación de los

recursos en el tiempo; y transmitan al turismo la importancia del cuidado del medioambiente". (Considerandos - Ordenanza Municipal N° 027/01)

Por otro lado, en relación a la producción, se trabajaron normativas de ordenamiento ambiental territorial. En el año 2001 se sancionó la ordenanza n° 051 que impone límites y restricciones a los usos territoriales. Asimismo, define diferentes áreas para el aprovechamiento residencial, industrial, rural, forestal, turístico y minero. En lo que respecta al área rural, es subdividida en dos áreas, aquellos lotes agrícolas linderos a la RN N° 40 y los lotes restantes con aptitudes agropecuarias. Esta diferenciación es importante ya que definió el mínimo de hectáreas permitidas para el fraccionamiento de terrenos en el área rural, siendo de dos hectáreas para los primeros y de cuatro para los restantes:

"Todo fraccionamiento de terreno que se realice no podrá ser inferior a 4 hectárea; salvo en los lotes con frente a la ruta Nacional N° 258 [actual RN n°40], desde el límite con el ejido urbano de Epuyén hasta el límite con el ejido de Lago Puelo; en que podrá desafectarse del uso agrícola, parcela de terreno de 2000 mts². cada una". (Anexo I - Artículo 6. Ordenanza municipal n° 051/01)

En el año 2012 se sancionó la ordenanza n° 154 que disminuye a dos hectáreas el parcelamiento mínimo en toda el área rural, sin diferenciación como lo marcaba la ordenanza anterior:

"Se establece que en la zona rural del ejido municipal de El Hoyo la unidad mínima de fraccionamiento de la tierra será de 2 (dos) hectáreas. Se aceptará hasta el 10% en menos de las medidas mínimas exigidas únicamente aplicables hasta para dos fracciones contiguas". (Artículo N° 2. Ordenanza municipal n°154/12)

Las áreas productivas se ven afectadas por las ordenanzas que establecen el mínimo de fraccionamiento de terrenos en el espacio rural, ya que incentivan el loteo de tierras, favorece el avance de lo urbano sobre áreas rurales, disminuye las superficies productivas, fomenta los cambios de usos en territorios rurales, entre los impactos más importantes. Estos efectos de no ser considerados, pueden deteriorar aún más el espacio rural, ya que son tierras productivas con gran valor para la producción por sus características agroecológicas que se están perdiendo y no podrán ser recuperadas si continúa el avance de lo urbano sobre el espacio rural.

- **Instrumentos Financieros**

Otra política que se identificó a través de los entrevistados fue una línea de crédito municipal 'Mi proyecto agroturístico', estímulo económico otorgado desde el área de producción local con fines turísticos. Algunos prestadores entrevistados manifestaron:

"El año pasado, no, el anterior daba unos microcréditos para el área de turismo. Así que con ese microcrédito compramos una heladera que estamos necesitando. La estoy

pagando todavía porque era con un plan de pago a dos años, que era caro pero bueno, si pagabas en términos estaba bueno. (...) Te lo daba producción pero tenía que tener un enfoque turístico. Una cosa sí, que lo podrías aplicar para algo que vos necesitaras, algo tangible que vos necesitas". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

"Hay una línea de crédito que es de la municipalidad para agroturismo, en realidad es para cualquier proyecto que esté relacionando turismo y producción". (Entrevista, 2017, Referente de producción)

En los testimonios se infiere un interés por parte del gobierno local en querer vincular el turismo con la producción. Esta línea de crédito municipal, les permitió a los productores invertir en muebles y útiles, mejorar sus infraestructuras o equipamientos para enriquecer el emprendimiento turístico. Un productor a través de esta línea de crédito pudo ampliar su oferta turística ofreciendo el servicio de gastronomía y un espacio dentro del predio para eventos sociales.

- ***Instrumentos programáticos***

Desde el área de turismo, se reconoce la importancia de la producción como recurso para el desarrollo del producto agroturístico, la necesidad del trabajo en conjunto con el área de producción. La referente del área de turismo, manifestó estar trabajando actualmente en un proyecto para incentivar el agroturismo, como producto turístico:

"Estamos trabajando en un proyecto junto con producción para reflotar el agroturismo (...) porque mucha veces la gente apuesta a trabajar más a puertas cerradas y vender esa producción, que abrirle al turista para que haga el recorrido. (...) Es interesante porque para nosotros es un producto muy importante el agroturismo". (Entrevista, 2017, Referente de turismo)

Este testimonio revela que desde el sector público se piensa en el trabajo conjunto entre la producción y el turismo. En este fragmento se vislumbra que el carácter agrario de la localidad se constituye en un atributo de importancia para el desarrollo de un producto turístico.

El Hoyo como destino turístico se encuentra en una fase de políticas de promoción en dos aspectos, por un lado en busca de la participación del sector privado para el desarrollo de la estructura de servicios y por otro en la difusión y publicidad del destino en distintas ferias:

"Hay propuestas de parte de turismo de llevar nuestros productos a distintas ferias por las provincias, en su momento Buenos Aires o en algunas localidades que se dan, que hacen encuentros. Hay convocatorias de eso". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

Por otro lado, toma relevancia la no-política sugerida por Sánchez, J. (1992), que plantea los efectos indirectos que se producen por los aspectos o problemas que no son

considerados al momento de diseñar políticas. De acuerdo a los autores trabajados en el marco teórico, la omisión de políticas públicas o la falta de acciones orientadas a marcar el rumbo de determinadas actividades, tienen mayor efecto que las políticas formuladas para lograr determinado fin. Se toma como referentes empíricos las preocupaciones de algunos productores entrevistados, sobre medidas que deberían ser tomadas por parte del Estado.

En primer lugar, algunos de los entrevistados perciben poco apoyo a las actividades productivas en cuanto al fomento de las mismas y el cuidado de las áreas de productivas:

“El Estado recontra ausente como siempre, siempre legisló y nunca hizo cumplir ninguna legislación. Entonces en las zonas donde se estaba produciendo, poco y nada, porque es poco y nada lo que se produce, nunca se incentivó la producción y nunca se resguardo esa tierra para el futuro”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Pero nunca se programó nada ni se respetó nada. De lo que se legisló jamás se hizo cumplir. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

Asimismo, los productores mencionan irregularidades en el accionar político, al momento de realizar excepciones de las ordenanzas municipales que regulan el fraccionamiento de tierras productivas. Se realizan excepciones que autorizan a vender lotes de tierras aptas para la producción, menores al permitido por la normativa vigente y por otro lado, falta de control a quienes comienzan a subdividir espontáneamente:

“La excepción a la regla. Vos vas a la municipalidad y te exceptúan a la regla sistemáticamente. Ni siquiera tenes que pagar coimas, todo bien, vas y lloras un poco y se exceptúa a la regla (...) entonces se exceptúa a la regla y pasa a ser legal”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1).

“En las zonas rurales no se puede vender menos de cuatro hectáreas. (...) llegó a pasar en lugares donde compraron entre cuatro o cinco [personas] las cuatro hectáreas y después empezaron a subdividir y a construir en las cuatro hectáreas. Al final era lo mismo que hagan un loteo. Después eso no tienen los servicios, no tienen un montón de cosas y bueno ahí van generando un montón de problemas más”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

“Pero desgraciadamente siempre hubo excepciones y encima siempre paso que vino alguien de afuera y compró y ese tipo le busco la forma y compró las cuatro hectáreas y después la subdividió, hicieron loteos, hicieron lo que quisieron (...) tengo uno acá cerquita, otro más adelante también que eran todas chacras, que las compraron, no sé cómo hicieron pero la lotearon y así se fue de a poquito, se va perdiendo”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

Por último, se menciona la necesidad de contar con políticas más claras sobre el ordenamiento territorial, que regulen el uso de las tierras productivas y los tipos de

actividades que se pueden desarrollar. Asimismo, confirman que hubo intentos fallidos en la realización de un plan de ordenamiento territorial, que oriente las actividades económicas de las áreas rurales:

“Es eso, se hicieron intentos de zonificación, pero si están hechos no se cumplen siempre existe la alternativa”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Ojala que haya un buen control de urbanización en todo eso, los permisos que se pueden hacer para las subdivisiones, donde se pueden hacer barrios donde no, que se sigan manteniendo la parte productiva dentro de lo posible”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 3)

“Hay chacras y el pueblo es chico pero si sigue creciendo, creciendo va a perder identidad. Yo siempre digo en broma que Elal en un futuro va a ser una isla, porque si mis vecinos lotean en algún momento vamos a quedar como una isla (...) hoy por hoy es un lugar hermoso y ojalá ya te digo, como política de estado que El Hoyo no pierda la identidad que tenemos, de ser rurales”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 4).

“Tiene que haber una planificación, tiene que haber un norte, tiene que haber un objetivo. Tiene que estar clarísimo, nunca se logró ningún acuerdo”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

Los espacios productivos se corresponden con espacios valorizados escénicamente, sujetos a la presión demográfica (Bondel, C. 2002). La urgencia para los productores es proteger las áreas productivas, para que estas dejen de ser loteadas, principalmente para que no siga avanzando la urbanización sobre el espacio rural.

Acerca de las características de la relación entre el turismo y las actividades productivas tradicionales en los territorios rurales de El Hoyo: una identidad en tensión.

En función de los objetivos propuestos y de los interrogantes de investigación, se procede a caracterizar a la relación entre el turismo y las actividades económicas tradicionales de la localidad de El Hoyo.

En primer lugar, el turismo en las familias entrevistadas se incorpora como una actividad complementaria, apoyándose sobre la estructura económica histórica de la localidad. Los productores a través del turismo aprovechan el potencial de sus recursos y capacidades existentes, desarrollando distintos servicios en base a los recursos ociosos de la unidad productiva.

La principal razón por la cual los productores incorporan el turismo a la explotación agropecuaria es la necesidad de diversificar la economía familiar, la cual se vio afectada

por las condiciones desfavorables que presenta la producción, mencionadas en este mismo estudio. La diversificación constituye una práctica habitual principalmente en pequeños y medianos productores de la localidad.

Se puede aseverar que la práctica productiva se dinamiza a partir de que numerosas familias incorporaron algún tipo de servicio turístico a su rutina campesina, pero también por la incorporación de otras actividades productivas no tradicionales, como el proceso de industrialización o de agregación de valor a la producción primaria.

De acuerdo a los testimonios, se infiere que el turismo en los pequeños productores resulta una actividad significativa en la economía familiar, fundamentalmente porque los ingresos generados les deja mejorar sus condiciones de vida, al mismo tiempo que contribuye a financiar diferentes costos de mantenimiento de la chacra o realizar algún tipo de inversión vinculada a la explotación.

El desarrollo de los diferentes emprendimientos ocurre de manera espontánea, algunos comenzando a trabajar casi de manera simultánea la producción y el turismo, otros trabajando la producción y luego incorporando la actividad de servicios. Un motivo que quizás alentó este proceso fue la presión ejercida por una demanda en crecimiento que busca experiencias en espacios rurales, promoviendo iniciativas hacia emprendimientos turísticos rurales. Otros de los productores entrevistados fueron motivados por la promoción de la *'Ruta del Buen Vivir'*:

"Cuando estuvo en su momento la 'Ruta del Buen Vivir, también formamos parte que era un poco el campo enlazado con el turismo. Ahora ultimo no he sentido un programa que involucre ambas cosas". (Entrevista, 2017, Chacra n° 4).

"Nosotros pertenecemos (...) a la 'Ruta del Buen Vivir'. Era un lindo programa porque estábamos enganchados (...) [Hace] siete años más o menos. Ellos [el Estado] nos dieron cartelera. Es más en algunos lugares los vas a ver, 'Ruta del Buen vivir', nombre de la chacra y las especificaciones que tenía la chacra". (Entrevista, 2017, Chacra n° 3).

Respecto a esta iniciativa del Estado, los entrevistados manifestaron pertenecer a la ruta, pero no se reconoce un acompañamiento en el proceso o algún tipo de asistencia técnica. No obstante ello, las respuestas denotan cierta apropiación de la nueva propuesta de vínculo entre turismo y producción que formula el Estado, a través de un programa de políticas públicas, por parte de los miembros de la familia. Quienes asumen esos cambios pareciera que fortalece la identidad del productor a partir del turismo. Puede considerarse que el turismo pone en tensión esa identidad que se percibía exclusivamente como familia campesina/agropecuaria. Por ello se alude a *'nosotros pertenecemos a la ruta del buen vivir'*.

La oferta de servicios turísticos en la localidad es considerada variada, por su parte cada unidad productiva ofrece una propuesta turística diferente. Las iniciativas con el turismo o proyectos turísticos, se ajustan a las características diferenciales que presentan los diferentes establecimientos, como la ubicación de la chacra, las particularidades del entorno, tipo de producción a la que se dedican, la cercanía a los diferentes atractivos del destino, entre los rasgos más importantes que inciden en las propuestas de las diferentes experiencias turísticas y en las prestaciones turísticas orientados a satisfacer las diferentes necesidades del mercado.

En algunas explotaciones, mediante escasos acondicionamientos y con una inversión mínima, se inicia la venta directa de los productos o sus derivados y las visitas guiadas en la chacra. Mientras que en otras explotaciones, principalmente aquellas que ofrecen alguna modalidad de alojamiento o gastronomía, tuvieron que realizar una mayor inversión.

Los establecimientos que revelan continuidad en el tiempo ampliaron sus servicios, produciendo una sinergia entre ambas actividades al momento de realizar la venta directa de los productos y también para la comercialización, promocionando además gastronomía típica de la Comarca. En tal sentido, el turismo visibiliza a la producción por la revalorización que realiza de los recursos, aprovechando como potencialidades para el desarrollo del turismo, la producción agrícola y el estilo de vida de los productores. De acuerdo a los testimonios obtenidos, estos aspectos son características distintivas de la localidad, en la medida que se establece una estrecha vinculación con la identidad local, su perfil socioeconómico y tradición productiva.

Una de las entrevistadas afirma que El Hoyo es una comunidad tradicionalmente rural y manifiesta la necesidad de mantener ese perfil que lo diferencia de otros destinos turísticos:

“El Hoyo no tiene que perder el perfil rural que tiene porque eso es lo que nos marca la diferencia (...) que es un pueblo chico, todavía quedan muchas chacras y eso es lo que marca la diferencia a la hora de recibir el turismo. Si no turismo urbano lo tenes en cualquier lado hay que apuntar siempre a eso, a no perder el perfil de localidad rural, el de conservar las chacras, no hacer mega loteos, de no seguir haciéndolos, si perdemos el perfil nuestro perdemos nuestra identidad y eso lamentablemente te lo digo yo como ciudadana. Quien tiene que hacer eso es el gobierno de turno con políticas de estado que tienen que tener una continuidad independientemente de quienes estén, no, digamos que quede asentado cuál es el perfil del pueblo”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 4).

Este testimonio expresa la opinión de una productora de origen urbano, que reconoce a la actividad agrícola como la actividad histórica de la localidad, que se corresponde con la identidad y la cultura local. Asimismo, destaca el impacto negativo de los loteos sobre tierras productivas para la producción.

En las entrevistas se distingue diferentes formas de manifestarse el turismo en el espacio rural. Se identifica que hay prestaciones que presentan una vinculación directa con las actividades productivas y otras que no marcan ninguna vinculación con la producción. Las actividades turísticas predominantes en las explotaciones relevadas, se vinculan con visitas guiadas en las chacras, con una pequeña participación en labores cotidianas que realizan las familias. Asimismo, se registró la vinculación en algunas prestaciones de alojamiento y en aquellas vinculadas con la gastronomía.

Se distinguieron dos casos que ofrecen la modalidad de alojamiento. Uno presenta una clara relación con las actividades productivas, donde los huéspedes pueden participar de diferentes actividades de la chacra como cosechas, realizar cabalgatas, comer comidas típicas elaboradas por los dueños, aquí la producción es la que le da valor al turismo. Mientras que en otra de las iniciativas, no hay una integración entre las dos actividades para la prestación del servicio del alojamiento, el productor ofrece el servicio de hospedaje en su unidad productiva sin vinculación con la producción, donde el paisaje natural es el factor de mayor importancia, sin embargo el entrevistado reconoce que el turismo le ayuda a visibilizar su producción:

“Como hago venta directa al público en la chacra, siempre me decían que hermoso lugar, porque no te haces una cabaña y bueno, el día que se pueda lo voy hacer, si no puedo no la voy hacer, así fue donde me empezaron a incentivar, hasta que bueno agarré viaje”.
(Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

En las diferentes experiencias relevadas, en relación al uso turístico de las unidades productivas se identificó establecimientos con prestaciones de servicios que presentan continuidad en el tiempo y otras iniciativas sin continuidad. Esta situación, está supeditada a las características de los productores —escala de producción y comercialización, grado de capitalización, infraestructura, miembros familiares— y al el peso de cada actividad en la economía familiar. En tal sentido podría definirse productores dedicados de manera exclusiva a la producción y otros de manera parcial al turismo y a la producción.

Asimismo, otro factor que influye en la estabilidad de la actividad turística, es que el turismo como nueva actividad y perteneciente al sector de servicios, presenta ciertas exigencias y requerimientos a los que los productores tuvieron que adaptarse, en relación a la prestación del servicio propiamente dicha. Las principales demandas de esta actividad son disponer de tiempo para realizar las visitas guiadas y contar con personal capacitado con conocimientos sobre las características de la producción, capaz de responder cualquier inquietud de los visitantes.

Un aspecto que emerge, es la heterogeneidad de actores que intervienen en el espacio rural. Se identificó dos tipos de productores rurales, de acuerdo a su lugar de

procedencia, productores locales o productores de origen urbano. En cualquiera de los dos casos, tanto los pobladores tradicionales como quienes llegaron de las grandes ciudades en los últimos treinta años, manifestaron una fuerte tradición productiva, que se expresa en el valor que le atribuyen a trabajar la tierra y ser los productores de sus propios alimentos.

Paralelamente, otros productores locales deciden abandonar las actividades agrarias, favoreciendo nuevos usos en el espacio rural, por ejemplo a través de la venta de sus chacras a nuevos actores rurales con lógicas diferentes al de la producción. Tal como postula Bondel, C. (2008) al proponer la lógica de la contemplación, que producen y alientan la desestructuración territorial rural, como consecuencia de nuevos usos, principalmente el residencial. Las principales contradicciones se fundan en racionalidades opuestas al de la producción, que orientados por la lógica de contemplación del paisaje, introducen nuevos usos y nuevas formas de consumo de los espacios rurales:

“Pero pasa eso que compran en la zona rural y no les gusta realmente. Las actividades económicas pasan a ser otras, supongo”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Vienen buscando algo que les encanta, pero ellos al instalarse lo destruyen. Les encanta venir acá que es acá que es campo, pero sí llena de lotes ya no es más un campo”. (Entrevista, 2016, Chacra n° 1)

“Y de los nativos de acá que se dediquen hacer huerta deben, debemos ser cuatro o cinco, después el resto es gente que viene de afuera que ha visto la posibilidad de poder trabajar de eso, porque le gusta o porque ve que también es rentable empiezan a producir”. (Entrevista, 2017, Chacra n° 5)

Los habitantes rurales de El Hoyo fueron cambiando y con ellos la configuración del territorio, esto se refleja en la variación de los usos del suelo y en los cambios del paisaje rural, que poco a poco presenta sectores más urbanizados.



Capítulo 3: Consideraciones finales

Reflexiones finales

En este apartado interesa plantear algunas reflexiones sobre el análisis previo y discutir los alcances de la investigación, respecto a los procesos de transformación en las explotaciones agropecuarias a partir de la incorporación de la actividad turística y de las posibles relaciones entre las actividades económicas tradicionales y el turismo.

El estudio se abordó poniendo énfasis en la comunidad receptora, de manera particular, en las experiencias de los productores que plantearon como una alternativa económica el turismo. Estos actores sociales visibilizan sus capacidades y potencialidades a partir de las cuales intervienen y modifican su realidad.

En las conclusiones se procura sintetizar lo más relevante en relación a objetivos e interrogantes, y consignar aquellos hallazgos, que si bien no sé contemplaron al inicio de la investigación, aparecen en el análisis de los datos.

El turismo se integra progresivamente en las unidades de producción de pequeña escala como una alternativa complementaria a las mismas. De este modo se puede afirmar que, como en otras localidades de origen rural en la Patagonia, el turismo modificó la vida cotidiana de la población local.

Las características ambientales donde se encuentra emplazada la localidad, el perfil sociodemográfico resultante de los procesos migratorios y su emplazamiento sobre una ruta nacional que conecta grandes centros urbanos con ciudades turísticas, define históricamente la producción agropecuaria como la principal actividad económica, al mismo tiempo que favorece ciertos procesos de ocupación y organización territorial. Las particularidades geográficas y culturales de la misma, incidieron en el desarrollo de diferentes actividades económicas y en su distribución espacial. El valle cordillerano, cuenta con recursos naturales, acuíferos y forestales, con atributos ecológicos y paisajísticos importantes y es atravesada de norte a sur por la RN N° 40. En virtud de esas características —asociadas al medio ambiente y al paisaje natural— se distingue una multifuncionalidad espacial del valle y de manera particular de los establecimientos agropecuarios.

Este valle se define por la producción productiva en baja extensión, sin embargo su ubicación geográfica le asignó una vinculación histórica con el turismo, producto de la cercanía a otros destinos turísticos consolidados como Bariloche, El Bolsón y Esquel. Sumado a esto, su ubicación transversal a una ruta nacional con alto nivel de tránsito, favorecieron el flujo turístico en la Comarca. En este contexto, se admite pensar que el surgimiento del turismo en las áreas rurales del caso de estudio, sucede como un proceso que tuvo diferentes incentivos y en el que incidieron distintos factores. La práctica turística redefine las singularidades territoriales a partir de la valoración de los

espacios sociales para el disfrute turístico, produciendo nuevas territorialidades. En este aspecto Bertonecello, R. (2008) sostiene que “un destino turístico no puede ser comprendido aislado de la totalidad socio-territorial en la cual está inscripto” (p. 8). Las dinámicas y procesos territoriales que tienen lugar a partir de la incorporación del turismo, combinan un interés económico, pero también valoraciones e intereses sociales, políticos y culturales con respecto al territorio.

Se advierte que la llegada espontánea de los turistas —la cual presenta un fuerte crecimiento en los últimos años— motivó a algunos productores en su vinculación comercial con el turismo y que se involucraron en distintos emprendimientos turísticos en el ámbito rural. Predominan las experiencias en las que se comienza vendiendo los excedentes de la producción a los visitantes como un nuevo segmento de compra de productos frescos y sus derivados en el propio predio. Asimismo, a partir de los requerimientos de los turistas, algunas familias ampliaron y mejoraron los servicios ofrecidos incorporando visitas guiadas, ofreciendo algún servicio de gastronomía y/o alguna modalidad de servicio de alojamiento.

Sin embargo, a las diferentes iniciativas privadas se le suma el apoyo estatal a través de la *‘Ruta del Buen Vivir’*, promovido desde la escala provincial. Esta propuesta, significó un impulso para iniciar, alentar o fortalecer este tipo de emprendimiento que vincula el turismo y la producción. Este programa, que buscaba diversificar la oferta turística para ampliar la estadía de los turistas en la Comarca, pone a la luz que hay aspectos de la cultura local que son valorados para el desarrollo del turismo. Probablemente las políticas públicas amplían la mirada en la que se considera a la belleza natural y/o los recursos ambientales como el principal factor de los desplazamientos de una ciudad emisora hacia localidades receptoras. Esta ampliación, posiblemente incluyó como un factor de interés la posibilidad de un vínculo directo entre el productor y los turistas, incluyendo el estilo de vida y el trabajo de las familias rurales como base para la elaboración de productos turísticos. En tal sentido, el perfil productivo es considerado como una potencialidad para desarrollar el turismo.

Otro factor que incidió en este proceso de incorporación del turismo a la economía familiar agraria, son las dificultades de los pequeños productores en contextos de crisis del sector agropecuario. Los productores incorporaron la actividad turística como una estrategia de diversificación económica, que se combina y se complementa a las actividades primarias, principal actividad de la economía familiar. En relación a lo que postula Sosa-Velásquez, M. (2012) las acciones de los actores sociales están orientadas por los procesos de subsistencia, de producción y reproducción social. En virtud de los beneficios económicos que puede generar el turismo, se constituye como una alternativa de recomposición económica, con el fin de mejorar los ingresos de los productores y así garantizar su reproducción socioeconómica. En los establecimientos relevados, probablemente el turismo opera como un mecanismo de persistencia, que

les permite sostener la explotación agropecuaria en contextos difíciles para el sector primario. Especialmente a aquellos productores que presentan mayor vulnerabilidad y/o riesgos al disponer de una capacidad de producción reducida —menor a dos hectáreas— a una escala de comercialización que se limita a nivel local o regional, y a condicionamientos por no poder acceder a las tecnologías que facilitan mayor eficiencia en los procesos productivos. De las entrevistas realizadas se identificó que los productores que presentan un grado de capitalización mayor, cuentan con tecnologías para mantener y almacenar los kilos de frutas recolectadas durante los meses de cosecha. Una de las tecnologías a las que se hace referencia es la disponibilidad de reefer —cámara de frío— que les permite enfriar, congelar y conservar la fruta fina para vender durante todo el año, además de poder utilizarla para la elaboración de distintos derivados como dulces, licores, entre otras preparaciones. La mayoría de las familias que viven de la producción no cuentan con estas tecnologías.

Otro de los motivos por los que algunas familias deciden involucrarse con la actividad turística emprendiendo algún pequeño proyecto, estaría asociado a un imaginario social respecto a que el turismo implica menos esfuerzo que la producción, por lo tanto una labor más saludable. Esto se infiere, dado que algunas familias se iniciaron en la actividad pensando en su edad adulta, ligado a la idea de una prestación similar al de una jubilación. Se identifica una representación social acerca del turismo como una actividad más llevadera y más tolerable que la actividad productiva en términos de esfuerzo corporal.

Dentro de las áreas rurales conviven diferentes realidades socio-productivas. Los distintos tipos de servicios turísticos se diseñan en función de los recursos disponibles de cada explotación agropecuaria, poniendo en valor aquellos que hasta entonces eran ignorados o poco valorados desde la racionalidad productiva. Al respecto Cammarata, E. (2006) expresa:

Las prácticas sociales del turismo crean, transforman e inclusive valorizan diferencialmente los territorios que no tenían valor desde la lógica de la producción. Algunos lugares se transforman, cambian, decoran, y revalorizan en función de las nuevas necesidades sociales dando lugar a distintas actividades socioeconómicas y nuevas experiencias que según el escenario se valorizan o re-funcionalizan (p. 356).

El desarrollo de los emprendimientos, revela variaciones en el tiempo. Por un lado, presentan mejoras en la prestación del servicio en la medida que los productores fueron adquiriendo experiencia y por otro, las mejoras en infraestructuras se realizan de acuerdo a la capacidad de inversión y en función de la disponibilidad de los recursos económicos de la unidad productiva.

Partiendo de la pauta que el territorio es una construcción social, la configuración del mismo se establece a partir de vínculos materiales y simbólicos de los productores con

la unidad productiva. Al analizar los nuevos usos del espacio rural y en particular el uso turístico, se conoce el proceso por el cual los espacios rurales de El Hoyo fueron adquiriendo nuevas funcionalidades. En virtud de ello, se realizó una aproximación de ***la incidencia del turismo en las actividades económicas tradicionales y en los procesos productivos agrarios.***

Considerando lo postulado por Tadeo, N. (2010), de acuerdo a las especificidades histórico geográficas se producen cambios en las dinámicas de las explotaciones agropecuarias en el que el uso turístico tiene un gran protagonismo. Fundamentalmente al tratarse de una actividad no agraria, con impactos sociales, económicos y culturales en las explotaciones agropecuarias. El turismo como nueva actividad económica y como práctica social, ejerce una forma particular de incidencia espacial en la medida que se apropia de los distintos recursos existentes en un territorio. Respecto al espacio rural, se hace referencia a recursos naturales como el paisaje y/o culturales como las prácticas productivas.

Se identificó una relación entre procesos de fragmentación del espacio – territorio, por diferentes motivos: distribución de la herencia, presión inmobiliaria, y en tal sentido no se registra clara evidencia de que el turismo influya de modo determinante en este proceso. Es dable consignar que tal como lo postula el autor Sosa-Velásquez, M., el espacio articula múltiples relaciones en los procesos de organización y apropiación territorial, entre el hombre y un espacio geográfico determinado, de carácter natural, social, cultural, económico y político. En estas nuevas tramas relacionales, sí se advierte cierta evidencia que el turismo, en tanto práctica de espacio, influyó en las mismas, a partir de un mayor ingreso de los turistas a los predios de cada unidad productiva.

Las transformaciones producidas en los espacios rurales, expresan dos dimensiones para su análisis: son de carácter físico al incorporar nuevas funciones, como así también de carácter simbólico, producto de las nuevas valoraciones que genera el turismo sobre el territorio y sobre sus recursos. Dicha valoración se produce por parte de los turistas, quienes definen qué recursos son valorados para la práctica turística, y por parte del poblador local que también realiza una valoración de cualidades o de los atributos de su lugar.

Los cambios en la concepción y las implicancias de lo rural, como así también sus modificaciones en la re-organización y estructura, resulta coincidente con lo propuesto por algunos autores como Fernández, G. y Ramos, A. (2000), Nogar, A. (2011), quienes aseveran que esas transformaciones son producto de dos procesos que se superponen y se complementan. El primer proceso se vincula con la necesidad de diversificar las actividades económicas y el segundo proceso con las nuevas demandas por parte de la sociedad moderna sobre el espacio rural.

Las actividades productivas presentan variaciones en el tiempo, de acuerdo a los ciclos productivos, la expansión o re-tracción del mercado y a la necesidad de la rentabilidad productiva. La actividad agropecuaria —actividad histórica de la localidad— pierde su hegemonía en favor de una diversificación de actividades, que incluye las industrias asociadas a la producción y los servicios. Cabe señalar que algunas experiencias de vínculo con el turismo se concretaron en 1990. Contexto en el que hubo una clara disminución del valor de la producción primaria a partir de la situación económica que atravesó el país, que afectó a los pequeños y medianos productores, tal como se expresa en algunas entrevistas y en otras investigaciones. En este sentido, se constata que la incorporación del turismo en la economía familiar de algunos productores, surge por la necesidad de diversificar y complementar sus ingresos, en un contexto de cambios y crisis estructurales que comienzan a manifestarse en el entorno rural, a causa de factores económicos como los mercados de compra, los costos de producción, la liberación de aranceles a las importaciones, también a factores climáticos desfavorables como las sequías, heladas, inundaciones o factores tecnológicos como la modernización de la producción, por mencionar algunos.

La estructura territorial se va definiendo en función de las necesidades e intereses de los distintos actores sociales intervinientes, quienes realizan una apropiación del territorio de acuerdo a las posibilidades que le ofrece el espacio geográfico y sus elementos constitutivos (Sosa-Velásquez, M. 2012). De acuerdo con esto, la agricultura familiar que manifiesta problemas estructurales en torno a la producción y a la comercialización de los productos agropecuarios, obliga a los productores a buscar distintas alternativas para su supervivencia económica, tales como la diversificación productiva y la diversificación de actividades. Este proceso también ha sido analizado por Cammarata, E. (2006) cuando expone que “las acciones se proyectan en el territorio a partir de una intencionalidad: así se construye el espacio turístico recreativo, se adorna, se arma para el mercado actual o potencial” (p. 358).

La actividad turística se incorpora como una actividad complementaria a una actividad preexistente, que tiene establecida formas de apropiación de sus recursos y formas estables de organización social. La convergencia de distintos sectores económicos sobre un espacio social concreto, en este caso el rural, presenta un componente de conflicto territorial debido a que los intereses individuales o colectivos no siempre coinciden entre sí. Tal como sugiere Sánchez, J. (1991) “la confluencia de los diversos sectores sobre un mismo territorio, con sus diversas necesidades funcionales de espacio y con sus propias dinámicas territorializadoras, incorporarán un componente de conflicto territorial” (p. 155). La convivencia de la actividad productiva con la actividad turística no siempre se desarrolla de manera equilibrada o armoniosa.

El importante movimiento migratorio que se inicia en la década del 90’ y que se acentuó en los últimos años, es uno de los factores que incide en la heterogeneidad de actores

sociales que intervienen en el ámbito rural. Estos son portadores de valores y de representaciones acerca de lo campestre, manifiestan necesidades e intereses disímiles, factores que inciden en las variadas formas de apropiación del espacio rural, que muchas veces se contraponen y se desarrollan de manera conflictiva. Cada uno de estos agentes sociales presenta objetivos diferenciados sobre el uso del espacio. Se reconoce que las diferentes acciones y relaciones sociales que ejercen estos sujetos en el ámbito geográfico, son el resultado del significado y el sentido que le atribuyen, tanto los pobladores tradicionales, como los nuevos residentes al espacio rural.

El paisaje es valorado desde lo estético como objeto de consumo. Se reconoce un aumento de los turistas de segunda residencia y pobladores permanentes que compran motivados por una lógica de la contemplación del paisaje, que de acuerdo con Bondel, C. (2008) está relacionado a “paradigmas socioculturales postmodernos donde la valoración escénica del paisaje de montaña patagónica y su apropiación cultural actúa como el principal motivador de transformación territorial” (p. 177). La tierra adquiere otro valor, desde lo económico pero fundamentalmente desde lo simbólico.

El espacio rural no es sólo soporte de la actividad turística, al contrario, actúa como objeto de consumo en la medida que se realiza una valoración de su paisaje y de las características culturales de las poblaciones rurales, recursos capaces de generar atracción para los fines recreativos y satisfacer necesidades de ocio de las sociedades urbanas.

De manera particular, los principales cambios asociados a la incorporación del turismo en las explotaciones agropecuarias, se vinculan con las nuevas interrelaciones con el medio natural y social al modificar y adaptar el espacio para la prestación de diferentes servicios turísticos. El proceso de apropiación del espacio por parte del productor para desarrollar actividades económicas vinculadas a la prestación de servicios necesarios para los turistas, que a los efectos de esta investigación hemos denominado ‘apropiación turística’, incide y transforma el paisaje rural, en la colocación de cartelería, la conformación de un circuito turístico o la instalación de equipamientos e infraestructura necesarias para el desarrollo del turismo, produciendo transformaciones en el medio rural.

Desde lo simbólico se reconoció que el valor a la práctica rural y productiva varió conforme a los cambios ocurridos en la sociedad, principalmente por parte de los residentes urbanos. Se constató que las tradiciones y las raíces rurales se constituyen en bienes inmateriales objeto de interés para el desarrollo turístico. Se produce un valor hacia el espacio rural y hacia las prácticas rurales, desde el ámbito público como desde el ámbito privado. Esta valoración de alguna manera se basa en la significación que va atribuyendo, progresivamente, el propio sujeto que se desplaza de su lugar de residencia en carácter de turista.

En el trabajo de campo se obtuvieron algunas referencias a la idea de utilería o de simulación de prácticas productivas por parte de algunos establecimientos para atraer turistas. De modo que se permite pensar que la producción primaria, más que como modo de vida cultural y productiva, se puede desarrollar con el propósito de agregación de valor a los establecimientos turísticos. En virtud ello, surge un interrogante para continuar con el tema que se planteó en esta investigación, si la actividad productiva puede surgir como una actividad de agregación de valor a los emprendimientos turísticos en espacios rurales.

Con respecto a los ***cambios en las prácticas socio-productivas y en las formas de organización de los pequeños productores rurales a partir de la introducción del turismo en la unidad productiva***, el análisis permitió conocer cómo se ajustaron a la nueva actividad económica y cómo se organizaron para llevar adelante dos actividades altamente estacionales, que presentan la mayor concentración de trabajo en temporada estival.

El turismo como nueva práctica social produce una re-significación de los espacios, al incorporar nuevos valores ambientales y sociales que le otorgan un nuevo significado a los recursos ociosos y aquellos que no tenían valor productivo, produciendo cambios en la distribución y organización espacial, por presentarse en una misma unidad parcelaria diferentes usos del suelo.

Los cambios más importantes se identifican en la organización social del trabajo —el cual es exclusivamente familiar— y en la coordinación de ambas actividades. La actividad turística produce un impacto hacia dentro de la unidad familiar, que modifica la rutina de trabajo y altera la organización del mismo, transformando algunas prácticas como el dejar la tranquera abierta, cambiar el manejo de algunos animales domésticos, modificar los horarios de trabajo y también la estética del lugar.

Las principales alteraciones se producen en las ocupaciones, en las formas y redistribución de trabajo entre los miembros de la familia. Varían los requerimientos de mano de obra familiar en la prestación del servicio, porque se requiere de más horas de trabajo y más personal. Esto influye en la creación de nuevos roles, que se acentúan fundamentalmente en mujeres y jóvenes.

La presencia de turistas plantea otros desafíos y responsabilidades, tanto en la administración del espacio físico, como en las relaciones interpersonales de los miembros de la explotación agropecuaria, al involucrarse con los turistas y al admitir visitas en los predios en momentos en los que hay mucha atención en lo productivo. Consecuentemente, modifica el perfil de los trabajadores, los cuales requieren de nuevas capacidades de comunicación, predisposición y buena atención al introducir nuevas formas de sociabilidad.

En cuanto a los ***tipos de relación que se dan entre la actividad turística y las actividades productivas primarias mediante emprendimientos turísticos desarrollados en el periodo 2000-2016***, se distinguió quiénes desarrollan estrategias de diversificación económica, permitiendo identificar algunos factores que limitan o restringen el trabajo conjunto de las actividades productivas con el turismo y algunos factores que garantizan su continuidad en el tiempo.

Dadas las características de las unidades productivas de la localidad, se infiere que el turismo es una actividad que adquiere mayor relevancia en la economía familiar de los pequeños productores —hasta dos hectáreas cultivadas—, dado que los ingresos adicionales que genera pueden ser reinvertidos en la explotación. Contrariamente, para los medianos productores, la actividad turística no representa la misma importancia en la economía familiar. Estos, al contar con mayor escala de producción y comercialización, al momento de diversificar ingresos, le otorgan mayor significación a las industrias asociadas y luego a la actividad turística.

La extensión de los predios, los tipos de unidades productivas, el nivel de tecnificación de las áreas agrícolas y la mano de obra familiar en el proceso de producción, facilitan la idea de agroturismo en los pequeños productores. Estos, aprovechan la capacidad instalada en la propiedad y el saber hacer tradicional, al revalorizar los recursos del agro y su cultura —saberes, prácticas y costumbres, formas de hacer, habilidades e idiosincrasia de los productores— para mejorar sus condiciones de existencia. Estos factores confluyen como valores que movilizan el imaginario social que relaciona turismo y buen vivir, turismo y crecimiento, turismo y desarrollo (Nataine, D. 2016).

La inserción de la actividad turística no fue igual para todos los actores, por tanto se reconoce diferentes situaciones y propuestas de mayor o menor vinculación entre el turismo y la producción. Las principales limitantes están vinculadas con la organización de la mano de obra familiar, ya que en el periodo de mayor trabajo de ambas actividades, se emplea mano de obra agrícola, pero no así para el turismo. Tomar una persona para ese puesto se considera una pérdida más que un costo. Los condicionantes más significativos para la continuidad de la actividad turística se vinculan con la dificultad en la organización del trabajo, el tiempo que demanda poder llevar adelante el servicio y el personal que se requiere para realizar las visitas guiadas o para la atención de los visitantes. Frente a estas dificultades hay familias que incursionaron en el turismo durante algunas temporadas, pero posteriormente al no poder adaptarse a los cambios y a las exigencias planteadas por la nueva actividad, abandonan la práctica turística continuando con la actividad productiva.

En aquellos productores que se involucraron con el turismo y presentan continuidad en el tiempo, se constata que esta actividad les permitió agregar valor a la producción y a las elaboraciones resultantes de la misma, además de comportarse como un nuevo

segmento de consumo de frutas frescas y de los productos derivados de las industrias asociadas. En este aspecto, el turismo les generó mayor rentabilidad y fortalecimiento de las explotaciones agropecuarias.

Conforme a los referentes empíricos, se identificaron diferentes acciones del sector público para mantener y fomentar el desarrollo de la actividad turística y de la actividad productiva. Si bien no se pudo realizar un análisis en profundidad de las políticas públicas ***municipales vinculadas al desarrollo del turismo y su probable relación con los cambios en la actividad productiva*** se puede arribar a algunas presunciones.

Las políticas analizadas dan cuenta de un interés por parte del sector público — municipal y provincial— en querer vincular la actividad productiva con la actividad turística para diversificar la oferta del destino, que tiene como principal atractivo la belleza natural. De las diferentes entrevistas realizadas a los informantes clave del territorio, se deduce que el carácter agrario de la localidad se constituye en un rasgo de interés para los turistas, quienes buscan conocer el trabajo y la vida de las familias agrarias.

Desde el área de turismo local, se reconoce a los espacios rurales y a las prácticas productivas, como componentes claves del producto turístico que se quiere ofrecer en el destino. Sin embargo, no se percibe que las políticas trabajadas tengan en cuenta la complejidad del turismo en cuanto al sistema de interacciones que genera en un espacio social, puesto que en lo que respecta al desarrollo de la actividad turística en las áreas rurales no se identificó una política intersectorial. El turismo por sus características requiere de una intervención interdisciplinaria y del trabajo en conjunto entre los diferentes sectores involucrados, fundamentalmente si se lo piensa vinculado a las actividades productivas. En consecuencia, el Estado es el responsable de coordinar, articular e integrar los diferentes sectores para trabajar políticas públicas con métodos convergentes y técnicas de integración, que tengan en cuenta la producción y el turismo, para dar respuesta a las exigencias y dificultades de ambas actividades. Se trata de utilizar eficientemente las potencialidades del desarrollo para que las distintas actividades económicas puedan complementarse, así evitar que compitan, que el turismo reemplace a la actividad productiva y se produzca el desplazamiento de la misma.

Desde la perspectiva planteada en este trabajo sobre el desarrollo y siguiendo lo propuesto por Arroyo, D (2003), cada territorio define un perfil productivo que va a motorizar el crecimiento económico del mismo, mejorando las condiciones de vida de la comunidad. Las entrevistas visibilizan que las áreas productivas presenta ciertas dificultades, principalmente aquellas asociadas a una excesiva fragmentación del territorio con consecuencias negativas a las unidades de producción y también al paisaje rural, tendiendo a una urbanización de las áreas productivas. Frente a esta situación

algunos productores manifestaron la urgencia de un plan de ordenamiento y desarrollo territorial fundado en el perfil productivo de la localidad. Poniendo énfasis en las políticas públicas que se desarrollaron para fomentar el turismo en distintos establecimientos agropecuarios, se infiere que las mismas se diseñaron de manera sectorial, sin encaminar las iniciativas de la población hacia objetivos comunes.

En la actualidad, el turismo representa una de las principales actividades económicas de la localidad. Desde la escala local, se considera al turismo como una alternativa económica para la localidad, tomando como antecedente la normativa que menciona como competencia desarrollar El Hoyo como destino turístico. Sin embargo, en los productores entrevistados, es a partir de políticas turísticas provinciales que comienza fomentarse el turismo en los espacios rurales.

Por último, acerca de ***la relación entre el turismo y las actividades productivas tradicionales en los territorios rurales de El Hoyo*** se identificaron distintos tipos de vivencias por parte de los productores vinculadas a la práctica turística, fundamentalmente teniendo en cuenta los recursos disponibles y los intereses personales de cada productor. En los establecimientos analizados, el turismo se incorpora para complementar los ingresos de la unidad productiva y se presenta como una actividad secundaria a la actividad principal que es la producción.

Retomando a Vázquez Barquero, A. (2000) la actividad turística en los espacios rurales de El Hoyo, puede ser considerada como una alternativa viable porque existe una tendencia de las poblaciones citadinas que buscan lugares con mucha naturaleza, con características muy distintas a las zonas urbanas, con menos contaminación, más tranquilidad y con una impronta cultural como destinos para las vacaciones, atributos con los que cuenta el caso de estudio.

En el marco de esta investigación se construye tres categorías o tipología de productores, que dan cuenta de los distintos modos de configuración de un emprendimiento, tomando como base la forma en el que se iniciaron:

- **Productor – prestador:** Familia tradicionalmente productora que se involucra con el turismo en la unidad productiva.

De las explotaciones agropecuarias relevadas, no se encontró evidencia de familias agrarias que vivan exclusivamente de la producción. En todas las experiencias analizadas, se identificaron con mayor frecuencia, la diversificación de actividades económicas en el mismo predio, hacia las industrias para la elaboración de productos derivados y/o hacia actividades de servicios. Asimismo, algunos miembros de la familia tienen trabajos extraprediales para mejorar sus ingresos, ya que las actividades primarias no alcanzan para sostener las explotaciones agropecuarias. En este sentido, los productores con tradición

en la producción incursionan en la actividad turística manifestando continuidad en el tiempo, probablemente porque actúa como una fortaleza para la explotación productiva.

En el análisis de las distintas prácticas turísticas en las explotaciones agropecuarias, se identificó emprendimientos con vinculación a la producción y otros sin vinculación. En las experiencias que manifiestan una clara vinculación entre el turismo y la producción, se reconoce que la actividad turística actúa como una actividad dependiente a la actividad agraria, fundamentalmente en aquellas prestaciones que ofrecen visitas guiadas en la unidad productiva. En este aspecto la producción le da valor a la práctica turística. Asimismo, se identificó una experiencia en la cual la prestación se aboca a un servicio de alojamiento sin vincularse de manera directa con la actividad productiva, sin embargo se percibe que la presencia de turistas que arriban a la chacra para comprar productos frescos, le ayuda a promocionar y vender su alojamiento.

- **Productor – prestador – productor:** Familias tradicionalmente productores que se involucran con el turismo, pero que no tienen continuidad en el tiempo y se reafirman como productores.

Una de las familias entrevistadas que inició con la actividad turística como otra forma de agregación de valor de la producción, frente a los requerimientos producidos por la actividad de servicios, al no poder adaptarse a los cambios producidos en la rutina de trabajo y no alcanzar la rentabilidad esperada, el entrevistado se afianza como productor.

La atención a los turistas modifica significativamente la vida cotidiana y la rutina productiva de las explotaciones agropecuarias. En virtud de ello, algunas dificultades que enfrentan los productores para el desarrollo del turismo como actividad complementaria, se vinculan con las exigencias de una actividad de servicio, tales como habilidades interpersonales, la jornada laboral y el personal necesario para la prestación del mismo.

- **Prestador – productor:** Familias de origen urbano radicadas hace algunos años que inician directamente con el turismo y la producción.

Se identificó una experiencia que de manera simultánea se inicia como prestador de servicios turísticos y que agregan algo de producción a los fines de aproximarse a un perfil agroturístico.

Teniendo en cuenta que el turismo en los últimos años toma mayor protagonismo en la economía de la localidad, es dable preguntarse si puede el turismo desplazar a las actividades tradicionales. En primer lugar los principales cambios en las áreas rurales están asociadas a los procesos de transformación agraria y a las condiciones de la producción a nivel nacional. En este aspecto, puede considerarse entre las principales

causas por la que muchos productores abandonen las prácticas productivas tradicionales, el retroceso de la actividad productiva, la disminución del valor de los productos del sector primario de la economía, el deterioro de las condiciones de subsistencia de los productores y las pocas alternativas para mejorar las condiciones de los mismos. En segundo lugar, en las entrevistas realizadas no se detectó una familia agraria que haya abandonado la producción para dedicarse exclusivamente al turismo. Posiblemente porque el turismo en la localidad es una actividad con una marcada estacionalidad, recibiendo la principal afluencia turística en los meses de temporada estival, presentando un nivel de visitas muy bajo el resto del año.

Los planteamientos desarrollados en esta investigación están sujetos a discusión y a interpretación, para seguir avanzando en el conocimiento sobre los procesos que produce el turismo en los espacios rurales. El mismo merece ser abordado desde un sentido amplio, bajo una mirada multidimensional e interdisciplinaria.

Referencias Bibliográficas

- ALMIRÓN, A. (2004). Turismo y espacio. Aportes para otra geografía del turismo. GEOUSP - Espaço e Tempo, São Paulo, Nº 16, pp. 166-180
- ARROYO, D. (2003). Los ejes centrales del Desarrollo Local en Argentina. Recuperado el 02/10/16, de [http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/DesarrolloLocal en Argentina.pdf](http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/DesarrolloLocalenArgentina.pdf)
- ARZENO, M. y TRONCOSO, C. (2009). Actividades agrarias, turismo y contradicciones del desarrollo en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. En Manzanal, M. y Villarreal, F. (Orgs.). El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino. (pp. 223-246) Buenos Aires: Ciccus.
- BARRERA, E. (2006). Turismo Rural. Un agronegocio para el desarrollo de los territorios rurales. En Agronegocios alternativos. Enfoque, importancia y bases para la generación de actividades agropecuarias no tradicionales. Editor. Carlos Vieyetz. Editorial Sudamericana.
- BERTOLDI, M. (2015). Estrategias de reproducción de pequeños productores y trabajadores rurales con animales propios frente a la concentración productiva en los partidos de Magdalena y Punta Indio. Tesis de maestría. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional De La Plata.
- BERTONCELLO, R. (2002). Turismo y territorio, Otras prácticas, otras miradas. Aportes y Transferencia: Tiempo Libre, Turismo y Recreación. Año 6, Vol. 2, pp. 29-50. Universidad Nacional de Mar del Plata
- BERTONCELLO, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El mapa turístico de la Argentina. En A. I. G. de Lemos, M. Arroyo y M. L. Silveira. América Latina: cidade, campo e turismo. (pp. 317-335). San Pablo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales —CLACSO—
- BERTONCELLO, R. (2008). Turismo y Territorio: entre las articulaciones escalares y la valorización de los lugares. Perspectivas de análisis e interpretación a partir de estudios de caso de Argentina. Actas de la X Jornada Cuyana de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- BONDEL, C. (2008). Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña. La Comarca Andina del Paralelo 42. Tesis doctoral. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado el 27/09/16, de <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.281/te.281.pdf>
- BOSCH, J. y MERLI, M. (2014). La articulación en el proceso de las políticas públicas del turismo. Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo. Vol. 12, pp. 59-73.

- BOSCH, J. y MERLI, M. (2017). Políticas públicas del turismo. Estudios en municipios de la Patagonia. Neuquén: PubliFadecs.
- BOUCHER, F. y REYES GONZÁLEZ, J. (2013). Activación Territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL) en la Comarca Andina del Paralelo 42, Argentina. México: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Recuperado el 7/03/16, de <http://www.iica.int>
- CAMMARATA, E. (2006). El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. En de Lemos, A. I. G.; Arroyo, M. y Silveira, M. L. (Comps.). América Latina: cidade, campo e turismo. (pp. 351-366). San Pablo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales —CLACSO—. Recuperado el 10/05/16 de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/20cammar.pdf>
- CARVALHO, K. y MOQUETE GUZMÁN, S. (2011). El turismo en la dinámica territorial. ¿Lógica global, desarrollo local? Estudios y perspectivas en turismo, Vol. 20, pp. 441-461. Recuperado el 05/10/15, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322011000200010&lng=es&tlng=es.
- Clúster Norpatagónico de frutas finas (2013). Plan de mejora competitiva. Recuperado el 13/07/16, de <http://www.ucar.gob.ar/index.php/biblioteca-multimedia/buscar-publicaciones/24-documentos/358-plan-de-mejora-competitiva-cluster-norpatagonico-de-frutas-finis>
- CRAVIOTTI, C. (2002). Cambios en las modalidades de trabajo: de la producción agraria a la prestación de servicios turísticos. Revista Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, N° 24, pp. 117-136.
- CRAVIOTTI, C. (2007). Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: El caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina. Revista Economía Sociedad y Territorio, Vol. VI, núm. 23.
- DACHARY, A; OROZCO ALVARADO, J; ARNAIZ BURNE, S. M. (2005). Desarrollo rural y turismo. Universidad de Guadalajara. México.
- DI PIETRO, P. (2001). Hacia un Desarrollo Integrador y Equitativo: Una Introducción al Desarrollo Local. En Burin, D. y Heras, A. I. (Comps.). Desarrollo Local. Una respuesta a Escala Humana a la Globalización. (pp. 13-50). Buenos Aires: Ciccus, La Crujía.
- FERNÁNDEZ, G. y RAMOS, A. (2000). Innovación y cambio rural: el turismo en el desarrollo local sostenible. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Scripta Nova, N° 69, Vol. 55, Universidad de Barcelona.

- GALLICCHIO, E. (2004). El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social. Seminario Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo local. Córdoba.
- GRAS, C. (2004). Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino. En Cuadernos de Desarrollo Rural (51). pp. 91-114
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R; FERNÁNDEZ COLLADO, C. y BAPTISTA LUCIO, P (2003). El proceso de investigación y los enfoques cuantitativo y cualitativo hacia un modelo integral. En Metodología de la Investigación. (pp. 9-25). México: McGraw-Hill Interamericana.
- IMPEMBA, M. (2011). Modelos de desarrollo alternativos y los ámbitos de intervención en el medio rural. El caso del turismo. Material elaborado para el Curso de Posgrado Estrategias de Intervención y Desarrollo Comunitario. Poblaciones de baja escala en el medio rural.
- MADOERY, O. (2011). Una reflexión política sobre los conceptos de desarrollo y territorio. Cuadernos del CEDET Nº 2. Centro de Estudios Desarrollo y Territorio. Universidad Nacional de San Martín – Universidad Nacional de Rosario
- MANZANAL, M. (2007). Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En Manzanal, M.; Arzeno, M. y Nussbaumer, B. (comps.). Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto. (pp. 15-50) Buenos Aires: Ciccus.
- MATIJASEVIC ARCILA, M. Y RUIZ SILVA, A. (2013). La construcción social de lo rural. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS. Vol. 5, Año 3, pp. 24-41.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería Pesca y Alimentos (SAGPyA), Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP): Experiencia piloto. (2008). Proyecto Nacional de Turismo Rural (PRONATUR). Anexo N° 1 Diagnóstico de Turismo Rural. Recuperado el 13/07/16, de <http://www.prosap.gov.ar/Docs/MAGyPTurismoRural.pdf>
- NAHUELQUIR, P. (2014). Familias campesinas: turismo y transformaciones en sus prácticas sociales. En VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística. Neuquén.
- NATAINE, J. D. (2016). Pensar y proponer con Balsa Las Perlas - territorio y su configuración. En XIII Jornadas de Extensión Rural y X del Mercosur. ADER. Facultad de Ciencias Agrarias. UNCo.
- NOGAR, A. (2007). La multifuncionalidad territorial como escenario de la nueva ruralidad. Pampa Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales, año 3, n° 3, UNL, Santa Fe, pp. 27-41.

- NOGAR, A. (2011). Procesos convergentes y contradictorios. Un análisis del turismo rural desde las ciencias sociales. Realidad, tendencias y desafíos en turismo. Año 10, Vol. 9, pp. 15-26. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- NOGUÉ I FONT, J. (1988). El fenómeno neorrural. En Agricultura y sociedad, nº 47, (pp. 145-175). Madrid: MAPA.
- NOVARA, M. y BONDEL, C. (2006). Análisis geográfico y aplicación SIG a los parcelamientos rurales de la Patagonia Andina Argentina. Revista internacional de ciencia y tecnología de la información geográfica. GeoFocus (Artículos), nº6, pp. 47-80.
- OCAMPO MARÍN, L. (2005). De lo regional a lo territorial. En VI Encuentro de Postgrados Iberoamericanos Sobre Desarrollo y Políticas Territoriales: Construyendo espacios para la colaboración regional. Toluca, México - Septiembre 2005.
- Ordenanza municipal N° 2001/027 que crea la figura de Operador Receptivo de Turismo.
- Ordenanza municipal N° 2001/051 que establece un código de planeamiento y reordenamiento ambiental de la municipalidad de El Hoyo.
- Ordenanza municipal N° 2012/154 que establece la necesidad de un nuevo código de planeamiento.
- OTERO, A y ZUNINO, H. (2014). Procesos de transformación de destinos turísticos de montaña del norte de la Patagonia Argentino Chilena por migración de amenidad o por estilo de vida. CEPLADES Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue. X Biental del coloquio de transformaciones territoriales.
- PAZ, R. (2011). Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado. European Review of Latin American and Caribbean Studies 91, pp. 49-70.
- PERI, G. y FIORENTINO, R. (2000). Informe de avance N° 5. Programa de gestión de los recursos hídricos y transformación productiva de las áreas de riego del Chubut. Programa de servicios agrícolas provinciales. EPDA - S.S. DE RECURSOS NATURALES DEL CHUBUT.
- PEZZONI, M. (2014). Turismo Rural, su tratamiento a través de la normativa. Informe del Observatorio de Derecho del Turismo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Recuperado el 15/06/17 de <http://www.derecho.uba.ar/institucional/2014-tr-informe-observatorio.pdf>
- POSADA, M. (1999a). El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino. Revista eure, Vol 25, N° 75, pp. 63-76, Santiago de Chile.

- ROMÁN, M. y CICOLELLA, M. (2009). Turismo Rural en la Argentina. Concepto, situación y perspectivas. Buenos Aires: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- SABINO, C. (1994). Cómo hacer una tesis. Caracas: Panapo.
- SABINO, C. (1996). El proceso de investigación. Buenos Aires: Lumen Hvmánitas.
- SÁNCHEZ, J. E. (1991). Los agentes y el espacio social resultante. En Espacio, economía y sociedad. (pp. 119-126). Barcelona: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- SÁNCHEZ, J. E. (1992). Geografía política. Espacio y sociedades. Madrid: Síntesis
- SCHNEIDER, S. Y PEYRÉ TARTARUGA I. G. (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Comps). Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio. (pp. 71-102). Buenos Aires: Ciccus.
- SILI, M. y LI, S. (2012). Las tierras fiscales en la Patagonia Argentina: un viejo problema irresuelto. Revista Huellas, 16, pp. 54–77
- SOSA VELÁSQUEZ, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Guatemala: Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar.
- STRAUSS, A. y CORBIN, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. (pp. 219-235). Bogotá: Contus
- SUÁREZ, M. (2014). Uso turístico del territorio: reflexiones a partir de una investigación en el espacio rural neuquino. Anuario de Estudios en Turismo – Investigación y Extensión. Año 14, Vol. 9, pp. 96-112. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- TADEO, N. (2010). Los espacios rurales en la Argentina actual. Nuevos enfoques y perspectivas de análisis desde la Geografía Rural. Mundo Agrario, N° 20, Vol. 10. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Histórico Rurales. Recuperado el 30/07/17, de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v10n20a19/478>
- TAMAYO SÁEZ, M. (1997). El Análisis de las políticas públicas. En Bañón, R. y Carrillo, E. (comps.) La nueva administración pública. Madrid: Alianza Universidad.
- TAYLOR, S. J y BOGDAN, R (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. España, Paidós.
- TOZZINI, M. (2009). Personas y territorios ‘marcados’. Economía política de la estatalidad y la alteridad en la Comarca Andina del paralelo 42°, Patagonia

argentina. Revista THEOMAI. Estudio sobre sociedad y desarrollo. N° 20, pp. 149-168

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2006). La investigación cualitativa. En Estrategias de investigación cualitativa. (pp. 23-64), Editorial Gedisa.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (2000). Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual. Proyecto CEPAL/GTZ de Desarrollo Económico Local y Descentralización de la División de Desarrollo Económico. Chile.

VELASCO GONZÁLEZ, M. (2011). La política turística. Una arena de acción autónoma. En Cuadernos de Turismo, N° 27, pp. 953-969. Universidad de Murcia.

VILLAR, A. (2004). Una década de desarrollo local en Argentina. Balance y perspectivas. VI seminario nacional de la red de centros académicos para el estudio de gobiernos locales. Córdoba.

VILLAR, A. (2007). El desarrollo local y las políticas públicas. En Políticas municipales para el desarrollo económico social. Revisando el desarrollo local. (pp. 1-26). Buenos Aires: Circus.

Páginas web

<https://www.turismoelhoyo.com/>

<http://turismoelhoyo.blogspot.com.ar/>

http://sipan.inta.gov.ar/productos/ssd/vc/comarca/ap.html?&url=ap/agricultura_desc_ripcion.htm

<http://www.ucar.gob.ar/>